



Allende las fronteras

Los mediadores
culturales, España y
México, siglo XIX



Laura Suárez
de la Torre



Ediciones
Universidad
Cantabria

agüeros

La Universidad de Cantabria y la Fundación Cervantina acordaron en 2005 la formación de la *Cátedra Eulalio Ferrer* de Ciencias Humanas y Sociales por la que investigadores de América Latina, especialistas en Historia Contemporánea, desarrollan actividades docentes e investigadoras en la Facultad de Filosofía y Letras. Como muestra de su actividad en la Universidad de Cantabria nacen estos *Cuadernos de la Cátedra Eulalio Ferrer*, con el propósito de presentar a la comunidad científica los resultados de una investigación comprometida con el fortalecimiento de las relaciones científicas y humanas entre las comunidades académicas y científicas de España y América Latina.

Las distintas perspectivas metodológicas y los logros de las diversas ciencias sociales y humanas encuentran en los *Cuadernos* un ámbito de diálogo que se canaliza a través de la historia económica, de la sociedad, de la cultura y de la política española y latinoamericana.

LAURA SUÁREZ DE LA TORRE. Doctora en Historia por la UNAM, investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, donde se ocupa de la historia de la edición en México en el siglo XIX. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. En 2019, obtuvo la Cátedra Eulalio Ferrer y se desempeñó como profesora invitada en la Universidad de Cantabria. Desde el 2003 ha coordinado diversas obras en relación con esta línea de investigación y es autora de varios artículos especializados publicados en diferentes revistas.

ALLENDE LAS FRONTERAS

Los mediadores culturales, España y México, siglo XIX

Colección HISTORIA #144
Directora de colección: Ángeles Barrio Alonso



CONSEJO CIENTÍFICO

D. Enrico Acciai
*Università degli Studi di Roma
«Tor Vergata», Roma*
Dña. Rosa Cid
Universidad de Oviedo

D. Igor Goicovic
Universidad de Santiago de Chile
Dña. Ana Belén Marín
Universidad de Cantabria

Dña. Rebeca Saavedra
Universidad de Cantabria
Dña. María José Vilalta
Universidad de Lleida

La colección *Historia* ha obtenido, en julio de 2017, el sello de calidad en edición académica CEA, promovido por la UNE y avalado por ANECA y FECYT.



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos,
Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas
*Centro de Estudios Históricos,
El Colegio de México*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador del
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social
Argentina, UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora. Editorial de la
Universidad de Cantabria*

ALLENDE LAS FRONTERAS.

Los mediadores culturales,
España y México, siglo XIX

Laura SUÁREZ DE LA TORRE



Ediciones
Universidad
Cantabria

Suárez de la Torre, Laura, autor

Allende las fronteras : los mediadores culturales, España y México, siglo XIX / Laura Suárez de la Torre. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, [2021]

163 páginas – (Historia ; 144)

ISBN 978-84-17888-20-6

1. España-Relaciones-México-S. XIX. 2. México-Relaciones-España-S. XIX. 3. México-Vida intelectual-S. XIX. 4. Intelectuales-México-S. XIX.

001(72)“18”

THEMA: NHTB, 1DSE, 1KLCM, 3MN

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa por pares ciegos, aprobada por el Comité Científico y ratificado por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

Maquetación | digitalización: Manuel Ángel Ortiz Velasco [emeaov]

© Imagen de cubierta: Lorena Moreno Suárez

© Cátedra Eulalio Ferrer

© Laura Suárez de la Torre

© Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander
Tel. y Fax +34 942 201 087
www.editorial.unican.es

ISBN: 978-84-17888-20-6 (PDF)

ISBN: 978-84-17888-19-0 (RÚSTICA)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2021.039>

Hecho en España - *Made in Spain*
Santander, 2021

SUMARIO

Introducción	9
I. Manuel Eduardo de Gorostiza entre España y México. El escritor y el político	23
II. José Zorrilla, su presencia temprana en México (1840-1857)	53
III. Enrique de Olavarría y Ferrari: su inserción en México (1865-1874)	85
IV. Victoriano Agüeros: escribir en defensa de sus convicciones	113
Fuentes	141
Bibliografía	145
Índice onomástico	155

Introducción

Una vez que México decidió declarar la independencia de España, la visión hacia la madre patria no fue del todo positiva. Se le acusaba de no haber ofrecido a los no españoles (criollos, mestizos e indios) los beneficios que los hispanos que llegaron al virreinato de la Nueva España lograron tener y disfrutar durante tres siglos y que los no nacidos en la península no alcanzaron. A ello habría que agregar el rechazo de la Corona española al ofrecimiento que los independentistas hicieron a Fernando VII, o a algún miembro cercano al rey de la Casa de Borbón, para encabezar un gobierno monárquico moderado en la nueva nación mexicana. El rechazo a los Tratados de Córdoba y, por ende, la negación al reconocimiento de la independencia que se creía iba a ser fácil, fueron parte de los obstáculos que enturbiaron la relación entre las dos naciones durante las primeras décadas de la vida independiente.

De esta manera, España, como guía del nuevo país, quedaba fuera y México empezaba su nueva vida bajo la batuta del antiguo soldado realista, Agustín de Iturbide. Para la organización de la vida política y económica se apelaron a referentes varios para encauzar al país que pasó, en pocos años, de una regencia, al imperio y de allí a la república federal y, más tarde, a la central.

En las propuestas de intelectuales del liberalismo español y de pensadores de Estados Unidos, Francia e Inglaterra se encontraron, por ejemplo, guías políticas y económicas para organizar a la nación mexicana. El reconocimiento al pensamiento de

personajes como del ginebrino Rousseau o de Benjamin Constant, Jeremy Bentham, Adam Smith, George Washington, Chateaubriand y Edmund Burke, según el color político, fue una constante y un norte.

A ello habría que agregar el sentimiento anti-hispanista que se gestó en los primeros años de vida independiente con la conspiración del padre Arenas para restablecer el gobierno español y la afectación que produjeron las leyes de expulsión de españoles de 1827 y 1829, así como la expedición de reconquista de Isidro Barradas que, pese a haber sido un gran fracaso militar, representó una afrenta para los mexicanos¹. Las relaciones entre la madre patria y su antigua colonia no fueron buenas y los españoles asentados en México no gozaron, en general, del aprecio de criollos, mestizos, indios y castas.

Esta situación llevó a algunos hispanos de regreso a la península pues «...pasaron de ser súbditos de la Corona a convertirse en extranjeros en el nuevo país»². Por otra parte, en la arena política se configuraron dos visiones: la liberal que propugnaba por instaurar un país civilizado con reformas, contrariando los intereses de la Iglesia y el ejército, a través de la supresión de fueros y privilegios, y los que denominaremos tradicionalistas que reconocían en la cultura, el legado hispano y defendían los intereses de la institución eclesial y de la militar e incluso la monarquía. En ambos existía el reconocimiento a la independencia de México y la aspiración de hacer del país una nación progresista³. Sin embargo, diferían en la manera de ponerla en práctica.

A lo largo de los años posteriores a la independencia y bien entrado el siglo XIX puede decirse que prosiguió la imagen negativa de España que se derivaba de la leyenda negra, divulgada

1 Véase Gutiérrez Hernández, «Juárez y las relaciones diplomáticas con España», pp. 29-63.

2 Pérez Acevedo, «La presencia española en México», p. 137.

3 Véase Hurtado Ames, «El concepto de cultura», pp. 1527-1552.

desde el siglo xvi, y que, de alguna manera, se alimentaba en el xix con la visión liberal en México, al presentar a una madre patria que no se preocupó por el avance de sus colonias y que por lo mismo prevaleció entre los habitantes, ignorancia y pobreza⁴. Sin olvidar que la negación de España al reconocimiento de la independencia otorgaba nuevos argumentos que contrariaban la mirada hacia la antigua metrópoli y beneficiaban la acción diplomática en favor de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. A lo que habría que agregar la amenaza de una guerra y la llegada de tropas españolas en diciembre de 1861.

Pese a todo ello, existía un interés por «...ir conformando una literatura producida en México sin descuidar las bases sólidas de la lengua nacional y por tanto de la española»⁵. De esta manera, «para las élites fue incuestionable el cuidado de la lengua, su conocimiento y su aprendizaje a través de los autores clásicos españoles»⁶. A fin de cuentas tenían un lenguaje en común, una cultura compartida, un pasado de grandeza que reconocían las dos orillas atlánticas, una historia que necesariamente evocaba desde México a España y desde España a México, en su versión de la Nueva España.

Fue hasta fines de 1836 que finalmente la Corona española otorgó el reconocimiento a la independencia. Con ello se apreciaron cambios en la perspectiva de México y de España. En el proyecto a futuro de la nación mexicana, el interés por promover

4 Siguiendo la propuesta de Julián Juderías: «...entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a la represiones violentas; enemiga del progreso y de las innovaciones...». Cuarta, «Reflexiones acerca de la leyenda negra», p. 99, <<https://www.jstor.org/stable/43785622?seq=1>>. [Consulta: 17 de enero de 2021].

5 Mora, «La cultura impresa», p. 123.

6 Mora, «Élites en México y España», p. 341, <www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/elites/estudios.html>. [Consulta: 18 de enero 2021].

y descollar la vida cultural fue importante, tanto en el programa liberal como en el de los tradicionalistas. El plenipotenciario español, Ángel Calderón de la Barca, contribuyó a ello al reunirse, en noviembre de 1840, con algunos escritores para fundar una asociación literaria, el Ateneo Mexicano.

De ahí que no sea extraño el que, a la par, se diera fomento a la literatura en México y entrada a las nuevas letras españolas, que se habían alimentado de los exilios de algunos escritores como Francisco Martínez de la Rosa, Bartolomé José Gallardo, Mariano José de Larra, el Duque de Rivas, José de Espronceda e incorporado el romanticismo a la literatura española que muchos otros retomarían y enriquecerían como Antonio de Trueba, José Zorrilla, Patricio de la Escosura, Salvador Bermúdez de Castro, Ramón de Mesonero y Romanos, Juan Eugenio de Hartzenbusch. Estos daban continuamente a las prensas distintas obras dramáticas y líricas, renovando temáticas y escrituras y deleitando a los lectores.

Era un tiempo que coincidía con la revolución en la prensa inglesa y francesa y con el impulso de la prensa española y mexicana, gracias a los tiempos de la libertad de imprenta. Una prensa que buscaba innovar y ofrecer nuevas páginas para el público lector. Una prensa que informaba, instruía, contaba, divertía e incorporaba la imagen, como parte del texto. Que se especializó, con el paso de los años (política, religiosa, literaria, femenina, infantil, musical); que lanzaba novedades constantemente y, por lo mismo, la enaltecía. Fue un tiempo en el que se ensanchó la gama de publicaciones con periódicos, revistas, calendarios, álbumes, entre otras, y a las que se incorporaron nuevos públicos lectores, niños, mujeres, artesanos, por ejemplo.

Una prensa que tuvo que echar mano de los escritores que se hacían con el paso de los años y colaboraban con páginas cotidianas copiadas, traducidas o de su autoría; que contenían poesías, novelas por entregas, crónicas teatrales, artículos de crítica

o de costumbres y otros escritos. Estos necesariamente abonaban en la configuración paulatina de las letras nativas y en la construcción de una identidad nacional. Eran letras inspiradas y alimentadas de referentes extranjeros, provenientes de Inglaterra, de Francia y de España, principalmente. Sin olvidar que en México la escritura encontró ejemplos a seguir en esos países, pero también en las nuevas publicaciones periódicas de España.

Así, surgieron en las dos orillas atlánticas los diarios modernos, con secciones estipuladas para el tipo de contenido, y las llamadas revistas literarias, publicaciones misceláneas con el objetivo de ilustrar y de entretener; ediciones impulsadas por los más importantes impresores-editores quienes tomaron referentes de publicaciones foráneas para confeccionar las propias y en donde fue decisiva la circulación de ejemplares que favoreció el allegar a otros espacios los impresos, promoviendo las transferencias culturales, es decir, «...procesos dinámicos de intercambios...», así como «...la circulación material de objetos, personas e ideas»⁷.

Los títulos, los formatos y contenidos, por ejemplo, reflejan sin lugar a dudas esta situación y nos hablan de esta circulación de impresos entre diversos países y de la toma de materiales copiados o traducidos en una amplia acepción para las nuevas publicaciones⁸. En todo este andamiaje, las plumas de los escritores

7 Andries y Suárez de la Torre, «Introducción», pp. 38 y 39.

8 Así vemos, por ejemplo los títulos de los periódicos: *The Sun*, Londres 1801; *El Sol*, Cádiz, 1812 y Madrid 1814; *El Sol*, México, 1822 y *Le Soleil*, París, 1843; *The London Post*, Londres, 1722, *Le Courrier de Paris*, París, 1800, *Correo General de Madrid*, Madrid, 1820 y *El Correo Semanario de México*, México, 1826. En cuanto a revistas literarias: *L'Artiste. Journal de Littérature et Beaux Arts*, París 1831-1904; *El Artista*, Madrid, 1820 y 1835-1836; *Magasin Pittoresque à deux sous*, París, 1833-1914; *El Semanario Pintoresco Español*, Madrid, 1836-1857; *Musée des Familles. Lectures du soir*, París, 1833-1900; *El Recreo de las Familias*, México, 1837-1838; *La Mosaïque. Livre de tout le monde et tous les pays*, París, 1833-1836; *El Mosaico Mexicano o Colección de amenidades curiosas e instructivas*, México, 1836-1837 y 1840-1842.

del momento se daban tiempo para colaborar en las nuevas publicaciones periódicas como redactores, pues justo entonces se comenzó a convertir en un oficio pagado.

La renovación en las letras españolas, así como el mundo de la edición, fueron un evidente impulso para el avance de la literatura y de la imprenta en México. Era un tiempo de pensar en la configuración de una literatura nacional abierta a recibir las influencias del costumbrismo español y del romanticismo hispano y europeo (francés, inglés y alemán)⁹, y un momento idóneo y sensible para configurar una literatura propia.

Se hablaba con naturalidad de los letrados hispanos, sus obras formaban parte de las conversaciones de un público lector y constituían fracciones de los bagajes literarios de quienes se propusieron inaugurar una literatura nacional en México.

La presencia de escritores españoles en las páginas de estas nuevas publicaciones periódicas mexicanas como *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896), *El Universal* (1844-1855), *El Tiempo* (1846), *El Republicano* (1846-1847) y en revistas literarias como *El Mozaico Mexicano* (1837-1842), *El Museo Mexicano* (1843-1846), se convirtió en una realidad cotidiana, así como en los periódicos enfocados a mirar a España y a considerar su producción literaria, como *La Hesperia* (1840-1841), *El Apuntador. Semanario de teatros, costumbres, literatura y variedades* (jun-nov., 1841), *El Español* (oct-dic., 1851), *La Iberia* (1867-1876), *El Correo del Comercio* (1871-1876), *La Colonia Española* (1873-1879), *El Centinela Español* (1879-1903), entre otros¹⁰.

9 Véase Suárez de la Torre, *Más allá del amor*, 2020.

10 Este periódico fue el primero que inauguró una serie de otros diarios interesados en relacionar a España y México a través de las noticias y de la escritura que se desarrollaba en ambos países. *La Hesperia* se publicó «...con la anuencia de la legación hispana y con el propósito de mantener informada a la colonia española tanto de lo que concernía en México, como de lo que acontecía en España». Gutiérrez Hernández, *Casino Español*, 2004, p. 34.

Se reproducían en las páginas de los periódicos y de las revistas poemas, pasajes, novelas de factura hispana y se daban a conocer las biografías de los escritores del momento. Y cuando el folletín formó parte de los periódicos mexicanos, las producciones de hispanos no tardaron en reproducirse en la parte baja de los periódicos con la entrega diaria de capítulos. Allí se reprodujeron, por ejemplo, las obras, por ejemplo de Zorrilla, Larra, Escosura.

La imagen de España se fue cambiando y la relación se fue abriendo y haciendo cada día más propicia desde un punto de vista político, económico y cultural. Ello favoreció la venida a México de españoles que buscaban hacer negocios, que se exiliaron por las cuestiones políticas que imperaban en España, que formaban parte de compañías de ópera, música y teatro que fueron contratadas para renovar la escena mexicana.

De esta manera la presencia de hispanos en México fue una constante, aunque no en un gran número. Fue asumida sin problema por los mexicanos que vieron en algunos de ellos un símbolo de progreso económico, una representación de la cultura o un ejemplo de apertura, al recibirlos y asumirlos como parte de los grupos políticos-culturales nacionales que dominaban el juego político de México.

Si bien los impresos fueron una vía incuestionable para acercar e introducir la cultura literaria de España a México, la presencia en México y España de los que podemos designar como agentes, mediadores culturales, fueron otro vehículo importantísimo que favoreció el contacto y el acercamiento hacia los escritores en las dos orillas.

Por ello, este libro está dedicado a cuatro personajes que tuvieron un papel protagónico en el ámbito cultural y que representaron un vínculo fundamental entre España y México. Se trata de dos mexicanos y dos españoles que impulsaron la vida cultural de México y que desde distintas trincheras favorecieron el

desarrollo de las letras y de la música, como un camino para el engrandecimiento del país. Pertenecientes a las dos filias políticas que dominaban la escena en España y en México: dos liberales y dos tradicionalistas.

Se trata de acercarnos a la actividad emprendida por Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851, nacido en México, educado en España y asumido por opción propia mexicano); José Zorrilla (1817-1893, español exiliado en México); Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918, español de nacimiento y mexicano por decisión) y Victoriano Agüeros (1854-1911, mexicano), quienes lograron una pronta integración a México o quien, como Agüeros cuyo amor a España le animó a insertar una visión de México en España y de ésta en la nación mexicana, distinta a la que prevalecía.

Lo que los une a todos son los esfuerzos por promover la vida cultural y contribuir con sus escrituras a la creación literaria. Coinciden en reconciliar a los dos países que por motivos políticos se distanciaron y asumen los lazos culturales como una senda de acercamiento y reconciliación¹¹.

Ellos forjaron un puente entre las dos naciones de ida y regreso; favorecieron intercambios culturales que redundaron en un enriquecimiento de la visión de los dos países, pero también crearon vínculos con los hombres de letras, de quienes supieron aprovechar las enseñanzas y con los promotores de las mismas, editores, impresores y libreros. Fueron ellos también quienes de alguna manera impulsaron la cultura a través de la promoción de la literatura, el teatro y la ópera.

11 «...los comerciantes españoles en la República Mexicana se ocuparon de impulsar agrupaciones culturales que tuvieron como modelo las que existían en la península con el propósito de mostrar la preponderancia cultural de España en México». Vieyra, «Las redes peninsulares», pp. 6-7, <<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/150021/133141>>. [Consulta: 13 de enero de 2021].

Como nuevos en un país, se valieron de las relaciones que otros, antes que ellos, habían logrado. A sus nombres debemos unir, por ejemplo, los de José Justo Gómez de la Cortina, Juan Buxó, Anselmo de la Portilla, Casimiro Collado, Niceto de Zamacois, vinculados al ámbito cultural mexicano y quienes en su estancia o exilio mexicano les tendieron la mano. Tampoco podemos dejar de mencionar que nunca perdieron el contacto entre las dos orillas atlánticas por lo que, en conjunto, fueron artífices de nuevas redes entre españoles y mexicanos, lo que redundó en el fortalecimiento de la comunicación y el entendimiento entre las dos naciones.

Los españoles llegados a México gozaron de la acogida e incluso del apoyo económico por parte de algunos mexicanos y de los españoles, asentados de tiempo atrás en el país quienes también se ocuparon de servir al engrandecimiento cultural de México. Asimismo, debemos reconocer que los mexicanos les abrieron los espacios en los que se reunían, los hicieron partícipes de las empresas culturales que promovían, y los asumieron en los proyectos que diseñaban. De ahí que se pueda decir que no llegaron sin un respaldo y no se sintieron ajenos a la vida cultural del nuevo país, por lo que, no les fue difícil integrarse a la nueva realidad.

Cabe mencionar que fue el entorno político inestable y confrontado el que los llevó a exiliarse y a optar por una nueva experiencia vital fuera de su terruño, que valga señalar tampoco se distinguía por la estabilidad y la paz. Así lo decidieron Gorostiza, Zorrilla y Olavarría, sin que por ello le dieran la espalda a su pasado. Antes bien, ellos, al igual que Agüeros, se conducirían como agentes culturales entre los dos países. Muchos son los ejemplos que se pudieran citar. Señalemos tan sólo el que Lilia Vieyra nos ofrece: «Las redes culturales que los españoles residentes en México establecieron con escritores mexicanos también incluyeron a los peninsulares radicados en España. La

fundación de la Academia Mexicana de la Lengua fue apoyada por empresarios españoles entre los que se contaba a Casimiro Collado, Telésforo García y Anselmo de la Portilla»¹².

Para nuestros protagonistas, la Ciudad de México se convirtió en una plaza convocante por el número de habitantes¹³, por sus calles, plazas y edificios históricos, paseos y monumentos, por sus teatros; también por la Academia de Bellas Artes, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional, pero ante todo por la actividad social y cultural que la caracterizaba. Sin olvidar que desde 1864 allí se encontraba el Casino Español de México, un centro social y cultural que reunía a los hispanos en la capital. Un sitio de encuentro que «... les permitía conservar sus costumbres y apoyarse entre ellos»¹⁴. Un espacio que fue fundamental para la socialización, para evocar su pasado en la península, para hacer negocios, para el fomento cultural y para planear estrategias de distinta índole, entre los socios y con sus invitados.

De esta manera, la vinculación entre la antigua metrópoli y el nuevo país independiente se dio desde muy diversos ámbitos, pero el de la cultura fue sin duda muy significativo. La herencia de la lengua castellana no podía dejarse de lado y la construcción de una literatura nacional se convirtió en una prioridad. Y en ello, nuestros personajes tuvieron una amplia participación.

12 «... Los dos primeros destacaron como comerciantes, pero también cultivaron el periodismo y la literatura. Por otro lado, existía una estrecha relación entre académicos de ambos países...». Vieyra, «Las redes peninsulares», pp. 6-7, <<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/150021/133141>>. [Consulta: 13 de enero de 2021].

13 La población de la capital hacia 1850, según García Cubas era de 200 000 habitantes y al finalizar el siglo era de 484 608, según el *Diario Oficial*. Gayón Córdova, *Condiciones de vida*, s. a., p. 11, <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/informe%3A1062>>. [Consulta: 15 de enero de 2021]. y *Almanaque Bouret*, 1992, p. 137.

14 Gutiérrez Hernández, *Casino Español*, 2004, p. 45.

En las páginas que siguen, no busco hacer un análisis de la producción literaria de estos los personajes que nos ocupan. No podría hacerlo puesto que mi formación no es literaria y, por lo mismo, esa tarea se la dejo a otros especialistas. Mi visión es histórica. Con un escenario en común, la Ciudad de México y con una temporalidad larga que permite ver el cómo un siglo xix favorece la inmigración paulatina de los españoles, colabora al desarrollo de la prensa, estimula el ejercicio literario y promueve la difusión de la obras de mexicanos y españoles.

Sin lugar a dudas, un camino para sanar heridas y reconciliar a los mexicanos con los españoles y viceversa, fue la cultura literaria. Durante esa centuria distinguidos escritores españoles vinieron a México y fueron acogidos y reconocidos por sus pares mexicanos y, de la misma manera, España acogió a escritores mexicanos en sus imprentas y en las páginas de los periódicos, dando a conocer la producción literaria de quienes en otro espacio, forjaban una literatura propia.

Pretendo que el lector pueda visualizar cómo se formaron y cómo se insertaron a una realidad que les era ajena, pero, al mismo tiempo, conocida. Cómo estuvieron entre los dos países y cómo se convirtieron en importantes agentes culturales. De ahí que me centre en subrayar los distintos ámbitos en los que actuaron, las aportaciones que hicieron y los constriña únicamente a determinados periodos. No me propongo recorrer completamente su tiempo vital, sino centrarme y destacar aquellos tiempos sustantivos en su actuar, valiosos para entender su labor ulterior.

Se busca encuadrarlos en sus otras realidades y recoger su presencia en y fuera de su país y conocer su inserción en la sociedad que los acogió. Son personajes que se encontraron o re-encontraron con sus coterráneos con los que guardaban pasados comunes y presentes por diseñar; con los que compartían visiones sobre su nueva situación, con los que coincidieron en espacios de convergencia para expresar sus sentimientos, para evocar

las vivencias de su terruño o aspiraciones afines; lugares que tenían lenguajes comunes con significados que sólo entre ellos podrían comprender.

Este libro es resultado de la Cátedra Eulalio Ferrer de Ciencias Humanas y Sociales 2018-2019. De ahí que mi primer agradecimiento sea para quienes se ocuparon de organizar y convocar la participación de académicos de la América hispana, iniciativa que logra relacionar las dos orillas atlánticas en un proyecto académico-cultural.

Sin duda que Eulalio Ferrer, publicista y escritor, tendría cabida en este libro como otro español exiliado en México. Su amor por este país y por España lo llevó a establecer y a fortalecer vínculos culturales entre los dos países, como lo hicieron sus paisanos hace más de un siglo, y a establecer la cátedra, como el mismo Ángel Calderón de la Barca instauró el Ateneo en México. Vaya mi gratitud a la Cátedra Eulalio Ferrer y a la Fundación Cervantina de México por haberme permitido la estancia como profesora-investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria, entre marzo y junio de 2019.

Quiero hacer patente mi reconocimiento a Manuel Suárez Cortina, quien se convirtió en un Anselmo de la Portilla del siglo XXI. Él me recibió, me guio en las cuestiones legales, me brindó los consejos para tener una maravillosa estancia, pero ante todo me ofreció su amistad. Gracias a él, en la universidad, ya como profesora-investigadora invitada, disfrute de la compañía de los colegas historiadores, a los que hoy puedo llamar amigos: Ángeles Barrio Alonso, Fidel Gómez Ochoa, Aurora Garrido Martín, María Jesús González, Miguel Ángel Sánchez. Allí también conocí a los jóvenes doctorantes y me vinculé a su grupo de trabajo. Conocí sus proyectos y sus avances. Ellos, religiosamente, a las 11 am, me convocaban. Era el momento importante, era el del café. Mi paso por la Universidad de Cantabria fue muy grato por todos ellos y por todas ellas, pero también por el grupo del

Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea a quien impartí un curso sobre la Historia de México, siglos XIX-XX. A estas alturas, esos chicos y chicas, ya habrán obtenido el diploma y espero hayan incorporado en su agenda un viaje a México.

Por último, quiero agradecer a la Directora del Instituto Mora, Diana Guillén, quien me brindó todo su apoyo. Asimismo hago patente mi agradecimiento a Alberto Guzmán Sandoval quien me ayudó en las tareas de investigación y se ocupó de las minucias editoriales, siempre complicadas.

A lo largo de la escritura de estas páginas, la pandemia del Covid-19 ha sido la inseparable compañera.

Chimalistac, 21 de enero de 2021

Manuel Eduardo de Gorostiza entre España y México. El escritor y el político¹

La independencia de México representó para una generación la oportunidad de emprender un nuevo camino que inaugurara la vida de un nuevo país. En 1821 se declaraba la independencia de la Nueva España de España y se iniciaba la vida para México. Muchos de los hombres que pertenecían a la élite política, social y económica decidieron contribuir y definir los rumbos para el nuevo país. Así sucedió con Manuel Eduardo de Gorostiza quien estando en Madrid decidió asumirse como mexicano y regresar al suelo que le vio nacer y contribuir en distintos proyectos políticos y culturales que le darían una visibilidad en el México que estaban construyendo.

Su vida transcurrió entre México y España, más aún entre México y Europa pues desempeñaría distintos cargos que le llevarían a viajar por distintos puntos del viejo continente y mantendría contactos varios por cuestiones diplomáticas y culturales que utilizaría en beneficio de su nuevo país. Su trayectoria es la de un hombre que amó profundamente a México y que aprovechó los distintos aprendizajes que tuvo en Europa para el desarrollo y progreso de la república. Su obra como escritor le ganó reconocimiento en las letras en las dos patrias que amó.

1 Agradezco el apoyo de investigación que me brindó Cecilia Vargas.

Hijo del brigadier Pedro Gorostiza, gobernador de Veracruz en 1789, cuando la Nueva España era virreinato; su padre, coronel de Infantería del Príncipe, también fungió como sub-inspector general de las tropas novohispanas, cargos que le distinguían como integrante del gobierno y de la administración². Murió en 1793, cuando Manuel Eduardo, el menor de tres hijos, apenas tenía cuatro años³. Doña María del Rosario Cepeda, la madre viuda, decidió regresar a España. Se instaló en Madrid con sus tres hijos y allí «reanudó su actividad en la Junta de Damas de Honor y Mérito, de la que había sido nombrada socia fundadora el 22 de septiembre de 1787, pronunciando en 1797 un *Elogio a la Reina* [única obra publicada] y sustituyendo en la secretaría a la condesa de Montijo en 1805...»⁴.

Si el padre era destacado en el ámbito político-militar, la madre, descendiente de santa Teresa de Jesús, se había distinguido como una «mujer sabia» que en 1768 había realizado exámenes públicos «ante numerosa concurrencia y en presencia de autoridades civiles y religiosas, para demostrar sus conocimientos de gramática, historia, geografía, geometría, francés y latín, entre otras materias», lo que la llevó a recibir el nombramiento de regidora honoraria de Cádiz con derecho de pensión⁵.

Con una posición social privilegiada y con la herencia de un bagaje cultural, Gorostiza que nació justo en el año de la revolución francesa, se formaría en la capital española rodeado de

2 *Mercurio Histórico y Político*, marzo de 1789, p. 308; *Gazeta de México*, 23 de junio de 1789; Zúñiga y Ontiveros, *Calendario manual*, 1791, p. 146; y Mayoralgo y Lodo, *Antecedentes de la emancipación*, 2014, <www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/realestampilla/000a_intro.html>. [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

3 Sus hermanos mayores eran Francisco Javier y Pedro Ángel.

4 Mónica Bolufer Peruga, «María del Rosario Cepeda y Mayo», <<http://dbe.rah.es/biografias/70313/maria-del-rosario-cepeda-y-mayo>>. [Consulta: 10 de diciembre 2019].

5 *Ibid.*

libros y ambientes que favorecerían su posterior desarrollo en el ámbito de las letras. Su hermano José Ángel recibió una plaza de caballero paje en 1798⁶. Sirvió a la Corona, en el reinado de Carlos IV y Fernando VII. El ambiente que lo rodeó lo puso en contacto con la cultura, con la nobleza y las veleidades de ésta y, por supuesto, con la difícil vida política de España. Entre la tradición y la modernidad iría definiendo posiciones y, al mismo tiempo le daría la oportunidad de participar en momentos decisivos y definitorios para la nación española.

Tras haberse educado en la «casa de pajes del rey [Carlos IV], [...] un ambiente no muy piadoso...»⁷, fue la carrera de armas la que le cautivó en su juventud. En 1809, como capitán de granaderos, participó en la batalla de Ronda, en la guerra de independencia, cuando España se vio invadida por las tropas napoleónicas, donde fue herido, sin que pudiera quedar bien⁸. Su cuerpo encorvado, como consecuencia de la herida, le acompañaría de por vida, pero seguramente gracias a ella le mantuvo inactivo y pudo dedicarse a la lectura y a lanzar sus primeros escritos.

Se casó en 1811 con la madrileña Juana Castilla y Portugal, de familia noble⁹. En 1814 abandonó la carrera militar y viajó a Francia. El regreso del absolutismo a España contrarió sus principios y por ello se le desterró. Por ser contrario a la Inquisición y a la censura que representaba la nueva era de Fernando VII a quien había dedicado la comedia *Las costumbres de antaño o la pesadilla*, sienta raíces en Francia¹⁰. En el vecino país se dedica

6 Saura, «Acercamiento literario», 2007, p. 108, <<https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/568/566>>. [Consulta: 10 de marzo de 2020].

7 Lota M. Spell, «Para la biografía de Gorostiza», <www.aleph.academica.mx>. [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

8 Lujambio, «Gorostiza el político», 2006, s. p.

9 Tuvo cuatro hijos, Luisa, Eduardo, Rosario y Vicente. Sordo Cedeño, «El proyecto hacendario», 2002, t. I, p. 174.

10 Bélorgey, «Eduardo de Gorostiza», 2002, p. 219.

a escribir profusamente, «comedias de circunstancia», sátiras de gran aceptación popular «que continúan la escuela de Moratín y son precursoras de la de Bretón de los Herreros», según Menéndez Pelayo¹¹.

Su vida puede decirse que transcurriría entre decisiones no siempre fáciles de tomar. Su origen y su conocimiento de las realidades hispana y americana le llevarían por caminos no siempre fáciles, pero siempre acordes con su pensamiento y convicciones. Saber leer y hablar francés e inglés le abrirían las puertas a conocer otros países, con su cultura y su producción literaria y artística. Ello le daría un panorama amplio que le ayudaría en la toma de decisiones.

El momento político que presencia frente a las tropas francesas, será un impulso para adentrarse en la vida pública de una España que enfrentaba visiones políticas diversas frente a la monarquía: con constitución, liberal, absolutista.... Una rica y agitada vida política que invitaba a reflexionar y a tomar decisiones.

Cádiz se convertirá en un importante centro político durante los años de la presencia francesa. Allí estará Gorostiza, allí comprenderá más el mundo americano y trabará amistad con importantes hombres públicos de España y América. Allí se encontró y fincó amistad con Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa y Quintana y se identificó con los novohispanos Miguel Ramos Arizpe y Mariano Michelena, como señala, Manuel Ortuño.

Un tiempo en el que la agitación política se vertía en las páginas de folletos y periódicos y en la que los lectores se veían obligados a tomar posiciones. Una etapa en la que la letra impresa estaba impregnada de política e impregnaba a los leyentes de posturas, personajes y grupos políticos.

Fue adquiriendo una posición y fue un fiel defensor de la Constitución de Cádiz en la que encontró grandes ventajas para

11 *Ibid.*

el buen desarrollo de la vida política e incluso de la situación de los territorios hispanos de América. Su pensamiento liberal aprendido en los libros y en las reuniones políticas le acompañaría a lo largo de su vida, con tonos diversos y matices que se manifestarían en su actuar. Por la herencia familiar mantuvo vínculos con la monarquía, por sus intereses políticos se afilió con el liberalismo y la constitución.

Su paso por distintos espacios familiares, políticos y culturales le ofrecerán un amplio bagaje que se verá reflejado en sus escritos literarios. No es extraño que su obra *Las costumbres de antaño*, representada en 1819, posea una fuerte carga política y busque con ella una «rectificación en el actuar del monarca, como señala Ortuño¹².

Su afición por la lectura y el arte le llevó a formar una buena biblioteca y una importante colección de cuadros, como lo refiere tiempo después Madame Calderón de la Barca¹³. Seguramente dedicó gran parte de su tiempo a escribir, justo cuando la censura y el absolutismo le robaron la ilusión de la Constitución de 12.

Eugenio de Ochoa señala que «el señor Gorostiza se hizo conocer en Madrid por los años 15 o 16 dando al teatro sucesivamente sus celebradas comedias tituladas *Indulgencia para todos*, *Don Dieguito*, *Las costumbres de antaño*, *Tal para cual* y algunas pequeñas piezas de circunstancias que fueron muy bien recibidas principalmente después de restablecida la Constitución el año 20, sistema político que adoptó con ardor...»¹⁴. Entre los años de

12 Ortuño Martínez, «Eduardo de Gorostiza», 1988, p. 109. <www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr78w6>. [Consulta: 3 de marzo de 2020].

13 «Histoire. Moeurs. Une Revolution à Mexico», 1843, p. 376.

14 Ochoa, *Tesoro del teatro*, 1838, t. V, p. 595. Cabe aclarar que «a pesar de su activa participación en defensa de la independencia española en la guerra contra Francia y del patriotismo exhibido durante los procesos conducentes a la redacción de la Constitución de Cádiz, los liberales fueron perseguidos por Fernando VII desde el momento en que regresó a España y

1815-1820 no estando en España, acapara «el cetro de la comedia española, triunfa en el desierto...»¹⁵.

Su presencia se da a partir de las representaciones. En enero de 1821, se anunciaba la ejecución en el Teatro del Príncipe de Madrid de la comedia nueva *Virtud y patriotismo* y en mayo «... se hallan en lista para ejecutar inmediatamente...», entre otras, «secreto en la Mujer, nueva y refundida por D. Manuel Eduardo de Gorostiza»¹⁶. No sólo eran las representaciones las que le daban a conocer. También se le leía a través de las ediciones que se hacían en Madrid. Entre 18 y 20 sus obras se imprimían en los talleres de Caño, Fuentenebro y Repullés¹⁷.

tomó el poder de forma autoritaria y absoluta. A las penas de destierro y de prisión dictadas por el monarca para castigar a los liberales –cuyo proceso penal fue complicado y extraño, al no existir figuras que pudiesen decretar su culpabilidad, determinada por la voluntad regia y no por la comisión de un delito– se sumó la voluntad de todos aquellos que decidieron abandonar el país, frustrados por la imposibilidad de llevar a cabo las reformas iniciadas en 1812 y por la regresión efectuada por el rey. Alrededor de 15 000 liberales dejaron España, siendo América, Londres, los departamentos del sur de Francia y París los principales centros de acogida. Se produjo así la paradoja de que afrancesados y liberales, enfrentados durante la Guerra de la Independencia, se vieron obligados a convivir en el exilio galo, convertidos ambos en enemigos de Fernando VII. El exilio liberal se caracterizó por su elevado nivel de compromiso político y su activa participación en movimientos conspirativos y revolucionarios destinados a terminar con el régimen absolutista imperante en España. De ahí que la labor intelectual de sus miembros estuviese relacionada con la acción de iniciativas periodísticas y literarias destinadas a criticar la gestión de Fernando VII y mantener vigente la herencia liberal de la Constitución de Cádiz. Algunas de ellas, como *El Español Constitucional*, publicación coordinada por Álvaro Flórez Estrada, llegaron a circular clandestinamente en España». Zapatero, «Implicaciones históricas», 2008, <<https://www.um.es/tonosdigital/znun15/secciones/estudios-30-Exilio1700-1833.htm>>. [Consulta: 10 de diciembre de 2019].

15 Bélorgey, «Eduardo de Gorostiza», 2002, p. 220.

16 «Teatros», *Diario de Madrid*, 7 de enero y 13 de mayo de 1821.

17 Gorostiza, *Indulgencia para todos*, Madrid, Impr. Caño, 1818; *Don Dieguito*, Madrid, Impr. que fue de Fuentenebro, 1820; *Las costumbres de*

En tanto que entre 1821 y 23 sus obras se consideraron en París como parte del *Répertoire des théâtres étrangers* que la imprenta de Brissot-Thivars dio a la luz en 27 volúmenes. Su nombre aparecía junto al de los ingleses Shakespeare, Otway, Rowe, Young, Sheridan, Garrick; del alemán F. Schiller y de representantes del teatro italiano. Esta edición francesa se anunciaba: «La librairie Brissot-Thivars, rue de Richelieu, N° 72, vient de mettre en vente la'onzième livraison du petit repertoire des théâtres étrangers, comprenant le troisième vol. d'Alfieri et les oeuvres de Gorostiza, traduites de l'espagnol par M. Aycard; Gorostiza est en Espagne le rival de Moratin»¹⁸.

Si bien su paso por el ejército le dio goces, fueron las letras las que al final le llenarían su vida en esta primera etapa que se complementaría con su incursión en la vida pública como promotor de sociedades patrióticas, por ejemplo. Ante la jura de la Constitución de Cádiz en 1820, Gorostiza sería protagonista en la elección de los nuevos regidores de Madrid, como lo reveló Alcalá Galiano en sus memorias.

Galiano menciona que Gorostiza, al igual que él, participó en la sociedad de Fontana de Oro. «Hablaban allí don Ramón Adán, don Manuel Eduardo de Gorostiza, célebre autor de comedias en aquellos días muy aplaudidas, don Manuel Núñez [...] y otros cuyos nombres en este instante no me acuerdo. Todos ellos si no hacían oposición al gobierno, abogaban la causa entonces llamada ya de los exaltados...»¹⁹, es decir la Constitución.

antaño, Madrid, Impr. De Repullés, 1819; *Tal para cual, o las mujeres y los hombres*, Madrid, Impr. Repullés, 1820; *Una noche de alarma en Madrid*, Madrid, Impr. de D. Antonio Fernández, 1821.

18 «Varietés», *Le Miroir des Spectacles, des Lettres, des Moeurs et des Arts*, 13 de mayo de 1825.

19 Antonio Alcalá Galiano, «Las Sociedades Patrióticas de 1820 a 1825», *La América*, 12 de marzo de 1864, pp. 5-6, <www.hemerotecadigital.bne.es>. [Consulta: 10 de enero de 2020].

El ambiente político y la libertad de imprenta llevan a Gorostiza a impulsar tres periódicos: *El Constitucional o sea Crónica Científica, Literaria y Política*, de marzo a diciembre de 1820 que si bien salió durante varios meses, se decía que «se vende todos los días, pero poco, ya que se pueden comprar por carros los números sobrantes en la librería de Orea», a juicio de La Periódico-manía²⁰. *El Cetro Constitucional*, periódico semanal de tendencia monárquica, liberal moderada, de fines de 1820 y principios de 1821, impreso en Cádiz. Sus fundadores son el propio Gorostiza, Félix Mejía Fernández y José Joaquín de Mora. Con contenidos de política, historia, religión y teatros. Por el tiempo que dura revela su poca aceptación. Y su incursión en el periodismo español culmina con *El Constitucional. Correo General de Madrid* que salió de la imprenta de Fernández, de marzo a junio de 1821, con noticias nacionales y extranjeras, insertó referencias a los acontecimientos que tenían lugar en la América hispánica, como la declaración de independencia de Guayaquil²¹.

El goce de la libertad de imprenta fue aprovechado por Gorostiza y sus amigos, aunque sin el éxito esperado. El absolutismo de Fernando VII cortó las alas a los escritores y marcó un regreso a los viejos tiempos. De allí se entiende que en 1822 apareciera publicado *Galería en miniatura de los más célebres periodistas, folletistas y articulistas de Madrid por dos bachilleres y un domine*. Allí se hizo un boceto de su personalidad:

¡Buen par de ojos! ¡Lindo talle! ¡Cabeza erguida! ¡Hermosa pierna! Escribió un mes en el difunto *Constitucional*, quince días en

20 El título coincide con la juramentación que hace Fernando VII de la constitución gaditana abriendo así el trienio liberal y con ello el goce de la libertad de imprenta. Heredero de la *Crónica Científica y Literaria*, modifica el título y aumenta secciones en relación con artículos doctrinales de carácter político. Biblioteca Digital Hispánica, descripción y notas, <www.hemerotecadigital.bne.es>. [Consulta: 10 enero 2020].

21 *El Constitucional. Correo General de Madrid*, 2 de marzo de 1821.

un *Cetro* que no estuvo ni uno a la moda y ocho en un *Correo* que fue interceptado por unos suscriptores facciosos. Dícese que desengañado de la utilísima y provechosa carrera polémica, la ha dejado para siempre y se ha vuelto a sus pasteles; esto es, a sus comedias, y ahí le queremos nosotros si hemos de decir lo que sentimos. Anton Perulero, cada cual atienda a su juego²².

Según afirma Mesonero y Romanos, este texto es del propio Gorostiza. Se aprecia aquí un balance de su participación en la prensa y un momento de decisión en el que comienza una etapa distinta para nuestro personaje quien retomará el rumbo de la literatura que le llevará hacia nuevos derroteros.

Ese año de 1822, en marzo, se trasladó a París. Su llegada fue anunciada en el periódico *Le Miroir*... cuya nota lo señalaba como uno de los principales escritores cómicos de España que se encontraba en la capital gala con el objetivo de supervisar la edición de sus obras. Se enfatizaba que era americano y natural de Veracruz, como rezaría la portada de la edición francesa. Añadía que «Le caractère de son talent est principalement dans son style et dans son brillante versification. Le vieux Moratin est peut être un plus profond connaisseur du coeur humain, mais M Gorostiza passe en Espagne pour n'avoir pas de rival comme poète comique»²³.

Fue justo cuando dio para su publicación sus obras de teatro al librero Frédéric Rosa. Para entonces Rosa estaba en busca de nuevas propuestas de edición. Su pequeña empresa a partir de 1818 se interesó por sacar a luz publicaciones en español, una orientación que respondía a las necesidades de los exiliados españoles en Francia y al comercio clandestino de libros en español

22 *Galería de periodistas*, 1822, pp. 7-8. Ver en la Biblioteca Digital Hispánica, en descripción y notas, <www.hemerotecadigital.bne.es>. [Consulta: 10 enero 2020].

23 «Varietés», *Le Miroir des Spectacles, des Lettres, des Moeurs et des Arts*, 9 de abril de 1822.

que se introducía a España y, con el tiempo, se abriría un nuevo horizonte para los empresarios editores franceses que encontraron en los nuevos países independientes de América un filón para comerciar sus libros en español en las nuevas naciones hispanoamericanas²⁴.

Frédéric Rosa en su producción editorial denota un cambio. De libros atractivos por sus temas escandalosos y debatibles, como las *Aventuras del baroncito Foblas*, *El compadre Mateo*, *El fraile o historia del padre Ambrosio y la bella Antonia*, entre otros, se inclinó por la obra de Gorostiza, *Teatro original*, su primera publicación. De ahí que es importante destacar cómo Rosa se interesó por obras en español, quizá impulsado por Gorostiza, para lanzarlas a un nuevo mercado, el de México. Consideró el teatro de Gorostiza como un primer esfuerzo orientado hacia la otra orilla atlántica.

Se contactó con Mariano Galván, el más importante librero de la Ciudad de México en esa década con la que se inauguró México como país independiente. Con él llevaría a cabo diversas ediciones que le permitirían darse a conocer en el mercado mexicano. Fue gracias al librero francés que Gorostiza llegó primero a México través de la edición de su teatro y sería más tarde cuando se asumiera en México como mexicano.

Asimismo, es importante señalar que ese mismo año de 22 en París, otro impresor, Brissot-Thivars, que ya mencioné, puso en circulación el teatro de Gorostiza, bajo el título de *Ouevres dramatiques de Gorostiza, traduites de l'espagnol par Marie Aycard*, escritor francés, lo que revela el éxito que había conseguido en España y su presencia fuera de las fronteras españolas.

24 «La situación de la librería en Francia sufrió una grave crisis en la década de los años de 1820 y obligó a los distintos libreros y comerciantes de libros a buscar nuevos mercados, pues la competencia era terrible». Suárez de la Torre, «Tejer redes», 2009, pp. 91-92.

A fines de 1823 Gorostiza salió de España, desterrado por el rey, perdiendo sus bienes. Su constitucionalismo, le impedía permanecer en una tierra en donde el despotismo había vuelto a sentar raíces. Al dejar la península, se decía que «el teatro moderno español había quedado huérfano...» y que esa orfandad se remediaría con la presencia en los teatros de las obras de Bretón de los Herreros²⁵. Seguramente que Gorostiza en sus periplos europeos y durante su exilio se relacionó con personajes destacados ya de Francia, Inglaterra, Bélgica y Prusia.

Para 1824 se encontraba radicado en Londres, centro político de la emigración. En el exilio coincidió y se identificó con otros liberales. Allí desarrollaron diversas actividades que los aglutinaron como un grupo y que les robustecía como hispanos. Redactaron periódicos, siete, «que contribuyeron a reforzar la unidad del colectivo y a mantener vigentes sus ideales liberales»²⁶. Seguramente como otros españoles defensores de la Constitución, se afincó en el barrio de Somers Town, alejado y pobre que integró en una comunidad a los desterrados. Se dice que «no se familiarizaron con la lengua ajena ni se integraron en la vida inglesa...» las sociabilidades que entablaron en tertulias, en casas, en el teatro o en los cafés les confirió un sentimiento de hermandad y les permitió expresar sus posturas políticas, literarias, artísticas...²⁷ Su precaria situación los llevó a buscar medios de subsistencia y su bagaje cultural les permitió sobrevivir a través de clases de español, escritura o traducción de libros. Alcalá Galiano obtuvo en 1828 la primera cátedra de español en la University College

25 «Memorias de un setentón», *La Ilustración Española y Americana*, suplemento al número xxv, 1879, p. 18.

26 Sánchez Zapatero, «Implicaciones históricas», 2008, <www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-30-Exilio1700-1833.htm>. [Consulta: 30 de marzo 2020].

27 *Ibid.*, basado en Soldevilla y Oria, *El exilio español*, 2001, p. 25, <www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-30-Exilio1700-1833.htm>. [Consulta 30 de marzo 2020].

London. Aunque debemos pensar que Gorostiza seguramente tenía otro perfil pues su refinada educación y el bagaje cultural que poseía nos llevan a plantear que además de hablar francés conocía muy bien el inglés, como se desprende de lo que señala el propio Thomas Campbell en sus memorias.

Como los otros del destierro, echó mano de las relaciones que había tendido con José Mariano Michelena, con Lucas Alamán, y de las nuevas que tejió. Fue así que la amistad que nuestro personaje tenía con el poeta Campbell, director de la revista *New Monthly Magazine*, de orientación liberal, le permitiría contar con un medio de subsistencia. Se dice que redactó diversos artículos de temas varios y escribió cuatro artículos, bajo el título de «Modern Spanish Theater» que firmó tan solo con una G.

En uno de ellos se describe a sí mismo, en una nota como: «a dramatic writer of eminence and competitor with Moratin»²⁸. En la primera entrega también al pie de página se señala que el artículo «has been sent us by one of the most distinguished modern Spanish writers on the stage, who has sought in England an asylum against the tender mercies of the most «absolute king»²⁹.

Dejó inconclusa una biografía de Riego de la que quedó el manuscrito de la Introducción³⁰.

Durante este exilio colaboró también para la *Revista de Edimburgo*³¹, la que durante el siglo XIX fue una publicación que representó un periodismo moderno y que favoreció la crítica literaria. Para entonces la capital inglesa se precia de ser un buen refugio para desterrados. Se decía «... In London, literature, science

28 «Modern Spanish Theatre», entregas i y ii, *The New Monthly Magazine*, 1824, vol. x, pp. 328-333 y 502-507; entregas iii y iv, *The New Monthly Magazine*, 1824, vol. xi, pp. 87-92 y 186-192.

29 «Modern Spanish Theatre», entrega i, *The New Monthly Magazine*, 1824, vol. x, p. 328.

30 Cuadernillo manuscrito titulado «Introducción a la vida de Riego», Archivo Manuel Eduardo de Gorostiza, caj. 1, exp. 3. #sis 632165, 12 ff.

31 Ossorio y Bernard, *Catálogo de periodistas*, 1903, p. 185.

and art had fixed their head-quarters [...] Not even in Paris, the metropolis of all Europe, is to be found such a constellation of genius and talent as illumines the horizon of the polished circles of the British capital; and the freedom of the political atmosphere in England, more than compensates for the better tact of the Parisiens in the arrangement and forms for society...»³². Ese ambiente político cultural –abierto, intenso y crítico, en el que los emigrados se identificaban por sus posturas contrarias al absolutismo español– seguramente le ayudó en mucho a decidirse por no regresar a España.

Allí encontró un espacio ideal para la escritura. Durante su estancia londinense escribió e imprimió *Contigo pan y cebolla*, Imprenta de Cunningham y Salmon, refundió las *Costumbres de antaño* y publicó la *Cartilla política*, Oficina de Santiago Holmes, esta última quizá ya con toda una intención de volver a su país. En ese 1833 la Imprenta de Repullés de Madrid publicó también *Contigo pan y cebolla* y es también cuando decide su regreso a México.

Mientras se encontraba en el destierro, la casa editorial francesa Bossange Frères, abocada al comercio internacional del libro anunció en su catálogo general de 1824 la venta del *Teatro original*³³, en tanto que en Bruselas, un año más tarde, salía a la luz el *Teatro escogido*, publicado en Casa de Tarlier, librero-editor. Es muy significativo que además del retrato y nombre del autor, se agregara la leyenda «ciudadano mexicano», como una muestra de orgullo hacia su nueva condición y como un desaire a su antigua patria.

Su nombre para entonces se reconocía en distintos ámbitos culturales de Europa, Madrid, Cádiz, Barcelona, París, Londres, Bruselas, donde sus obras se editaban por diversas casas

32 M., «Life in London», *The New Monthly Magazine*, 1824, vol. xi, p. 229.

33 *Librairie de Bossange*, 1824, p. 79.

editoriales. En 1827, residía entre Bruselas y Londres, ello le ofrecía un constante cambio de personajes, y alimentaba la lista de conocidos³⁴.

En 1828, se hacía mención en Francia de su teatro. Se decía que después de Moratín se hablaría de escritores mediocres, con una excepción: Gorostiza,

dont les comédies ont été fortement applaudies à Madrid. Dédaignant d'imiter Moratin, cet auteur a tâché de copier le style des auteurs espagnols du dix-septième siècle, et de créer un genre où s'uniraient la vieille et la moderne comédie. Ses plans et ses sujets appartenaient à la dernière; ses vers et son style à la première, et sous ce point de vue il a parfaitement réussi. Il y a dans ses oeuvres beaucoup de esprit et de vrai comique [...] Les comedies de M Gorostiza font beaucoup rire, et plaisant par un style facile et des vers harmonieux et coulants, par des traits originaux et des peintures parlantes...³⁵.

Al mismo tiempo que se hablaba de él por sus comedias, la producción literaria proseguía. Se data en ese año el manuscrito de *El cocinero y el secretario*, manuscrito que resguarda la Biblioteca Nacional de España.

Su exilio en Londres, esa ciudad de contrastes, le llevó a relacionarse con diversos personajes españoles y americanos que coincidieron ahí y que se identificaron por sus ideas y posición políticas. Su pasión por la lectura seguramente le llevaría a exponer diversos temas y a defender su postura política liberal.

Mientras radicaba en el viejo continente, en la Ciudad de México se presentaba su comedia *Indulgencia para todos*. En el periódico *Águila Mexicana* se hacía una reseña de la representación

34 Saura, «Acercamiento literario», 2007, p. 111, <<https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/568/566>>. [Consulta: 10 de marzo de 2020].

35 «Auteurs Dramatiques Espagnols», *Revue Trimestrielle*, abril de 1828, p. 549.

y se hablaba de la «célebre comedia» de Gorostiza de su original «argumento joco-serio» y de su contenido lleno de «moralidad». Asimismo, se aludía a lo bien que habían trabajado los actores para su escenificación³⁶. De acuerdo con lo que expresa el que firma como El Imparcial, pareciera que nuestro personaje era un viejo conocido y ello no era extraño ya que su *Teatro original* se había publicado dos años antes en París y su desempeño como mexicano en Europa le había dado ya una cierta fama en el ámbito político.

La situación política en España le había mostrado el goce de la libertad de imprenta, pero también la vuelta al absolutismo, la persecución de los contrarios al régimen de Fernando VII y la causa de su destierro. Si bien no tuvo cargos políticos, sí se vinculó con aquellos grupos que tenían una filiación liberal, postura que profesó a lo largo de su vida. Asimismo, miró el actuar de los diputados americanos a Cortes y reconoció su valor e interés por defender los derechos de los americanos. De ahí se entiende que en 1822 haya dejado España y radicarse en Francia donde encontraría un escenario favorable para desarrollar su carrera como escritor.

En España, seguramente se relacionó con Mariano Michelena, Lucas Alamán, Tomás Murphy, Vicente Rocafuerte quienes abogaron por la autonomía de las provincias americanas, proceso que culminó con la independencia de México, abriendo con ello nuevas expectativas a la vida de Gorostiza quien reconoció el potencial del nuevo país y se interesó por servirlo. De ahí que, como un acto primario, decidió tomar la ciudadanía mexicana, apelando a su nacimiento en Veracruz. Ello le daría la oportunidad de integrarse a su otra pasión, la política. El nuevo país le abriría cauces para integrarse a la clase política y para actuar en otro ámbito.

36 «Remitido», *Águila Mexicana*, 29 de septiembre de 1824.

En 1824 había redactado una carta en la que se asumía como ciudadano

Mexicano, pues, y rotos hoy los vínculos que me ligaban a la que fue cuna de mis padres, mi deber y mis principios juntamente me impelen a ofrecer a la república [...] mi homenaje y mis estériles votos, aunque ardentísimos por su futura prosperidad [...] Nada pido porque no habiendo pedido hasta ahora emplearme en nada en servicio de mi patria, a nada tengo derecho. Pero si ella cree que mis débiles talentos pueden serle de alguna utilidad, disponga de ello y de mi vida como guste³⁷.

Fue designado «agente comercial por el plenipotenciario de nuestra nación en Londres» en 1824, cuya misión era lograr el reconocimiento británico. Si como escritor era reconocido, no corrió en un principio con la misma suerte como político, como se desprende del comentario vertido en la sesión de 3 de octubre de 1825 en la Cámara de Senadores. Resulta que Mariano Michelena, «nombró interinamente cónsul general en los Países Bajos y ciudades asiáticas» a Gorostiza a quien lo reconocen como «autor de varias comedias muy estimadas», nombramiento que se consideró anticonstitucional y se solicitaba explicación al ministro encargado del despacho en relaciones exteriores quien dos días más tarde ofreció una aclaración³⁸.

37 Peña y Reyes, *Don Eduardo de Gorostiza*, 1942, p. x.

38 «Congreso General», *El Sol*, 5 de octubre de 1825. En la explicación que ofreció el encargado del despacho, presentó la documentación que mostraba que el Supremo Poder Ejecutivo había autorizado al Sr. Michelena «para el nombramiento de cónsules en los puntos de Europa que fuesen necesarios, si el Congreso aprobaba que se hiciera, como se le proponía entre las reformas del arancel general de comercio. Que el Sr Michelena después de haber ocupado a [...] Gorostiza en varias comisiones importantes a la nación lo nombró no como un verdadero cónsul, sino para que expidiese los pasaportes y otros documentos necesarios en los Países Bajos y ciudades asiáticas, sin sueldo alguno...». «Cámara de Senadores», *Águila Mexicana*, 7 de octubre de 1825.

Meses más tarde el problema continuaba pues de agente comercial se «dice que ha desplegado carácter público en Bruselas, y es necesario saber qué carácter es éste, si el de cónsul o vicecónsul, o encargado de negocios...» dado que los Países Bajos no habían reconocido la independencia y, por lo mismo, podría enfrentar problemas³⁹. Si bien esto refleja la construcción paulatina de la vida política del país como nación independiente, debe reconocerse que Gorostiza, entendió el momento que vivía México y la necesidad urgente de apoyarlo en sus tratos diplomáticos y comerciales.

Las relaciones personales que tenía en Europa, su conocimiento del idioma francés e inglés, le servirían para poder desempeñar un papel relevante ante las distintas cortes europeas. Conseguir el reconocimiento y lograr beneficios para México como independiente, eran tareas prioritarias en las misiones que se le encomendaron. Sabía del interés de Francia, Inglaterra, Países Bajos y Prusia por instaurar relaciones amistosas y mercantiles con México que para entonces gozaba de una fama como país rico, gracias a la obra de Humboldt.

De esta manera vemos a Gorostiza viajando por Europa y buscando establecer contactos en las distintas cortes.

En esos años fue muy intensa y diversa su actividad diplomática, ya que se desempeñó como agente privado, cónsul, encargado de negocios y ministro o enviado extraordinario, responsabilidades que llevó a cabo de 1824 a 1829, ante los gobiernos de Holanda, Suiza, Prusia, Dinamarca, además de las ciudades hanseáticas y los reinos de Baviera y Wurtemberg, con los cuales se firmaron diversos convenios comerciales. Posteriormente se trasladó a Londres, donde permaneció entre 1829 y 1833, lapso durante el cual también cumplió con una misión en Francia, durante 1830, para

39 «Congreso General», *El Sol*, 8 de marzo de 1826.

lograr el reconocimiento de nuestra independencia, por parte de la monarquía de julio⁴⁰.

En las páginas de los diarios de México se deja ver la actividad que desempeñó. Se señalaban los buenos servicios como cónsul o vice cónsul que habían redituado en el nombramiento, por ejemplo, «de un agente comercial de Prusia que ya presentó sus credenciales a nuestro gobierno y el de uno de Hamburgo que se espera...»⁴¹. De esta manera su apellido se volvía no sólo reconocido por sus escritos literarios sino por sus oficios diplomáticos en Europa. La vida política le permitiría irse adentrando en nuevas relaciones con mexicanos y sus obras le darían la oportunidad de insertarse en el gusto lector de sus nuevos ciudadanos quienes podían adquirir el *Apéndice al teatro escogido*, edición de 1826 en 2 tomos que publicitaba la librería de Segúin y Rubio del Portal de Mercaderes.

Gorostiza era conocido por sus obras literarias, pero también en el ámbito político por sus tareas diplomáticas para el gobierno de su país, al que había elegido, aduciendo su nacimiento en Veracruz. Las opiniones de su desempeño diplomático tuvieron una visión muy positiva en Europa cuando fungió como responsable de lograr el reconocimiento de México como país independiente en Europa. Los distintos cargos diplomáticos, cónsul en Bruselas, ministro plenipotenciario, fueron otra de sus cartas de presentación que las supo jugar con gran tino. Ello aunado a su producción literaria y a las distintas relaciones de amistad que cultivó en Europa le permitieron plantear el regreso a México con un gran bagaje que le abriría las puertas para establecerse sin problemas en la Ciudad de México.

En febrero de 1833 tuvo audiencia con el rey de Inglaterra; en marzo, el gobierno mexicano lo exoneró del cargo de ministro

40 Sordo Cedeño, «El proyecto hacendario», 2002, t. I, p. 175.

41 «Cámara de Senadores», *El Sol*, 4 de febrero de 1826.

plenipotenciario y en su lugar nombró a Máximo Garro⁴², el 8 de mayo entregó la carta de renuncia en St. James y el 9 asistió a ver a la reina a Queen's House⁴³. Con ello daba término a su presencia como diplomático en Inglaterra.

En Londres, publicó todavía la *Cartilla política* que en México se anunciaría así: «...mereció allí tanta aceptación por sus sanas doctrinas, método, estilo y pureza del lenguaje» y cuyo objeto era «explicar y defender el principio vital de la soberanía del pueblo, atacado hoy en día en Europa con estudio y perseverancia por un número de publicistas, deseosos de captarse así la buena voluntad de monarcas y magnates...»⁴⁴.

Decidió regresar a México, un país al que había servido como diplomático en Europa, pero en el que no había vivido. Llegó a Veracruz en julio con su familia —su esposa y sus cuatro hijos— y como era de esperarse se integró a las labores públicas con la intención de servir a su país. Para entonces el gobierno de Valentín Gómez Farías buscaba reformar a las instituciones. En su mira quedaron la Iglesia, por su injerencia en la educación y el ejército que, junto con la institución eclesiástica, gozaba de fueros y privilegios.

Por su prestigio como escritor, por su bagaje cultural, por su filosofía política liberal, por sus experiencias en distintas cortes europeas, el gobierno reformista de Farías le nombró integrante de la Dirección General de Instrucción Pública, junto con Juan José Espinosa, quien se encargó de la presidencia; Andrés Quintana Roo, José María Luis Mora, Juan Rodríguez Puebla y José Bernardo Couto. Formaban un grupo de ilustrados, inspirados en Jovellanos, quienes se propusieron cambiar el rumbo de la educación, en tanto vía para el progreso.

42 *El Fénix de la Libertad*, 3 de abril de 1833.

43 *Bulletins of the State Intelligence*, 1833, pp. 83 y 136.

44 «Avisos», *El Fénix de la Libertad*, 17 de septiembre de 1833.

Las reformas propuestas por el gobierno incluían no sólo la educación sino diversos rubros como la colonización, la fiscalidad, los bienes del clero, los privilegios y fueros, las milicias cívicas, entre otros asuntos. Se orientaban a una transformación de la sociedad, que, vale la pena decir, estaba acostumbrada al poder de la Iglesia y del ejército. Las reformas, de carácter secularizante, trastocaban los fueros y privilegios de la Iglesia y del ejército, instituciones que gozaban de prestigio entre la sociedad mexicana.

Su gestión en la Dirección de Instrucción se reduciría a un corto periodo pues en junio de 1834 se nombraban nuevos integrantes y Gorostiza quedaba fuera⁴⁵. Las propuestas novedosas polarizaron a los bandos que peleaban por el poder y que tenían una visión distinta de las instituciones. El ambiente político enfrentado generaría una protesta contra el gobierno liberal y como colofón, se daría el regreso del presidente Antonio López de Santa Anna quien sin más echaría para atrás las disposiciones liberales, dejando en demérito a los autores y sus reformas.

Gorostiza quedaría en medio de la discusión. Si bien gozaba de una reputación por sus comedias y por su desempeño diplomático en el viejo mundo, el clima político al que se enfrentó le resultó difícil. Su nombre se relacionó con la mencionada dirección, pero él desmintió en una nota en el periódico esa supuesta nueva participación. Así, es el propio Gorostiza quien nos ofrece algunas pinceladas acerca de su presencia en México. *El Mosquito Mexicano* publicaba su declaración en noviembre de 1834:

Ni redacto, ni he redactado, ni he escrito jamás una sola línea en la *Oposición*, como tampoco en ningún otro periódico de la república desde mi llegada a ella...; a excepción de dos o tres artículos en el *Telégrafo* en mera defensa personal.

45 Ynsfran, *Catálogo de los manuscritos*, 1968, GF 304, f. 45, p. 40.

Es igualmente cierto que no tengo el honor de conocer, ni siquiera de nombre a los señores editores del *Tiempo*.

No he podido pues, tener parte ni conocimiento ni influencia de especie alguna en la formación de las listas de individuos que ambos periódicos propusieron sucesivamente para componer una nueva junta de instrucción pública, y en las que por desgracia se encontraba mi nombre.

De ahí que nada puede ser en este mundo más injusto ni más gratuito que el artículo que ustedes me consagran en su editorial del 18 del corriente. Es injusto porque de un hecho incierto deducen ustedes o suponen otros hechos igualmente falsos y que presentan uds. como causa natura del primero; es gratuito, porque atacan uds. sin motivo ni provocación a un hombre de bien, a quien la ceguera de los partidos ha dejado alternativamente sin otro patrimonio que el de su reputación, quien sin embargo ni se ha quejado ni ha pretendido nunca nada en remuneración de los muchos y buenos servicios que ha prestado a su patria, y quien había creído que, separándose como lo había hecho de todo negocio público, y no perteneciendo como nunca ha pertenecido a ninguna secta o bando político, podía vivir tranquilo y olvidado en su rincón. México, noviembre 20 de 1834...⁴⁶

Ese querer estar alejado de la vida política sería solamente un *impasse* pues en 1836 fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Washington, capital de Estados Unidos, donde permaneció hasta 1838. No resulta extraño que le hubiesen otorgado este nombramiento, dada la trayectoria diplomática que desarrolló en Europa y que resultaba indispensable en un momento difícil en las relaciones con el vecino del norte. Texas se volvía un problema para México pues buscaba un pretexto para separarse de la nación mexicana, lo que a la postre sucedió, y más aún, se sumó a la Unión Americana, años

46 *El Mosquito Mexicano*, 25 de noviembre de 1834.

después⁴⁷. De ahí se entiende que Gorostiza «concluyera *motu proprio* el 15 de octubre, porque consideró que no tenía sentido esa tarea dada la actitud hostil de los norteamericanos en la frontera después de que el general Gaines ocupó territorio mexicano y el gobierno de aquel país no había dado ninguna explicación satisfactoria sobre ese atropello»⁴⁸.

Pese a este tropiezo, la carrera política de Gorostiza prosiguió, dejando su postura de liberal exaltado, como refiere Reynaldo Sordo. Su liberalismo moderado de entonces lo llevaría a colaborar con el grupo que simpatizaba con esta posición política, con el de Anastasio Bustamante. De esta manera, en 1838, entre febrero y noviembre, fue ministro de Hacienda y en 39, de marzo a julio de Relaciones Exteriores.

A él le correspondió firmar el tratado de paz con los franceses que puso fin a la llamada guerra de los Pasteles. Más tarde participó «con el régimen militar de Nicolás Bravo y, finalmente, [...] con el gobierno golpista y pro monárquico de Paredes y Arrillaga. Esta evolución ideológica, pasando de las filas del liberalismo exaltado al conservadurismo, nos permite reconocer en qué medida los hombres públicos del siglo pasado actuaban más por las circunstancias del momento que por las ideologías»⁴⁹.

Gorostiza no desperdició su paso por la política. Un rasgo que debe reconocerse es su preocupación por el ambiente cultural

47 El cambio en el sistema de república federal a república central sirvió de pretexto para crear un conflicto entre los tejanos y el gobierno de México. A la postre, se separaría de México y se uniría a Estados Unidos, hasta llegar a ser un estado más de la unión americana.

48 Sordo Cedeño, «El proyecto hacendario», 2002, t. I, p. 176.

49 Con la presidencia de Nicolás Bravo, quien había sustituido a Santa Anna, bajo el régimen militar surgido de las Bases de Tacubaya, fue secretario por dos meses y 20 días (del 13 de diciembre de 1842 al 4 de marzo de 1843). Y, por último, durante 22 días fue nuevamente ministro de Hacienda con el gobierno de Mariano Paredes y Arrillaga, que subió al poder como consecuencia de un golpe militar (28 de marzo y 19 de abril de 1846). Sordo Cedeño, «El proyecto hacendario», 2002, t. I, pp. 177 y 178.

de la Ciudad de México. Su estatus le había permitido entrar a los grandes salones literarios en Madrid, su estancia europea lo puso en contacto con los círculos políticos, pero también con los culturales, lógico si era el escritor reconocido, triunfante y exitoso cuyas obras se representaban en los teatros de España y sus comedias se leían en distintos lugares en español o en francés. Ya en México, un 15 de diciembre de 33 Gorostiza acudió al estreno de su obra más célebre, *Contigo pan y cebolla*, en el Teatro Principal de la Ciudad de México⁵⁰.

Las relaciones que estableció con, por ejemplo, Lucas Alamán, le llevarían a poder colaborar en México en aquellos proyectos culturales que se echarían a andar con el objetivo de hacer de la sociedad mexicana, una sociedad ilustrada y civilizada en la que, por ejemplo, la ópera, en tanto diversión sana, se convirtiera en una expresión de ello.

La compañía de ópera, como la de Filippo Galli, que se presentó en los teatros mexicanos en la década de los años 30. En gran parte debió su presencia a los esfuerzos realizados por Lucas Alamán y en los que Gorostiza, junto con otros hombres cultos⁵¹, tuvo que ver. Entre 1831 y 1838 se pudieron disfrutar de «ocho temporadas de numerosos estrenos que impactaron en el gusto de la élite y de la nación en general»⁵². Los nombres de Rossini, Mercadante, Morlachi, Pacini, entre otros, comenzaron a tener un eco entre los amantes de los melodramas. El financiamiento gubernamental fue sustantivo para el desarrollo de este proyecto cultural que de paso sea dicho, desdibujaba las diferencias políticas pues los asistentes en el teatro, las olvidaban.

50 Ayala, «Una sonrisa romántica», 2009, p. 26.

51 Francisco Fagoaga, Manuel Gargollo, Manuel Barrera, Felipe Neri del Barrio son mencionados como otros de los interesados en la promoción de la ópera en México en esa década. Maya, «La producción de ópera», 2019, p. 14.

52 *Ibid.*, p. 29.

Gorostiza se incorporó como encargado de la dirección de la compañía de ópera en octubre de 1833, su objetivo era «...dar un nuevo impulso al teatro, y elevarlo a aquel punto de brillantez que exige el buen gusto de los espectadores»⁵³. Enfrentaría diversos problemas pues los gastos que implicaban las temporadas melodramáticas por el pago de sueldos de cantantes, músicos, y personal diverso, así como rentas, superaban a las entradas, lo que nos lleva a pensar que, a pesar de los esfuerzos civilizatorios, pocos podían pagar los abonos y billetes del Teatro Principal. Lo que sí es un hecho es que su trabajo al frente de la empresa rebajó el monto de las pérdidas, aunque se vio en la necesidad de aumentar el precio de las funciones, como nos revela la investigación de Áurea Maya.

Nuestro personaje señaló que no podía seguirse dependiendo de cantantes y artistas europeos de renombre, por lo que propuso la creación de una escuela de declamación «...y en la que a los alumnos se les enseñe no tan sólo a representar sino también los primeros elementos de música y baile»⁵⁴. Esta iniciativa se logró bajo el nombre de escoleta y funcionó hasta 1838.

La situación política de 33 y 34 terminaría con la renuncia de Gorostiza al frente de la dirección de la ópera. No obstante, en el tiempo en que se desempeñó en el cargo su esfuerzo dio resultados benéficos, promovió la música de los compositores italianos en boga (Rossini, Bellini, Cimarosa, Galli, Mercadante, Donizetti, entre otros) y encontró la manera de resolver los conflictos financieros con las partidas de gastos secretos. El esplendor del Teatro Principal se debió en gran parte a las gestiones realizadas por Gorostiza. Sus aprendizajes en Europa se vieron reflejados en México.

53 *Ibid.*, p. 99.

54 *Ibid.*, p. 103.

La década de los 30 fue un tiempo de inestabilidad política, de lucha de facciones, de conflicto con Tejas y con Francia, empero la vida cultural recibió un fuerte impulso y detrás de la cual los nombres de Lucas Alamán, José Justo Gómez de la Cortina y Manuel Eduardo de Gorostiza estarían como pilares fundamentales para su promoción.

A él le tocó dar término a la llamada guerra de los pasteles, en tanto ministro de Relaciones, por medio de un tratado de paz y una convención entre el contra-almirante Baudin y el propio Gorostiza que signaron el 9 de marzo de 1839, se terminaron las diferencias que se habían suscitado entre Francia y México, lo que representó un triunfo al trabajo diplomático de nuestro personaje que lógicamente conocía muy bien de los entramados políticos de Europa.

Su carrera política proseguiría, pese a los cambios políticos. Recibió nuevos nombramientos: al frente del Ministerio de Hacienda (octubre de 1842), con un corto tiempo de desempeño y de ahí pasaría a ser director de la Casa de Corrección⁵⁵, misma que había fundado, siguiendo el ejemplo de otros países, como él mismo manifestó.

En mi vida aventurera y turbulenta he tenido ocasión de observar, tanto en los Estados Unidos como en Francia e Inglaterra, los diversos establecimientos de beneficencia, instituidos por los gobiernos o por los particulares. Uno de los que más llamó mi atención fue el de Corrección de Jóvenes Delincuentes [...] Demostrando a los mexicanos que este establecimiento es bueno, me ayudarán

55 Fundó la Casa de Corrección para Jóvenes Delincuentes, destinada a funcionar como una escuela de primeras letras, financiada con los ingresos económicos del propio Gorostiza y más tarde con las donaciones de algunos comerciantes ricos también. En 1842 presentó el Reglamento interior para su funcionamiento y señaló que podría recibir hasta 40 jóvenes. La Casa cerró sus puertas con la intervención norteamericana. Roa Bárcena, «Datos y apuntamiento», 1902, pp. 290-291, y «Parte Oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de marzo, 1842.

a plantearlo. No salieron fallidas las esperanzas; la empresa se ha llevado a cabo, y sin vanidad mexicana, puedo asegurar que en su pequeña esfera puede nivelarse con las de esta clase en Europa⁵⁶.

Allí se preocuparía por enseñar a los jóvenes las primeras letras, vía la Compañía Lancasteriana, pero también música, pues el Sr. Gorostiza «...va a poner veinte instrumentos musicales para enseñar a los corrigendos, mejorando así su educación, por la que se desvela»⁵⁷. Posteriormente, en 1845, se desempeñaría como director general del Tabaco, para retomar por tan solo unos días el Ministerio de Hacienda. A lo largo de su vida fue varias veces ministro de Hacienda y de Relaciones y los empleados de Hacienda cuando renunció reconocieron que se haya preocupado por el pago a empleados, viudas, retirados y pensionistas, lo que en realidad, junto con otras actuaciones, generó una gran polémica, dado que el país tenía graves problemas con Tejas y con Yucatán⁵⁸. La salida del ministerio lo condujo nuevamente a encabezar proyectos relacionados con la cultura, su pasión,

56 «...nos metimos entre el angosto callejón que forman los edificios de la ex-Acordada y Hospicio de pobres, y al fijar la mirada en el edificio conocido por el nombre de Estanco viejo, vimos un rótulo que decía «Casa de Corrección de Jóvenes Delincuentes». El letrero estaba puesto con esmero y buena ortografía, la fachada pintada cuidadosamente y un portillo verde conducía al interior del establecimiento [...] ¿cómo explicar nuestro entusiasmo y admiración al ver el edificio respirando alegría y limpieza? Hace poco tiempo, las yerbas crecían en el patio, los murciélagos anidaban en los polvosos techos, las arañas tejían sus telas en las paredes de las salas. Hoy una mano laboriosa había reparado todos los estragos del abandono y las injurias del tiempo y el patio se hallaba enlozado, con una fuente de agua limpia». «Variedades. Casa de Corrección de Jóvenes», *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de abril de 1842.

57 «Casa de Corrección», *El Observador Judicial*, 2 de junio de 1842, p. 394

58 *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de marzo de 1843. A lo largo de los meses de marzo y abril se siguió poniendo en juicio la actuación de Gorostiza al frente del ministerio.

como lo fue la Empresa Mexicana de Conservación y Fomento del Teatro Principal⁵⁹.

La guerra con Estados Unidos le llevó a manifestar su oposición y su firme compromiso con México. El presidente José Mariano Salas nombró en septiembre de 1846 un consejo para hacer frente al conflicto con el vecino del norte y entre los que estaba Gorostiza, junto con Valentín Gómez Farías, Manuel Gómez Pedraza, Juan Rodríguez Puebla, Manuel Baranda, Ignacio Trigueros, Luis de la Rosa, Francisco María Lombardo, Manuel Pardío, Martín Carrera, Mariano Otero, José María Lafragua, Fernando Ramírez y Bernardo Guimbarda. Fue también en ese año que se dio el decreto para la formación de una Biblioteca Nacional con la «finalidad de facilitar y multiplicar los establecimientos en que las clases menos acomodadas de la sociedad puedan adquirir y perfeccionar su instrucción sin gravamen...»⁶⁰ y del interés por preservar la propiedad intelectual⁶¹. Seguramente ambas decisiones fueron del agrado de Gorostiza y quizá hasta promotor de las mismas.

Durante la invasión estadounidense al país, prestó sus servicios a la defensa de México y encabezó un batallón. Participó en la famosa batalla de Churubusco y se preocupó, al término del conflicto, por solicitar la «dotación de 16 piedras de mármol» para edificar un monumento en memoria de los caídos⁶².

Como se puede apreciar, la vida de Manuel Eduardo transcurrió entre Europa y México en la primera mitad del xix. Fue una eterna toma de decisiones ya en España ya en México. Pasó entre

59 «Al Público», *El Siglo Diez y Nueve*, México, 13 de marzo de 1844.

60 Archivo Manuel Eduardo de Gorostiza, caja. 1, exp. 18. #sis 632726, 1 f., 30 de noviembre de 1846.

61 Archivo Manuel Eduardo de Gorostiza, caj. 1, exp. 19. #sis 632844, 1 f., 3 de diciembre de 1846.

62 Ante esta petición, obtuvo una respuesta afirmativa y se le otorgaron las que se hallaban reunidas en San Pablo. Archivo Manuel Eduardo de Gorostiza, caj. 1, exp. 27. #sis 632956, 1 f., 19 de enero de 1849.

las dos orillas atlánticas, entre la estabilidad y el exilio; entre las letras y la música, entre la guerra y la paz, entre la política y la cultura, entre el arte y la diplomacia; entre la risa y la seriedad. Fue una vida de viajes (España, Francia, Inglaterra, Países Bajos, Prusia, Estados Unidos) y, finalmente, de entrega a México. Fue una existencia ligada a la promoción de la cultura, a las lecturas, a la escritura, a la sensibilidad diplomática, en fin, una existencia por amor al arte.

Después de su muerte ocurrida 23 de octubre de 1851, el 22 de diciembre se celebraron las honras por su alma en la iglesia de San Francisco⁶³. Se organizó la puesta en escena en el Teatro Nacional de *Indulgencia para todos*, se leyeron poesías y se reveló un busto del finado escritor sobre un pedestal. Al evento se invitó al presidente Santa Anna, los ministros, el cuerpo de Bravos que dirigió Gorostiza durante la intervención estadounidense y todo el estamento diplomático. En los preparativos de la apoteosis estuvieron involucrados Anievas, González Bocanegra, Arróniz, Esteva y Ulibarri, Portilla, Rey, Lacunza y Araujo⁶⁴.

Los periódicos dieron parte de este homenaje y registraron la ausencia de varios invitados, entre ellos el más importante, Antonio López de Santa Anna:

El señor presidente de la república no concurrió a esta función, que era verdaderamente nacional, y que tenía por objeto honrar la memoria de uno de los valientes que más se distinguieron en defensa de México en la última guerra extranjera. No haríamos esta observación si no viéramos el afán con que S. E. asiste a las corridas de toros, y el aprecio que hace de la habilidad de los toreros, y si no

63 «Honras», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de diciembre de 1851, p. 4.

64 «Apoteosis del Sr. Gorostiza», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de diciembre de 1851, p. 4.

recordáramos que el gobierno se negó a dar algún auxilio para el entierro de Gorostiza⁶⁵.

El Siglo Diez y Nueve de los días 30 y 31 de diciembre reprodujo las poesías que se leyeron en honor a Gorostiza. Y no era para menos que se hicieran tantos actos en su honor. Con tan solo 18 años en México supo entender la complejidad del momento de construcción nacional, de formación de asociaciones, de promoción cultural. Estuvo atento a las necesidades del país y ofreció su trabajo, sus conocimientos e incluso su patrimonio en beneficio de las instituciones de México y en favor de los mexicanos.

Tras su muerte, el avalúo que se hizo de las obras de arte revela su posición social, el gusto, el refinamiento y la herencia artística que recibió, pero ante todo el amor a la cultura. Entre los cuadros que contiene la relación de la galería de pintores, se encuentran 5 Murillos, 1 Tintoreto; 2 láminas de Rubens; una tabla original de Durero; 1 San Jerónimo de la escuela de Tiziano; la mujer adúltera de Pellegrin; 1 Rodríguez Juárez, una galería compuesta de 127 cuadros, tablas, láminas, por un valor de 8 700 pesos⁶⁶.

Su nombre quedaría ligado a la Academia Nacional de Historia donde compartió saberes con José Bernardo Couto, Lucas Alamán, Francisco Ortega, José María Heredia, General Juan Orbegoso, General José María Tornel, entre otros. Y a la Academia de la Lengua junto con José Gómez de la Cortina, Andrés Quintana Roo, José María Heredia, Francisco Sánchez de Tagle, José María Fagoaga, Joaquín Pesado, Juan Rodríguez Puebla, entre otros.

Entre los aspectos más llamativos de su biografía, «destaca su recorrido ideológico...», aprendido y puesto en marcha tanto

65 «Apoteosis del Sr. Gorostiza», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de diciembre de 1851, p. 4.

66 Sordo Cedeño, «El proyecto hacendario», 2002, t. I, p. 177.

en España como en México, ya que se identificó con los liberales exaltados en España y colaboró con el reformismo de 1833 en México. Posteriormente, «...formó parte de la república centralista de las Siete Leyes...», una etapa de la vida política nacional «de liberalismo moderado o de conservadurismo liberal». Participó en el régimen militar de Nicolás Bravo y se identificó con las propuestas monárquicas de 1846. «Esta evolución ideológica» refleja más el quehacer político de acuerdo a las «circunstancias políticas» que a las convicciones ideológicas⁶⁷. Lo muestra como uno más de los políticos que guiaron a México durante las primeras décadas de vida independiente.

67 *Ibid.*

II

José Zorrilla, su presencia temprana en México (1840-1857)

La Biblioteca Nacional de España en 2017 conmemoró con una gran exposición titulada «Zorrilla, poeta popular», los cien años del nacimiento de José Zorrilla quien había nacido en Valladolid y quien llegó a convertirse en un representante del romanticismo español. Su vida estuvo marcada por los diferentes acontecimientos políticos que fueron también delineando sus posiciones frente a la autoridad civil y religiosa.

Su obra más conocida, *Don Juan Tenorio* es tan sólo una de las cartas de presentación de este autor prolífico que logró colocarse en el gusto de los lectores de habla hispana y en asumirse como uno de los más reconocidos escritores de la España del XIX, al aportar grandes y originales páginas a las letras españolas. Su tiempo fue de inestabilidad política sí, de construcción de un nacionalismo y del reconocimiento de un regionalismo, pero también de una apertura hacia Europa que se reflejó en que la mirada de estos hombres decimonónicos no se quedó instalada dentro de sus fronteras, sino que lograron traspasar y asumir grandes enseñanzas que provenían allende los lindes.

La cultura española del siglo de Zorrilla no miraba solamente hacia dentro. No sólo vivía ensimismada en un pasado glorioso y mitificado cuya finalidad era construir una idea de nación de carácter retrospectivo. Miraba también a Europa y al resto del mundo

con interés; traducía y se dejaba traducir, viajaba y respondía críticamente al cliché del viajero extranjero sobre España...¹

Uno de estos representantes fue sin duda José Zorrilla.

Nació en un tiempo en el que variados y definitorios acontecimientos le enfrentarían con realidades que le harían tomar decisiones duras que le llevarían, incluso, al exilio, fuera de su país. Los años de su juventud coincidían con aquellos en que los viajes se consideraban necesarios por las enseñanzas que dejaban. El XIX en el que vivió, fue un siglo en el que, gracias al desarrollo de las vías de comunicación las transferencias culturales alcanzaron grandes distancias y contagiaron culturalmente a diferentes países; en que la expansión de la industria editorial permitió que los libros y escritores exitosos de un país, se tradujeran a otras lenguas y alcanzaran a otros públicos lectores, inculcando en «otros» las formas escriturales, los temas escogidos, los ambientes descritos. Una centuria en la que la prensa tuvo grandes adelantos, la misma que echó mano de los escritores para llenar cada día las páginas de diarios y revistas literarias que alcanzaban grandes tirajes, que alimentaban el interés por la vida política y cultural. Un tiempo en el que se puede afirmar que se podía vivir de la pluma

Es un tiempo de novedades estéticas, de un romanticismo que se va imponiendo en España y en la América de habla castellana. Es también un período de formación de los nacionalismos como vía para encontrar un reconocimiento, una identificación. Pero también es una etapa en que los regionalismos se revaloraron como expresiones únicas, como reflejos señeros de una determinada porción de España, en su caso.

Zorrilla se nutrirá de un sinnúmero de vivencias que le permitirán reflejar el ser y sentir de España como entidad, pero también de su terruño en tanto espacio geográfico-social-cultural

1 Sánchez, *Zorrilla*, 2017, s. p.

que lo definió y le imprimió una huella distintiva. Bajo esas dos premisas su escritura se concretará y se enriquecerá con experiencias varias que la vida le fue deparando.

Valladolid, esa pequeña población en la que nació en 1817, presencié a las fuerzas francesas que invadieron España quedando instalada allí una parte del ejército hasta 1812, ejerciendo en sus habitantes un sentimiento de pertenencia a su tierra y de defensa a España. Era una pequeña localidad que no ofrecía un futuro promisorio a los jóvenes de aquel entonces. Sin duda gracias a los cargos de su padre, como funcionario de la administración real de Fernando VII, que lo llevaron a residir en Burgos y en Sevilla, redundaría en una visión amplia y, a la vez, fragmentada de España.

En 1827 marchó a Madrid pues su padre había recibido un nuevo nombramiento, lo que le daría la oportunidad de asistir al Real Seminario de Nobles, un espacio para la ilustración de la nobleza que se fundó siguiendo el referente del Louis le Grand de Francia. Respondía a los ideales del XVIII y se enfocaba a la educación de la juventud aristocrática que con el tiempo fue incorporando a la burguesía. En su origen estuvo orientado al sacerdocio, a los cargos gubernamentales, «...y para llenar los tribunales de justicia y consejos superiores de varones insignes»². Un año antes de que se instalarán los Zorrilla en la capital, el seminario había sido retomado por los jesuitas.

Allí aprendería un poco de todo «...dibujar, tirar a las armas, leer a escondidas amenas lecturas y hallaría la afición a las lecturas de amena literatura y hacer versos [...] Leía a Walter Scott, Fennimore Cooper, a Chateaubriand. Estos autores fueron las nodrizas de su entendimiento...»³. En esa institución mostró los primeros rasgos de su genio creador y allí fue aplaudido por sus profesores

2 Soubeyroux, «El Real Seminario», 1995, p. 202.

3 Gacetillero, *José Zorrilla*, 1893, pp. 10-11.

y compañeros quienes reconocieron en él su talento para la escritura.

Más allá de su estancia en el seminario, salir y enfrentarse a la capital política, Madrid, le otorgaría mayores posibilidades de crecimiento y de aprendizaje. Zorrilla fue entonces un inmigrante perteneciente a esa «población foránea» compuesta por jóvenes que aspiraban a una vida mejor, a un panorama mayor que les permitiera desarrollar sus potencialidades. «Esas cohortes llegaban a principios de siglo todavía mayoritariamente de las provincias próximas, de Castilla la Nueva, en primer lugar, seguida por Castilla la Vieja y la propia provincia madrileña...»⁴.

Madrid concentraba a las viejas aristocracias y a las profesiones liberales, a más de la burocracia dedicada a la actividad pública. Una «ciudad de oficios», de funcionarios y profesiones liberales, que va dejando de ser representación de antiguo régimen, con hombres de negocios y financieros y con una nobleza que supo «...jugar la carta de la transición hacia el sistema liberal»; una población que oscilaba entre los 200 000 habitantes al mediar el siglo. Era una capital con un «raquítico ambiente cultural» en donde «se hicieron famosas las reuniones de algunos salones...», espacios de sociabilidad que permitieron relaciones, favorecieron amistades y promovieron el desarrollo de la cultura⁵.

En 1832 nuevamente cambió de ciudad y se instaló en Toledo que por entonces era una pequeña villa con alrededor de 18 000 habitantes, marcada por las crisis económica y por la emigración de sus habitantes. No era una ciudad importante. La población se caracterizaba por el «predominio del clero, de jornaleros, criados y artesanos, además del gran número de pobres e indigentes que deambulaban por las calles y plazas en busca de limosnas y

4 Fernández García y Bahamonde Magro, «La sociedad madrileña», 2007, p. 483.

5 *Ibid.*, pp. 486-491.

acogidos, al amparo de la beneficencia...»⁶. Una ciudad que no le brindaría más que nuevas pinceladas de la realidad de España, pues si bien se matriculó en la Universidad de Toledo en la carrera de leyes, su estancia en ese recinto educativo sería breve. Sus estudios los dejaría trancos pues otros intereses le atraían.

Se nutría de las páginas de Victor Hugo y Alejandro Dumas, de Espronceda, Juan de Mena y Jorge Manrique, según nos dice Gacetillero de la Publicidad. Recorría las calles, admiraba las edificaciones añejas, dibujaba, pero ante todo escribía. Así pasaba sus días, sin que la preocupación de los estudios le arrebatara los sueños.

Toledo no fue para él y decidió el regresó a Madrid justo cuando la muerte de Larra sacudió a todos y su sepelio «...convocó a toda la juventud romántica, artística y literaria del Madrid del momento...». Esta sería su gran oportunidad para darse a conocer. Allí, en el cementerio, en medio de la crema y nata de las letras españolas, Zorrilla pronunció, a instancias del italiano Joaquín Massard, unos versos en memoria del poeta que se había quitado la vida, unos versos que llamaron la atención de quienes acompañaban el entierro. Su voz resonó entre los asistentes y «...[n]uestro asombro fue igual a nuestro entusiasmo; y así que supimos el nombre del dichoso mortal que tan nuevas y celestiales armonías nos había hecho escuchar, saludamos al nuevo bardo con la admiración religiosa de que aún estábamos poseídos...»⁷.

Por la emoción no pudo terminar la lectura, pero gracias a esos versos iniciaría su presencia literaria en el mundo español que ansioso buscaba y con el que se identificaba. No el de las leyes y de la universidad que su padre quería.

Conocía la obra de Larra y por ello compuso los versos que leyó en el cementerio. Fue su bautismo literario pues si bien

6 Cruz Muñoz, «Sociedad, pauperismo y beneficencia», 2016, p. 37.

7 Sánchez, *Zorrilla*, 2017, pp. 4 y 6.

antes había publicado en *El Artista* unas páginas suyas, no había encontrado eco su escritura, como lo sería a partir de aquella tarde en el cementerio. Desde ese momento otras publicaciones le abrirían espacios como *El Español* y *El Porvenir*. De ahí que 1837 sea un año simbólico para nuestro personaje pues su vena literaria estaría muy activa y los lazos con otros escritores, José Donoso Cortés, Joaquín Francisco Pacheco, José de Espronceda, Antonio García Gutiérrez y Juan Eugenio Hartzenbusch se fortalecerían y el Liceo Artístico y Literario de Madrid, también fundado ese año de 37, les daría esa oportunidad de encuentro y de diálogo. Ese ambiente cultural que buscaba «...el fomento y prosperidad de las Bellas Artes» se convertiría en un espacio promotor del romanticismo⁸.

Ese año, Madrid y las nuevas amistades representaron un punto de quiebre y su lanzamiento a las letras. Había encontrado su vocación, pero también se había relacionado con quienes le abrirían distintos espacios que le permitirían dedicarse a escribir y de esta manera llenar páginas de poesía, de drama... Publicó su primer libro, titulado *Poesías*, prologado por su protector Nicomedes Pastor Díaz, político, poeta romántico, leal a la reina María Cristina, colaborador asiduo en la prensa (*El Conservador*, *El Correo Nacional*, *El Heraldo* y *El Sol*). Ese Madrid que le aportaba grandes cosas, también le acogía en su pobreza en una bohardilla donde pasaba frío, donde las velas le alumbraban, donde se recogía después de sus bohemias con los amigos.

Para entonces el ambiente político estaba agitado. La Constitución de 1837, las aspiraciones de los liberales, el abandono del poder de la reina, la regencia del general Baldomero Espartero daban mucho de qué hablar. Las nuevas amistades que se

8 Pérez Sánchez, «El Liceo Artístico», 2004, p. 74, <www.cervantesvirtual.com>. [Consulta: 19 de mayo de 2020].

iba granjeando le apuntalaban en sus ambiciones como escritor, pero, al mismo tiempo le regalaban nuevas experiencias de vida.

Cada día escribía más, cada día le quedaba el convencimiento de haber encontrado su camino. A diferencia de muchos de sus contemporáneos que juntaron la escritura con la actividad política, Zorrilla dejó de lado esas aspiraciones de muchos de sus coetáneos para dedicarse de lleno a su pasión: las letras. Cumpliendo siempre con el deseo de ser reconocido como poeta.

Un poeta que se asume cristiano, que conoce al pueblo que le inspira, un poeta que recoge del pasado muchas enseñanzas para volverlas al presente. Un poeta que encuentra en la poesía la mejor manera de manifestar la historia, la nación, su patria, su pueblo, sus mitos y leyendas, sus creencias, sus ideales. Entre 1836 y 1850 es un período prolífico de producción constante. Como ha encontrado su vocación, como ha podido dedicarse a ella, no cesa de escribir poesía, historias, teatro...

«El anhelo de un mundo ya desaparecido, de un pasado mítico, de un tiempo edénico en el que la nación y el hombre se hallaban en su mejor y más pura manifestación sobrevuela en todo momento los poemas y leyendas de nuestro autor»⁹. Zorrilla, el romántico, había encontrado su inspiración. «La poésie de sa jeunesse, celle qui fut écrite avant 1845, jusqu'à ses voyages à l'étranger reste marquée par un romantisme violent et emporté, particulièrement adapté à l'expression dramatique des sentiments personnels autant que des émotions populaires...»¹⁰.

Fue esa década en la que su pluma estuvo muy activa y escribió dramas diversos que le fueron abriendo las puertas de los teatros de distintos lugares de España y le dieron un cierto reconocimiento. *Juan Dándolo*, *Más vale llegar a tiempo*, *Vivir loco y morir más*, *Cada cual con su razón*, *El zapatero del rey*, *El eco del torrente*

9 Sánchez, «España y los españoles», 2007, p. 220.

10 Collard, «José Zorrilla», 2012, p. 794.

y *Los dos virreyes*, una cantidad nada despreciable de páginas literarias que Zorrilla iba entregando y que era aceptada por quienes estaban al frente de los teatros, ganando con ello cada día más nombre y popularidad que se extendía fuera de las fronteras de la península ibérica.

En México, su obra encontraría una acogida temprana. *La Hesperia*, un periódico bisemanal que buscaba la defensa de los españoles en México, que se publicó de marzo de 1840 a marzo del siguiente año, «...reprodujo trabajos de Manuel Bretón de los Herreros, Antonio Gil de Zárate, Ángel de Saavedra (duque de Rivas) y José Zorrilla...», lo que hablaba de la presencia temprana de Zorrilla como «...ese genio que se eleva en medio de los mejores poetas, como la palmera que crece en medio de pequeños arbustos, esa sublimidad inagotable sorprende y arrebató a los más ilustres poetas, que la vieran como el más bello florón de la corona literaria que ciñe a nuestra patria»¹¹. Otro más, *Repertorio de Literatura y Novedades*, al presentar a sus lectores el contenido, apelaba a artículos tomados de la prensa europea. Recogía aquellos textos de poesías que consideraba dignos de dar a conocer a los lectores mexicanos y entre ellos, no dudó en reproducir algunos de nuestro poeta¹².

En 1842, ya no es la inserción de alguna página europea, sino ya es Fidel (Guillermo Prieto) quien se encargará de hacer una reseña sobre la obra de Zorrilla, *Cada cual con su razón*¹³. El español ya es reconocido en México, sus obras se representan en los

11 «*La Hesperia*», 15 de agosto de 1840.

12 *Repertorio de literatura*, 1841, t. I, p. 2.

13 «*Variedades*», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de diciembre de 1842. Guillermo Prieto fue un escritor mexicano, coetáneo de Zorrilla. Reconocido por sus variadas participaciones escriturísticas (poesía, prosa, historia) para la prensa y las revistas más importantes de la Ciudad de México en el siglo XIX. Estuvo atento siempre a las novedades editoriales de España y Francia. Utilizó distintos seudónimos como Fidel, Don Simplicio, El Tío Camorra, entre otros.

teatros de la capital mexicana, sus composiciones se insertan en los periódicos y sus poesías se ofertan en las librerías, como la de la calle de la Joya número 3 de la Ciudad de México¹⁴.

Una pequeña biografía aparecía publicada en las páginas del prestigioso periódico *El Siglo Diez y Nueve* de la Ciudad de México, biografía, firmada por A. F. R. que aportaba los rasgos más sobresalientes sobre aquel joven rebelde que había abandonado los estudios de abogado por amor a las letras. En ella se resaltaba todo el valor que poseía como escritor y se acentuaba su vida ordenada.

Así se afirmaba que: «Hánse esparcido voces que, a darles crédito, Zorrilla es un calavera, y un hombre perdido: enorme falsedad que conviene desmentir. Zorrilla es joven, pero no libertino: su vida no es austera, pero tampoco desarreglada. Algunos sucesos que nos resta referir, probarán si puede haber depravación de costumbres en quien procede con tal nobleza». Más adelante se agregaba que: «Hace dos años que se casó Zorrilla: si la vida de soltero que llevaba era arreglada, la que hace de casado es ejemplar...»¹⁵.

Y es que seguramente se esparcían noticias sobre aquel joven rebelde que abandonó los estudios por la bohemia. De ahí que esta era una carta de presentación para un público que conocía ya las poesías y algunos dramas de él y que al presentarlo ante la sociedad mexicana había que hacerlo con las cualidades convenientes para los lectores.

De esta manera, Zorrilla comenzaba a estar presente en el ambiente mexicano. Era ya un referente de las letras españolas y sus *Poesías* se ofertaban en la librería de la calle de La Joya¹⁶. En el teatro se montaban obras de su autoría como *El caballo del rey*

14 «Libros nuevos», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de agosto y 2 de septiembre de 1842.

15 A. F. R. «Parte literaria», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de junio de 1843.

16 *El Siglo Diez y Nueve*, 3, 7 y 10 de octubre de 1844.

D. Sancho que se presentó en El Principal. Se consideró una obra de «fluida y robusta versificación, caracteres enérgicos y bien trazados, interés y movimiento en la escena», pero que los actores no supieron interpretar¹⁷.

El año de 1844 representaría un hito en su carrera. En el teatro de La Cruz de Madrid se representó la segunda parte del *Zapatero y el rey* en enero que se alternaba en fechas con *El puñal del godo*. Ambas obras se anunciaban como «El muy aplaudido drama...»¹⁸; y el Teatro de Variedades de la calle de la Magdalena, se publicitaba renovado con una nueva dirección y se ufanaba de seleccionar espectáculos dignos para un público ilustrado, «...compatibles con lo que puede prometer un teatro de segunda clase...» presentar una obra de Zorrilla titulada *Sancho García* «[...] en la que tendrán el honor de presentarse por primera vez [...] tres jóvenes dedicados con aprovechamiento a la difícil carrera de la declamación, esperando ser recibidos con indulgencia, pues de ningún modo pretenden rivalizar con los actores que con tanta felicidad la han ejecutado ya en esta corte»¹⁹.

La presencia de diversas obras de Zorrilla en los teatros y en la prensa madrileña muestra que para entonces era un poeta y escritor reconocido en España que garantizaba el espectáculo y la calidad en las páginas de los periódicos. Se referían a él como «el célebre poeta» de «fecunda pluma»²⁰. Escribía para *La Risa*. *Enciclopedia de Extravagancias* alternando la pluma y su humor

17 «Teatro Principal», *El Siglo Diez y Nueve*, 2 de mayo de 1844.

18 *El Diario de Avisos*, 1 de enero de 1844 y *El Espectador*, 5 de enero de 1844.
No sólo estas obras se presentaron entre enero y febrero de ese año sino que otras más se anunciaban en los periódicos.

19 *El Nuevo Avisador*, 8 de enero de 1844.

20 *El Castellano*, 16 de febrero de 1844.

con fray Gerundio, Aygual de Izca, Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, Gil y Zárate, Escosura, entre otros²¹.

La *Revista de Teatros* anunció en febrero 21 que Zorrilla «... escribe a la sazón un drama cuyo protagonista es Don Juan»; un día más tarde *El Corresponsal* sacaba la misma noticia²². Un mes más adelante se anunciaba que la obra estaba en prensa y que se presentaría en el teatro²³. Se hablaba de los ensayos del primer actor Carlos Latorre y de la posibilidad de adquirir billetes con antelación. Se publicitaba como un drama para ser puesto en cuaresma dado que «...encierra un pensamiento hondamente religioso y su argumento está casado sobre las sólidas creencias de la fe católica...»²⁴. Otros escritores, como Tirso de Molina y Molière, ya le habían dado vida al D. Juan, pero el de Zorrilla llamaría la atención del público, tendría un gran éxito y sería aplaudido en muchas ciudades de España y de la otrora América hispana.

El drama *Don Juan Tenorio* se escenificó, como se mencionó, en el teatro madrileño de La Cruz en marzo de ese año. Una tragedia-comedia que llegaría a ser la más importante y popular del teatro romántico español y que representaría para las letras españolas lo que *Hamlet* y *Fausto* serían para las inglesas y alemanas. Una obra que pese a sus múltiples influencias literarias provenientes de muy diversas fuentes poseía una originalidad innegable²⁵.

Cuando se presentó en Madrid las críticas estuvieron presentes en los periódicos que hablaban de las virtudes del drama y del genio de su autor. Mientras tanto, en México, las referencias

21 *La Risa*, 7 de enero de 1844, p. 112.

22 *Revista de Teatros. Diario Pintoresco de Literatura*, 21 de febrero de 1844, *El Corresponsal*, 22 de febrero de 1844, y *Diario de Madrid*, 25 de marzo de 1844.

23 «Libros. Galería dramática», *Diario de Madrid*, 6 de marzo de 1844, y «Gacetilla de la capital», *El Herald*, 19 de marzo de 1844.

24 «Don Juan Tenorio», *Diario de Madrid*, 26 de marzo de 1844.

25 Collard, «José Zorrilla», 2012, p. 795.

a Zorrilla iban en aumento y distintos periódicos hacían alusión a él pues representaba la actualidad de la literatura española. Y en las librerías de la capital se ofertaban sus poesías como una literatura del momento.

Su *Don Juan Tenorio* muy pronto cruzaría el Atlántico y llegaría a los teatros de América. En diciembre de ese año de 44, en la Ciudad de México, en el Gran Teatro Nacional que días más tarde cambiaría su nombre por el Teatro Vergara, se presentó el drama de Zorrilla de quien se decía escribía

...para conservar la libertad, la nacionalidad y la independencia de la literatura española [...] En los principios de su carrera literaria el furioso espíritu del romanticismo lo hizo adoptar ideas enteramente francesas; más después la reflexión, el estudio y la experiencia le hicieron volver sobre sus pasos y principalmente en el fondo, en el pensamiento grande y radical de sus dramas, las ideas son españolas...²⁶.

Era el joven Manuel Payno, bajo el seudónimo de Yo, quien escribiría una crítica a la obra del español a quien consideraba sucesor de Bretón y cuya Inés «...compite en pureza, en atractivo, en poesía con esas divinas creaciones de Goethe, Shakespeare y Saavedra» hasta decir que «alguna vez *Don Juan Tenorio*, drama que parece hecho para la habilidad de un maquinista, será citado como un modelo, como una obra notable del entendimiento humano»²⁷.

La obra gustó a los mexicanos y Payno no dudó en señalar que:

26 Yo, «Gran Teatro Nacional», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de diciembre de 1844. Manuel Payno, escritor, publicista, político y diplomático mexicano. Fue autor de la famosa novela *Los bandidos de Río Frío* y de múltiples obras que dio a conocer en la prensa.

27 *Ibid.*

Don Juan Tenorio pertenece a ese género de creaciones como el *Fausto*, el *Hamlet*, como *Los Ladrones*, como *Don Álvaro* o *La fuerza del sino*; creaciones llenas de idealidad, donde va distribuido de una manera asombrosa lo terrible, lo patético, al lado de lo sentimental y lo tierno. Y en esas creaciones donde domina la figura infernal de un réprobo, siempre se encuentra un ángel, desgraciado en la tierra, pero que puro y radiante vuela a los cielos...²⁸

Y se llegó a expresar que en México se había montado mejor que en los teatros de Madrid, una afirmación poco probable de comprobar.

La habían representado la señora María Cañete que era toda una institución y el señor Castro, también un conocido entre los amantes del teatro. De ella se dijo que «...su magnífico talento cómico, que tan bien sabe desempeñar de maja andaluza como la niña mimada y recoleta, caracterizó perfectamente a Doña Inés, sencilla y crédula, y al mismo tiempo apasionada y ardiente; comprendió a nuestro juicio, la idea del poeta». Se destacaba la habilidad del maquinista y del pintor quienes habían recreado magistralmente la vista del panteón, iluminado por la luna, «...lo más magnífico que puede idearse»²⁹.

La obra fue acogida por los mexicanos, como lo había sido también en España. Llegaría a ser una garantía para los empresarios teatrales. Unos años más tarde, se decía que “esta fantástica composición del afamado Zorrilla es una especie de *Pata de cabra*, bajo el punto de vista de las entradas³⁰. Lo menos que se nos da, es una vez en cada temporada, siendo seguro que en las

28 *Ibid.*

29 «Gran Teatro Nacional», *El Siglo Diez y Nueve*, 7 y 16 de diciembre de 1844.

30 *La pata de cabra* fue una obra del francés Juan de Grimaldi. Se dice que fue el drama de mayor popularidad en la primera mitad del siglo XIX. En México se representó por primera vez en 1842 y tuvo un gran éxito. De ahí la alusión a la obra. «Coplas y aleluyas de *La pata de cabra*», <www.adarve5.blogspot.com>. [Consulta: 24 de julio de 2020]., y Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica*, 1895, t. II, p. 45.

dos noches en que se ejecuta, el teatro está constantemente bien concurrido. Los hermosísimos versos, las soberbias decoraciones de la pieza, no cansan a los espectadores»³¹.

Pero más allá de esto, lo importante aquí es la presencia temprana de Zorrilla entre los mexicanos y con una gran aceptación. Se consideró un autor que podía estar en las páginas de la nueva prensa mexicana. Así, en el *Museo Mexicano* se dieron a conocer «Los cantos del trovador» y se puso una pequeña nota en la que se decía que como habían llegado pocos ejemplares a México, la publicación significaría toda una novedad para los suscriptores de la revista y principalmente para aquellos que vivían en la provincia³².

Lo interesante es que los impresores le apostaron a su obra para hacer negocio. Ignacio Cumplido, considerado como el más importante en el mundo editorial mexicano de ese momento, cedía espacios en las páginas de sus publicaciones para dar cabida a las reseñas y a las poesías de Zorrilla que aparecían por ejemplo, en la sección «Variedades», de *El Siglo Diez y Nueve* y en *El Republicano*.

No sólo él daba espacios a la pluma de Zorrilla pues en la *Revista Científica y Literaria* de 1845 se hablaba del español como el poeta que comprendía su misión en la tierra «...para pintarnos las pasiones del hombre, demostrarnos los secretos de la naturaleza, y al remontarnos a un mundo desconocido descubrirnos los secretos que encierra, y que ni siquiera habría soñado el mortal...»³³. Por su parte, *El Tiempo* de 1846, insertaba las *Leyendas* de este autor. De esta manera la obra del español y el parecer de los redactores permitían la circulación y el conocimiento de Zorrilla entre algunos mexicanos, aquellos lectores que se suscribían a los periódicos o revistas, sin olvidar también a aquellos que

31 «Variedades», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de enero de 1850.

32 *Museo mexicano*, 1844, t. III, p. 462.

33 Paula César, «Bellas Letras», 1845, t. I, p. 261.

adquirían sus obras en las librerías de la Ciudad de México para hacerlas formar parte de su biblioteca particular.

De esta manera los impresores de filiación más liberal y los tradicionalistas, le reconocieron como fecundo y gran escritor y le permitieron entrar en sus publicaciones. Con ello le dieron la posibilidad de acercar sus poesías y sus dramas a los lectores, hombres y mujeres. Sin olvidar que en esta etapa los periódicos tuvieron un papel muy importante para dar a conocer la vida política del país, pero también se convirtieron en vehiculadores del ambiente cultural que existía en Europa al hacer referencia a las obras literarias, a las puestas en escena en los teatros de las principales capitales y al ámbito musical.

Algunos escritores como Manuel Payno, Casimiro Collado, Guillermo Prieto, entre otros, lo admiraron y lo criticaron. Redactaron ensayos sobre su versificación, sus dramas, las puestas en escena. Los que le dedicaron reseñas y crónicas expresaron su sentir y no todo eran alabanzas. Así, El Licenciado Vidriera escribía sobre *El puñal del godo* una crítica al poeta por haber llamado tragedia a ese drama: «... ¿Sería para denotar que se había ajustado a las reglas de los clásicos en este género de composición? Mas si el acto es de tamaño regular, dudo mucho que en él esté desenvuelto un argumento trágico, con todos los requisitos que exige un trágico severo, para dar a una obra de éstas el nombre de tragedia»³⁴. O Casimiro Collado terminaba su artículo con una dura sentencia: «Nosotros concedemos al Sr. Zorrilla todas las dotes de un fecundo ingenio; pero sin estudio, sin conocimientos, nadie puede llegar a ser un gran poeta: el viejo Horacio lo ha dicho. *Natura fieret laudabile, carmen an artem, Quasitum est. Ego nec studium sine divite venâ, Nec rude quit possit video ingenium:*

34 «Variedades», *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 27 de marzo de 1845.

alterius sic. Altera poscit open res, et conjurat amicè»³⁵, reclamando al poeta su falta de formación.

Otra crítica se dio sobre el poema «La cruz y la media luna» que realizó durante su estancia en París. Se señalaba: «En esta composición como en todas las de su autor, hay defectos de no poca importancia y algunas cosas de muy mal gusto; tiene sin embargo una versificación hermosa y mucha poesía porque el Sr. Zorrilla es un poeta»³⁶. Frente a este señalamiento, *La Hesperia* contrató señalando que esa crítica correspondía a la sentencia «fallar magistralmente», a lo que los redactores de *El Monitor Republicano* respondieron: «Como quiera que sea, creemos que si hay algo fácil es demostrar *el mal gusto* que reina en las composiciones de este escritor, como lo han hecho ya literatos que valen que algo más que Zorrilla y sus secuaces»³⁷. Quizá el *Monitor*, periódico liberal, le criticó por representar la poesía de un conservador.

A su favor o en contra, la escritura del poeta español daba de qué hablar y ello nos lleva a afirmar que sus escritos sí se leían y que le atraían adeptos y adversarios. Sus textos se asumían desde distintas posturas. Se consideró que la poesía de su juventud, aquella que fue escrita anterior a 1845, antes de sus viajes al extranjero, está marcada por un romanticismo violento y arrasado, como ya se mencionó.

Su literatura no pasaba desapercibida, su nombre estaba en la palestra y generaba discusión. Lo que aquí interesa mostrar es cómo el poeta estaba presente para bien o para mal. Su obra cada día se reconocía y servía para las páginas de muchas publicaciones, para ejercitar la crítica, para alabar su escritura.

35 Collado, «Revisión de obras», 1845, t. I, p. 141. Casimiro Collado fue un poeta y ensayista. Colaboró en distintos periódicos de la capital mexicana.

36 *El Republicano*, 3 de marzo de 1846, p. 4.

37 *El Monitor Republicano*, 7 de marzo de 1846.

Era un tiempo de creación de una literatura nacional y, en paralelo, en que los mexicanos estaban embelesados con *Los misterios de París* y *El judío errante* de Eugene Sue que se anunciaban de venta en las librerías y en distintos formatos. Era el tiempo de los folletines en los periódicos con obras de Balzac, Dumas, Hugo, Avellaneda. Era un tiempo en que la novela se imponía en el gusto de los lectores, pero también la etapa en que los bajos fondos se leían y se reconocían como parte de una realidad.

Ello revela que el interés por la literatura europea —española, francesa e inglesa— estaba en el aire pues los escritores mexicanos estaban ávidos por conocer lo que se hacía en la otra orilla atlántica. Los lectores eran asiduos a las obras más representativas de los escritores del momento o mejor dicho de aquello que estaba en venta en las librerías o que se allegaban por medio de los periódicos y revistas extranjeras. No eran ajenos los nombres de Scott, Byron, Dickens, Chateaubriand, Dumas, Balzac, Hugo, Bretón, Larra y, mucho menos, Zorrilla que era un joven dinámico de pluma incansable.

Sin embargo, los acontecimientos políticos incidieron en la vida cultural de México. Así, la guerra con Estados Unidos (1846-1848) y la invasión a la capital del país, dio una pausa a las actividades que se venían dando en la ciudad. Se decía que el «... Teatro Nacional quedó entonces entregado a juglares y titiriteros, cuyos espectáculos sí estaban al alcance de los invasores que los hicieron productivos»³⁸. El nombre de Zorrilla cuando menos en el ámbito público, el de los periódicos y las revistas, dejó de estar presente.

El ambiente que se vivía en la capital de la república con la presencia de las tropas estadounidenses en la Ciudad de México y con los poderes de gobierno mexicanos exiliados a la ciudad

38 Tomado de Olavarría y Ferrari, citado por Maya, «La ópera en el siglo XIX», 2014, p. 341.

de Querétaro, hacía que los intereses cambiaran. Había que dar noticias de otro tipo, pues la invasión al país había sido cruenta y había desmoralizado a los habitantes.

La guerra terminó con la firma del tratado de paz en mayo de 1848. México perdió más de la mitad de su territorio que pasó a formar parte de Estados Unidos. No obstante, la vida continuó y hubo que retomar la cotidianidad. Los impresos volvieron a circular y a ocuparse, no sólo de las consecuencias del conflicto y de la reorganización del país, sino de cuestiones culturales, necesarias incluso para mejorar los ánimos.

Fue así que en 1848 se retomó aquella vieja querella contra sus versos y *El Siglo Diez y Nueve* en un pequeño recuadro señalaba su postura «...reprobando...la publicidad dada a composiciones ofensivas a dos naciones que son y deben ser hermanas, y cuyos hijos deben ver con igual desprecio las diatribas infundadas que se han usado por ambas partes»³⁹. Y no era extraño que la publicación tomara esa postura, dado que México acababa de perder una guerra y parte de sus grandes y ricas tierras del norte y California.

El nombre de nuestro autor volvió a estar presente en las páginas de los diversos diarios y el número de menciones fue creciendo con el paso de los años. En *El Universal* se habló de su enfrentamiento en España con el crítico Cañete por un premio que no ganó. Sus obras completas estaban de venta en las librerías. *El Siglo Diez y Nueve* en sus crónicas se refería al drama moderno, refiriéndose *Al escomulgado* que se presentaba en el Teatro Nacional, un recinto que lograba albergar copiosos espectadores. Asimismo, hacía alusión a la obra *El zapatero y el rey* de la que decía que gustaba al público⁴⁰.

39 «La España», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de diciembre de 1848.

40 «Variedades», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de abril y 29 de junio de 1849.

Para entonces, ya era un personaje muy familiar y se estaba al tanto de su vida. Se notificó que había hecho un viaje a París en 1846; en febrero de 1849, a través de *El Monitor Republicano*, se comunicaba que había sufrido pulmonía y que se había recuperado⁴¹. E incluso se hablaba de las poesías del mexicano Luis Aznar y Barbachano, como el Zorrilla Yucateco⁴².

Más allá de la trascendencia o importancia de las notas, lo que se quiere resaltar aquí es la confianza con la que se hablaba de él en México y el interés que había por informar en las páginas de distintos diarios sobre su vida y su obra como un elemento de actualidad, de representación de la literatura española del momento, digna de ser considerada. No hay que olvidar que para ese entonces los escritores mexicanos se interesaban por la literatura española a la que miraban renovada, al ofrecer grandes páginas literarias a través de José de Espronceda, Ramón de Mesonero Romanos, Mariano José de Larra, Patricio de la Escosura, entre otros. Se hablaba de sus obras, se hacía mención a sus logros⁴³. Al mismo tiempo, se quería ver en ellos a unas nuevas letras españolas

Si a Zorrilla se le conocía por las poesías, los dramas o por las controversias que generaba su obra, también se hacía alusión a su religiosidad. En un tiempo en que los periódicos marcaban su línea política, se dejaba ver su tendencia más liberal o más conservadora. Se hablaba del poema a María que se había publicado en Madrid y la *Corona poética* que había preparado y que

41 *El Monitor Republicano*, 16 de febrero de 1849.

42 *El Fénix*, 20 de mayo de 1849.

43 Así, por ejemplo, se hablaba del genio poético de Espronceda. *La Sinceridad*, 26 de julio de 1851, p. 268. Se hacía alusión a la Gran Cruz de Carlos III que recibió Escosura y a la publicación que realizaba en Francia, *La España artística y monumental. El Siglo Diez y Nueve*, 23 de marzo y *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 23 de abril de 1844. Se publicaba en el *Monitor* la novela de Patricio de la Escosura, *La conjuración de México o los hijos de Hernán Cortés. El Monitor Republicano*, 16 de enero de 1851.

empezaba a circular en México. La propuesta provenía de un periódico católico que aludía al escritor no por sus dramas, sino por sus composiciones religiosas a las que apelaba como una estrategia para ganar lectores. *La Voz de la Religión* ofrecía además una litografía con la imagen del escritor con lo que ya no sólo era su obra, sino también la imagen que completaba de alguna manera la idea sobre él. Los que le reconocían por sus palabras con esta oferta conocerían su rostro⁴⁴.

Sus obras se leían y su nombre, junto con el de otros escritores románticos de moda, servía para apelar al amor. Así en *La Semana de las Señoritas Mexicanas*, Paz Urrutia en relación a su personaje masculino, decía en un pequeño pasaje de su texto que: «...yo estaba empeñado en que había de ser, y esto junto con el auxilio que me prestaron Dumas, Sue, Zorrilla y Espronceda, se rindió la plaza a los dos meses de sitio». Ello testimonia que las señoritas lectoras mexicanas estaban familiarizadas con las novelas del momento que se publicaban como folletines o que se vendían como libros; que nuestro personaje estaba a la altura de los que se reconocían como los escritores de moda, en una palabra, los representantes del romanticismo⁴⁵.

Mientras esto sucedía en México, en España el gobierno buscaba apoyar al teatro español. La fórmula que delineó fue que los autores administraran y dirigieran lo relativo al teatro. Ello tenía como propósito dar un realce a ese arte pues serían los autores quienes decidirían qué piezas se montarían en escena y el gobierno apoyaría con recursos. El dramaturgo Antonio Gil y Zárate quedó como presidente y el de vicepresidente correspondió al poeta, lo que representaba un reconocimiento a su persona y a su

44 *El Universal*, 10 de mayo de 1850, y *La Voz de la Religión*, 22 de mayo de 1850, p. 16.

45 Paz Urrutia, «Un misterio», *La Semana de las Señoritas Mexicanas*, 1851, p. 451.

trayectoria como escritor. Por ese cargo no recibiría sueldo, pero sí el privilegio de decidir la vida teatral.

La noticia se conoció en México, no sólo con el interés de ofrecer un rasgo de nuestro poeta Zorrilla, sino de la novedosa política cultural que se ponía en marcha en España⁴⁶. Ello quizá también quería publicitarse, dado que el país necesitaba recuperarse de la pérdida tan terrible que significó ceder a Estados Unidos, vía el tratado de paz, más de la mitad de su territorio. La vida cultural podía ser una vía para lograrlo pues a más de que la cultura sorteaba las diferencias políticas, no hay que perder de vista que los dirigentes mexicanos aspiraban a hacer de México un país civilizado. En ello consideraron a la cultura como un elemento de modernidad y se buscaron referentes que pudieran ser útiles para el desarrollo de México.

Era un tiempo en que las posiciones políticas se radicalizaban, pero también en el que la ópera tenía un gran ascendiente entre los mexicanos. Amaban la música de Rossini, Donizetti y Bellini y, más tarde, la de Verdi, y en el que se buscó crear un conservatorio para la formación de los músicos en México. De ahí que los teatros tuvieran carteleras variadas que incluían las temporadas de ópera y las puestas en escena de diversos dramas, así como de bailes.

El año de 1850 fue un año difícil para los mexicanos en el que la epidemia de cólera, una vez más, diezmó a la población y entre ellos a Mariano Otero quien se distinguía por su claridad mental y por su desempeño en el Congreso Nacional. En 1833 otro episodio había hecho estragos, llevándose a más de 9 445, según registros de las parroquias de la Ciudad de México⁴⁷. Pero en esta ocasión se hacía muy difícil pues la situación que vivía

46 *El Universal*, 3 de octubre de 1850.

47 Velasco, «La epidemia de cólera», 1992, p. 106, <www.estudiosdemograficosurbanos.colmex.mx>. [Consulta: 13 de junio 2020].

el país no era halagüeña desde un punto de vista político y económico.

Para paliar la enfermedad se daban recetas varias como la que proponía Lucas Alamán, el ideólogo del grupo conservador, muy *ad hoc* con los consejos para la pandemia que estamos padeciendo en este 2020:

Vivir sin miedo
comer asado
verduras pocas,
licor escaso,
tertulias fuera,
nada de teatros;
de noche en casa,
andar el campo;
pescados frescos
y no salados;
no dormir siesta,
o breve rato; ...
De buen vinagre
recibir vahos,
con él lavarse
la boca y manos...⁴⁸

Otro remedio lo era sin duda ir al teatro a presenciar las óperas, los bailables y los dramas. Para entonces la escenificación de algunas obras de escritores mexicanos como Ignacio Anievas y Pantaleón Tovar, se presentaron en el Teatro Nacional⁴⁹. Las actividades en esos recintos de la Ciudad de México eran continuas, pero sólo una pequeña parte de la población podía acudir a divertirse, puesto que los precios de las entradas no eran accesibles para quienes, marcados por la pobreza, trabajaban para subsistir. La vida independiente había traído cambios en la vida

48 Alamán, «Receta preparatoria», 2010, p. 79.

49 Mañón, *Historia del Teatro Nacional*, 2010, t. I, p. 82.

política y económica, pero no una mejoría en los bolsillos de los mexicanos. De ahí que se pueda decir que un pequeño sector era el que conocía los dramas, las óperas y otros espectáculos que se presentaban en los teatros. De ahí que Zorrilla era un conocido de aquellos que sabían leer, de aquellos que asistían a los teatros, de aquellos que gustaban de su poesía.

A Zorrilla se le encontraba en las representaciones teatrales, pero también cada día más en las publicaciones. Sus obras completas se anunciaban en los periódicos y la librería de Abadía no la promocionaba, junto con otros autores, como «libros muy modernos», en tanto que el comercio de Chiquis 6, hablaba de la llegada de libros españoles⁵⁰. El prospecto del periódico *La Civilización* lo acogía en su 4ª sección con la que señalaba la obra más notable del poeta, *Traidor, inconfeso y mártir*, que había sido «aplaudida con frenesí» la noche de su representación. El drama *Sancho García* se presentaba en el teatro⁵¹ pues su nombre era garantía para atraer espectadores y lectores, para hacer negocio con las letras.

Se aludía a él de diversas maneras, sus obras para 1852 estaban editadas en dos tomos. Cada día era más conocido, se anunciaba en los periódicos mexicanos la venta de *Los españoles pintados por ellos mismos* y se aludía a los escritores que participaban en tan notable obra, mencionando a los más reconocidos, Bretón de los Herreros, Zorrilla, El Curioso Parlante, Rubí, García Gutiérrez, Gil y Zárate, Ochoa, Hartzenbusch, etcétera, y el folletín de *El Universal* en tanto preparaba una obra de Alison, presentaba *La invocación* del poema oriental *Granada* de nuestro autor⁵².

50 «Avisos», *El Universal*, 19 de febrero de 1850, y «Libros españoles», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de mayo de 1850.

51 «La Civilización», *El Universal*, 16 de octubre de 1850 y 28 de abril de 1850.

52 «Baratura» y «Folletín», *El Universal*, 30 de agosto y 2 de noviembre de 1852.

Su nombre se asociaba lógicamente a Mozart al anunciar la ópera *Don Juan* que se escenificaría en el Gran Teatro Santa Anna como un estreno que gustaría sin duda al público mexicano que tanto amaba las funciones de ópera, según se lee en los periódicos. Una compañía italiana estaría a cargo de ponerla en los teatros de la capital donde se escenificaban sus obras. Zorrilla había dado nueva vida al Don Juan que en otros tiempos Tirso de Molina, Corneille y Molière, decía el diario, se habían ocupado de él⁵³.

Había que mantener al público informado de lo que hacía. Su estancia en Francia no pasó desapercibida. En París, se relacionó con el editor Baudry que se encargaría de editar sus obras. *El Universal* señalaba que había comenzado a publicar en esa ciudad la epopeya, *Conquista de Granada* y dedicado a verter al francés sus poemas y dramas. Se mostraba en las páginas de los periódicos que su nombre se tomaba como una gloria para España, por lo que un general carlista muy adinerado le había entregado un donativo para que pudiera publicar sus obras⁵⁴.

De muchas maneras se hacía presente entre los mexicanos. Con la inserción de sus poemas en las páginas o en el folletín de la prensa de la capital, con los anuncios de venta de sus producciones literarias, con la representación de sus dramas en los teatros, con las noticias acerca de su vida. Así fue haciéndose un conocido entre los amantes de las letras, entre los asistentes a los coliseos, entre los lectores de periódicos. Se le leía en los libros, los periódicos y las revistas literarias. Se veían sus obras escenificadas en los teatros y se revisaban las crónicas que merecían la

53 «Ópera italiana», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de junio de 1852.

54 «Zorrilla», *El Universal*, 8 de noviembre de 1852. En sus memorias, años más tarde, Zorrilla recordaría que: «...Fuera por la riqueza del argumento o por lo que del autor en él se esperaba, se hacían al mismo tiempo que yo lo publicaba tres reimpresiones: una en Bruselas, otra en Méjico, otra en la América del Sur...». Zorrilla, *Hojas trasapeladas*, 1882, t. III, p. 56.

escritura de algún escritor como Prieto o Payno. Su nombre se reconocía fácilmente, sus letras gustaban en México y se le asociaba a los grandes éxitos que había logrado cosechar. Su pluma no paraba y cada día sorprendía con nuevas composiciones.

Zorrilla caía como anillo al dedo para un sector social que veía, a través de los contenidos de las novelas y de ciertas propuestas filosóficas, la propagación de «doctrinas destructoras de la sociedad y de la religión» y que la imprenta mexicana trataba de contrarrestar el avance de las publicaciones extranjeras de «periodistas superficiales y novelistas corrompidos» que predicaban «la impiedad y la anarquía», en clara alusión a los escritores franceses que por entonces gozaban de prestigio. De ahí que se buscaba poner en las manos de los lectores mexicanos obras edificantes como lo era la *Enciclopedia portátil nacional y extranjera* cuyo prospecto prometía reunir en cuatro secciones a lo más granado de los escritores especialistas en religión, ciencias, literatura y obras de ingenio o parte recreativa. Allí estaba contemplado Zorrilla, ya como uno de los grandes escritores, como un autor católico, pero ante todo como un viejo conocido, garantía de lectura para los mexicanos⁵⁵.

Nuestro poeta, decidió dejar Europa. La muerte de su padre, su malavenido matrimonio y la España absolutista, le llevaron a tomar esta decisión. México sería su destino. Para entonces el país estaba abierto a los extranjeros que venían por distintos intereses: negocios, placer, política, diplomacia. Zorrilla llegaría a una ciudad fundada por españoles, con una población de alrededor de 200 000 habitantes⁵⁶. Una ciudad que le esperaba con su Plaza Mayor y hermosos edificios de «buena arquitectura [con] diferentes plazas en que es continuo el tráfico de comercio y abasto para el público...», una ciudad empedrada con hermosas

55 «Noticias sueltas. Enciclopedia Portátil Nacional y Extranjera», *El Universal*, 1 de enero de 1852.

56 Arroniz, *Manual del viajero*, 1858, p. 39.

fuentes⁵⁷. Una ciudad que había dejado el régimen colonial con la independencia de España, pero que mantenía una gran herencia hispana a través de una serie de rasgos e instituciones que rememoraban el legado de la conquista y el virreinato: la traza de la ciudad, las construcciones, la Universidad, los colegios, la Academia de San Carlos, las iglesias y conventos, la escuela de Minería, entre otras muchas.

La prensa le había preparado el camino a su llegada a México gracias a las continuas noticias que había publicado sobre él. Se hablaba del gran poeta que engrandecía la lengua española con sus composiciones, del escritor que escogía temas históricos, temas que gustaban a los lectores porque no ofendían ni a la familia ni a la religión. De esta manera, para los mexicanos era un viejo conocido desde los años 40 y lógicamente ello le favoreció su inserción en el ambiente literario de México.

Fue recibido, como señala John Dowling, con admiración y entusiasmo por sus pares quienes reconocían su fama y talento. Representaba a la literatura española renovada. Su gloria le valía bienvenidas y festejos. En la garita de San Lázaro le esperaban los admiradores. En el café contiguo al Bazar, el conde de la Cortina y 25 personas más le agasajaron y entre ellos estaban José Joaquín Pesado, José María Lacunza, José Sebastián Segura, José María Roa Bárcena, Agustín Sánchez de Tagle, todos representantes de las letras mexicanas del momento. Unos le prepararon composiciones varias; otros reconocían el lustre dado a la historia de la literatura con sus poesías; alababan sus dramas y hacían brindis, deseando que se quedara en México.

Gómez de la Cortina era un personaje que había nacido en México y vivido en España hasta 1832, año en que regresó a México y en donde se preocupó por desarrollar la vida cultural en la capital. Organizó en su casa un salón literario al que asistieron

57 Almonte, *Guía de forasteros*, 1852, p. 289.

José Joaquín Pesado, José Bernardo Couto, Leopoldo Río de la Loza, José María Bassoco, don Andrés Quintana Roo, Joaquín García Icazbalceta. Fue él quien en 1835 fundó la Academia de la Lengua. De ahí se entiende que logró simpatizar y ser protector de Zorrilla, quien ante la acogida que se le dio, contestó:

Señores: la acogida que en México se me hace es infinitamente superior al escaso mérito de mis obras literarias [...] Las relaciones íntimas que con alguno de estos me ligan, y la amistad fraternal que tengo con uno a quien debo mi fortuna y mi honor, me han hecho considerar desde ha mucho tiempo a México como a mi segunda patria. Señores: brindo por la prosperidad de las letras en la república mexicana, y por la fraternidad perpetua de mexicanos y españoles⁵⁸.

Había llegado el 9 de enero de 1855 al puerto de Veracruz y de ahí se dirigió a la Ciudad de México, como ya vimos. Y cuando llegó, ya tenía vínculos con algunos escritores del país lo que facilitó su implantación en el medio mexicano. El Tivoli de San Cosme se constituyó en otro espacio para darse cita con los poetas de México y para mostrarle su admiración. Composiciones varias se hicieron en su honor. Era una bienvenida y, al mismo tiempo, un ejercicio literario, una forma de mostrarle los avances de la poesía en México. Su presencia causaba tal ánimo que se dispuso que el pintor Juan Cordero le hiciera un retrato⁵⁹.

El conde de la Cortina, durante su residencia en Madrid, recibió en su domicilio, «...convertido en salón literario, a Quintana, Gallegos, Bretón, Mesonero y Romanos y otros escritores, y en sus viajes por Francia y Alemania trabó conocimientos con Chateaubriand, Benjamin Constant, el abate Sièyes y el barón

58 «Convite dado al Sr. Zorrilla», *El Universal*, 18 de enero de 1855.

59 «Nuevo convite dado al Sr. Zorrilla», *El Universal*, 22 de enero de 1855.

de Humboldt»⁶⁰. De ahí que no resultara extraño que fuera él quien se ocupara de organizar el recibimiento a Zorrilla en tierras mexicanas pues siempre se preocupó por buscar un acercamiento entre España y México, a través de las letras o mediante la diplomacia.

Pese a toda esta festiva acogida, existía un resquemor hacia el poeta a quien se le atribuían unos versos que no eran favorables ni a México ni a los mexicanos por lo que *El Universal* se apresuró a señalar que cuando esos versos circularon, ni Zorrilla estaba en La Habana, de donde se suponía procedía, ni eran de su autoría. Ello tranquilizó a quienes pensaban que había insultado a México y a los mexicanos. Por el contrario, la presencia de Zorrilla animó a muchos jóvenes a dedicarle poesías como Vicente Segura Argüelles, el joven Valle y D. E. Maqueo, como señalaba en marzo *El Universal*⁶¹.

Los meses que siguieron a su llegada, la prensa no dejó de hablar de su presencia puesto que había muchas expectativas para los jóvenes poetas y escritores que veían en él a un maestro. Que sopesaban el privilegio de tenerlo en el país. Lo asumían en sus reuniones literarias, lo tenían como a un juez en las letras, lo esperaban para dar su parecer. Lo querían como amigo. Y en Zorrilla también se operaba toda una etapa de aprendizaje del pueblo que lo recibió, sin tener una certeza de qué tan abierto estaría a entender al México que le tocó vivir, resultado de la experiencia fatídica de la guerra con Estados Unidos, de la revolución de Ayutla, con el triunfo de los liberales, con una política que no parecía convencer al poeta católico, defensor de sus creencias y cuyo padre había sido un fiel realista. Zorrilla no pudo dejar

60 Ruiz Castañeda, «José Gómez», 1999, p. 74. El conde la Cortina regresó a México en 1832. Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias*, 2000, pp. 65 y 69.

61 Asimismo, se decía que el francés residente en México, Sr. Meaux, traduciría al francés *La flor de los recuerdos* de Zorrilla y algunas poesías de autores mexicanos. «El Sr. de Meaux», *El Universal*, 22 de abril de 1855.

de lado su procedencia y de reconocer que México tenía la rica herencia que le legó España. Rechazaba el acendrado antihispanismo, incluso manifiesto en la lengua. Zorrilla constataba a cada momento la presencia de una lengua castellana americana que no le resultaba grata sino desvirtuada, porque para él España era la cuna de esta lengua y se negaba a reconocer el enriquecimiento que a la misma hicieron los nacidos en la otrora América española⁶².

Su amigo y protector, el conde de la Cortina, era también un calificador de la escritura de los mexicanos. Fue él quien, en 1837, publicó el *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado El Año Nuevo*, que representaba a los trabajos desarrollados en la Academia de Letrán. De ahí que existiera una afinidad entre ambos. Puede decirse que fue él quien le abrió la puerta para integrarse a México y para introducirlo en los distintos círculos culturales y fue él también quien por coincidir sobre su visión americana de la lengua castellana, no le dio la oportunidad de asumirse de lleno y en libertad entre los nóveles escritores mexicanos.

La actitud de Zorrilla reflejaba ¿soberbia?, ¿autoridad en la poesía?, ¿fama que gozaba? o ¿el innegable amor por la España que dejó?... esas particularidades pesaban sobre sus espaldas y no le permitían asumirse imparcial, objetivo, abierto a un país independiente, que sin dejar de reconocer la herencia hispana sabía valorar su pasado indígena lejano, rico, romántico que contribuía a la configuración de una cultura mexicana. Por ello se cerraría y

62 «El único defecto positivo de la versificación de Pesado, defecto común a la mayor parte de los poetas hispanoamericanos es el empeñarse en hacer una sola sílaba de dos vocales unidas que no son diptongo, y que deben hacer dos: dejándose llevar por la viciosa pronunciación hispanoamericana, y haciendo sus versos incapaces de medida e insoportables para un oído poético». Karageorgou-Bastea, «Panorama y panóptico», 2009, p. 169, <www.jstor.org>. [Consulta: 28 de julio de 2020].

parecía que se llevaría a gusto con quienes eran afines a su visión, los criollos, los que fueron designados como conservadores, defensores del legado hispano, del catolicismo. El liberalismo que se respiraba, cierto, le incomodaba... No obstante sabía que aquí se le apreciaba mucho, que se le anunciaba siempre como autoridad en las letras, se le tenía siempre como del célebre poeta; que sus obras eran garantía de venta y de lectura, aunque él no se beneficiara.

Debe señalarse que los años en México no fueron los más prolíficos para el autor que contaba para entonces con una numerosa carga de páginas que había escrito en España. Este primer tiempo mexicano no sería del todo halagüeño desde un punto de vista de la escritura. Quizá su residencia en México (1855-1866), no resultó lo que él imaginó, pues como bien señala Claudia Canales

...tuvo la suerte o la desgracia de vivir en México durante los años definitorios de su futuro histórico y de identidad republicana. En la época de su estancia, el triunfo de Ayutla y la consiguiente defenestración de Santa Anna, la promulgación de la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma, el estallido de la guerra entre conservadores y liberales, el triunfo de estos y el recrudecimiento de las presiones extranjeras, la intervención francesa y el advenimiento del segundo imperio introdujeron en el escenario local panoramas ideológicos y políticos por demás intrincados⁶³.

Sin olvidar que le tocó presenciar las difíciles relaciones con España que exigía a México. Por ello se decía:

El Lope de Vega del siglo actual, el cantor de Granada, José Zorrilla, viene a México creyendo hallar nuevas e inagotables inspiraciones y, en vez de cantar, como lo había hecho siempre, permanece callado, a semejanza de los pájaros en tiempos de muda. Es

63 Canales, «José Zorrilla», 2000, p. 374, <www.revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/>. [Consulta: 30 de julio de 2020].

inconcuso que la época actual en nuestro país no se muestra propicia a la poesía, y que en los últimos fuegos del antiguo entusiasmo han muerto bajo el aluvión de malos versos que nos ha inundado de un tiempo a esta parte⁶⁴.

No obstante, el bardo «...amaba a México y a sus poetas como a unos hermanos» por ello publicó en 1857, *México y los mexicanos* en la cual

...va describiendo sucesivamente nuestros usos y costumbres, las impresiones que ha sentido con la vista de nuestra poética naturaleza y nuestras ciudades; la historia de nuestra literatura y el juicio crítico que él ha formado de nuestros poetas y literatos de más nombre; se habla con demasiada imparcialidad y de una manera bastante digna, sin dejarse llevar de pasiones, de los Sres. Navarrete, Sánchez de Tagle, Calderón, Rodríguez Galván, Pesado, Lafragua, Prieto, Zarco, Escalante, Payno, Díaz Covarrubias, Ortiz, Castillo, y algunos otros⁶⁵.

Lo cierto es que Zorrilla se hallaba inserto en el ambiente cultural mexicano. Su *Tenorio* seguía presentándose, él asistía a la entrega de premios del Colegio de San Juan de Letrán, sus obras se editaban, en libros o folletines, en las prensas mexicanas (*La flor de mis recuerdos*, *El eco del torrente*, *Historia de tres Aves Marías*, *Cantos del trovador*), los poetas se ocupaban de él...⁶⁶ Varios años más pasaría en México en donde cultivaría nuevas amistades e incluso llegaría a formar parte del gobierno de Maximiliano. Pero esa es otra historia que no nos toca contar ahora...

64 «Variedades», *La Cruz*, 11 de septiembre de 1856.

65 «El señor D. José Zorrilla», *Diario de Avisos*, 18 de abril de 1857.

66 José María Roa Bárcena, «Bibliografía», *La Cruz*, 3 de diciembre de 1857.

III

Enrique de Olavarría y Ferrari: su inserción en México (1865-1874)

El Gran Teatro Nacional de la Ciudad de México anunciaba en octubre de 1867 la puesta «...en escena por primera vez en los teatros de México [d]el famoso drama de grande aparato, refundido y puesto en verso por D. Enrique Olavarría intitulado *El Jorobado*», obra que mereció estrepitosos aplausos y al llamado al autor varias veces a escena¹. Con esta obra el joven poeta español de 23 años, Enrique de Olavarría y Ferrari, comenzaba su presentación pública. Se hallaba en México, desde diciembre de 1865 y contaba con un círculo de amigos al que lo había introducido su compatriota Anselmo de la Portilla quien le relacionó con el ambiente cultural de la capital y quien le dio la oportunidad desde muy pronto de colaborar en su periódico *La Iberia*.

Olavarría, se unió a los hombres de letras en tertulias que se convocaban en diferentes casas. Así, en el hogar de Luis G. Ortiz, presentó *Los misioneros del amor* una comedia que leyó ante varios amigos quienes le dieron una favorable acogida². Hasta sacar una pequeña nota en la que se leía:

-
- 1 *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de octubre de 1867 y *La Iberia*, 8 de octubre de 1867. *La Iberia* incorporó a su folletín *El Jorobado* a partir del 27 de noviembre. Esta obra era una adaptación para teatro de la novela de Paul Féval. Gutiérrez, «Semblanzas de españoles», 1999, p. 315.
 - 2 *La Iberia*, 20 de noviembre de 1867.

Un jovencito simpático que anda por estos mundos de Dios; que gasta un bastón grueso y anteojos; que hace versos y comedias; y que pertenece a la cofradía de los locos, nos ha leído noches pasadas, en reunión de amigos, una pieza suya [...] La comedia tiene enredo ingenioso, gracia y una versificación fácil y armoniosa. Creemos que la pieza agradará y que conquistará un laurel a su aplicado autor D. Enrique de Olavarría³.

En *La Iberia*, muy pronto comenzó a colaborar y suscribió la traducción al castellano del «Cantar gallego» de Rosalía Castro de Murguía⁴. En las reuniones de los liberales mexicanos, no era extraño que estuviese presente. En un periódico se nos narra esa presencia que parecía volverse muy familiar. Estaba entre Guillermo Prieto, Luis G. Ortiz e Ignacio Manuel Altamirano. Este último

...es maestro en el género descriptivo; y dándole a sus versos el sabor local del país, de los encantos de la naturaleza virgen y del vigor de aquellas almas nutridas con el fuego de la costa, nos condujo a la sombra de los mangles, a las hamacas suspendidas de los mameyes; nos enseñó a las ardientes mujeres de su clima, nos dio a conocer las aves de sus bosques, los cantares voluptuosos de los amantes y la riqueza prodigiosa de su tierra...

Así, Olavarría se alimentaba de los cantos de los mexicanos y se animaba a «...improvisar unas seguidillas para pedir un abrazo a los mexicanos»⁵.

Parecía que este joven poeta se había incorporado muy fácilmente a la vida cultural de la capital mexicana que para entonces Benito Juárez lucía como el vencedor de la novela en la que el imperio de Maximiliano tocaba a su fin y con ello el triunfo

3 «Lisonger», *El Boletín Republicano*, 26 de noviembre de 1867.

4 «Variedades», *La Iberia*, 12 de noviembre de 1867.

5 *El Correo de México*, 13 de diciembre de 1867.

liberal se volvía incontestable y otorgaba al español, avecindado en México, una ilusión con la cual identificarse.

Su abuelo había sido un importante liberal que vivió en el exilio en Inglaterra y Bélgica y en Francia en la década de los 20; había escrito para varios periódicos liberales y revistas literarias «...y fue uno de los principales redactores del *Correo de los Países Bajos* en unión de los Sres. Van der Weyer, de Potter, Vaneenen y otros hombres insignes en la historia coetánea de Bélgica»⁶.

Fue un partidario de las independencias de los países hispanoamericanos y cuando el panorama político en España cambió a favor de la ilustración y el progreso, regresó y apoyó a la reina Isabel. Por su parte, su padre fue un destacado ingeniero. Dos de sus tíos emigraron a América, y Juan, uno de ellos, llegó a México en donde contrajo nupcias con Rosario Echeverría. De ahí que se pueda decir que contaba con un amplio bagaje que le ayudaría en su decisión de dejar España para adentrarse en la vida de México y dedicarse a su pasión, las letras. Las relaciones que tenía le favorecieron para su pronta inclusión en los altos círculos sociales de la capital del país.

De ahí que no resulte extraño que muy pronto pudo colaborar con sus escritos en el periódico *El Boletín Republicano* del que era editor propietario, Nabor Chávez y el redactor responsable, Lorenzo Elízaga. Un periódico que tuvo una corta existencia, pero un destacado cuerpo de redactores, el propio Olavarría, Juan Abadiano, Basilio Pérez Gallardo, Miguel T. Barrón y Agustín Siliceo y en el que tuvo colaboraciones de Guillermo Prieto, Emilio Pardo, Gonzalo A. Esteva, entre otros⁷.

Allí vieron la luz textos tempranos del madrileño «Emigremos», «Misión del periodismo», «Otra vez la prensa extranjera», ejemplos que nos hablan de su veta como poeta y de su postura

6 Peza, *De la gaveta íntima*, 1900, p. 144.

7 *El Boletín Republicano*, ficha técnica de la Hemeroteca Nacional, <www.hndm.unam.mx>. [Consulta: 8 de julio de 2020].

ante la «prensa sensata» a la que considera que tiene una misión, ya que:

...ayuda al gobernante, discute con él las arduas cuestiones de Estado, cita ejemplos, esclarece su vista, le indica nuevos caminos de engrandecimiento y prosperidad, y aconsejándole constantemente la clemencia en el castigo y la largueza en el premio, contribuye a más de cumplir con su misión de alentar y proteger al acierto del gobernante y al engrandecimiento de su idea⁸.

Eran tiempos de definición y de ajustes, después del triunfo de la República, en seguida del fusilamiento de Maximiliano. Era la visión de un joven liberal, idealista que buscaba la concordia y la paz, que no se identificaba con el resentimiento y la venganza sino con la justicia y la razón. Un joven que buscaba adentrarse en los problemas de su nueva patria a la que defendía de las ofensas que recibía por haber protegido la independencia, por haber hecho un acto de justicia al herir de muerte al imperio de Maximiliano. Ese español mostraba su tristeza al saber que España acusaba a México por la defensa a su independencia, por lo que lanzaba un grito, al decir:

...detened vuestro fallo acusador; en nombre de los buenos españoles liberales os lo pide un liberal que huyó de la proscripción que pesa sobre los hombres del partido progresista español, ellos no pueden acusaros, porque, como vosotros, se encuentran vejados y oprimidos, por el partido moderado que, hecho de la fuerza, ahoga por medio de las bayonetas, el impulso de un pueblo que pretende respirar para hacerse tan grande como en otros días ha sido, y en cuyas épocas de engrandecimiento y gloria le habéis conocido⁹.

8 «Editorial. Misión del periodismo», *El Boletín Republicano*, 19 de julio de 1867.

9 «Editorial. Otra vez la prensa extranjera», *El Boletín Republicano*, 15 de agosto de 1867.

Un español que se enfrentaba a una realidad difícil en México, pero que no dejaba de mirar lo que acontecía en España; que se sentía expulsado de una patria en la que los redactores de periódicos se habían visto orillados a pedir asilo en los países hermanos, pues se encontraba gobernada por un partido retrógrado y neo católico¹⁰. Un personaje que se encontraba en sintonía con los dos mundos a los que pertenecía, España y México y se reconocía en los grupos que enarbolaban el pensamiento liberal.

Unido a los mexicanos por sus posturas políticas y por sus aspiraciones culturales, coincidía con ellos en las reuniones que tenían lugar en las casas de quienes se ostentaban como grupo. Sacaron a la luz unos cuadernos mensuales que llevaban por título *Veladas literarias* que contenían las composiciones que se compartían en esas tertulias.

El primer número contenía textos de Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Vicente Riva Palacio, José T. de Cuéllar, Luis G. Ortiz, Enrique de Olavarría y Ferrari, Ignacio Ramírez, Justo Sierra, José Rosas Moreno, Manuel Peredo, entre otros. Un selecto grupo de hombres de letras de distintas generaciones, reunidos en torno a un ideal; se apoyaban e impulsaban para la creación de una literatura nacional. La idea de estas reuniones provenía de Ortiz, donde Olavarría había leído aquella comedia, de la que hablamos líneas arriba. Fue en esa publicación que dio a conocer su composición «Una flor».

Prevalecía en ellos, después de un tiempo de presencia del ejército francés y del imperio fallido de Maximiliano, un espíritu de exaltación del nacionalismo. Era lógico que tras la intervención extranjera y gozando de la paz se buscara propiciar y crear una literatura nacional. Ya bien lo señalaba el prólogo de esta colección:

10 Ver Mora, «Enrique de Olavarría y Ferrari», 2001, pp. 117-153.

Las poesías que contiene este libro son los primeros acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva de la paz. De regreso al hogar, después de las batallas hay una fiesta familiar, en la que los poetas se estrechan como hermanos y ensayan de nuevo sus cantos favoritos. [...] Recuerdos, impresiones, fantasías, los ayes del infortunio y los himnos de la victoria. He aquí el espíritu de las veladas. Si este libro fuere aceptado por los amantes de las letras quedará destinado a recoger en adelante las olvidadas flores de la literatura nacional¹¹.

No era extraño que se hablara así, después de una agresión como lo fue la intervención francesa, y que se apelara al porvenir de las letras mexicanas dado que mucho de lo que ofertaban las librerías tenía que ver con autores extranjeros y los impresores también habían publicado la obra de foráneos, quedando sin publicidad la escritura de los mexicanos. Las novelas de españoles, franceses, ingleses y alemanes habían gozado de gran importancia entre los lectores pues dependían de la oferta que les presentaran los comerciantes de libros.

La creación de una literatura nacional era una necesidad que unía a los escritores y los invitaba a redactar páginas en las que se recogieran su sentir. Para entonces Olavarría estaba en la misma sintonía y actuaba de acuerdo al grupo al que se insertó. Ignacio Manuel Altamirano se alzaba como el «campeón del nacionalismo», como lo llamaba Nicole Giron, y marcaba las pautas para una nueva escritura. Fue él quien supo convocar a distintas voces para asumirse en su compromiso con México¹².

Las veladas literarias que se hacían en las casas de los agremiados pasaron de ser unas reuniones simples convocadas en torno a la literatura a devenir algunas en reuniones «...en casas cuya opulencia lastimaba la modestia de algunos de los participantes, como las verificadas en las residencias de Riva Palacio,

11 *Veladas literarias*, 1867, p. 5.

12 Ver Giron, *La construcción del discurso*, 2007.

Martínez de la Torre o Schiaffino...»¹³. Ello no fue una limitante sino un impulso más para que se acabaran estas veladas y se iniciara una nueva etapa en la llamada Bohemia Literaria a la que pertenecían, entre otros, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel Peredo, Gustavo Baz, Manuel Acuña, Manuel de Olagüibel, así como, el judío alemán, Isidoro «Epstein y José Tomás de Cuéllar que eran dueños de la imprenta y litografía de aquella asociación»¹⁴.

Olavarría respondía a los llamados y era parte del grupo. Se identificaba con sus ideas y con sus aspiraciones, por eso continuó sus pasos y accedió a los espacios que se abrían. Así, siguió con ellos en la Bohemia Literaria (1867-1872), en casa de Altamirano y en el Conservatorio de Música. *La Linterna Mágica* fue el órgano de difusión que sacó a luz las composiciones de los contertulios quienes leían sus escritos, se animaban con las críticas a mejorarlos y asistían juntos a los teatros¹⁵. Eran una verdadera fraternidad, aunque no dejaban de relacionarse con otros que como ellos amaban la cultura. De ahí que no era extraño que en sus reuniones estuvieran «...ilustres periodistas, como Anselmo de la Portilla, y actores distinguidos, como Eduardo González, Enrique Guasp de Peris, Muñocito y el eminente José Valero; grandes artistas como Tamberlick y Luis Cassier, y entendidos diplomáticos como el ministro de España Feliciano Herrero de Tejada y su secretario Justo Pérez Ruano»¹⁶.

Muy activo se mantenía nuestro personaje participando en todo lo que tenía que ver con el grupo de Altamirano, pero también vinculado a Anselmo de la Portilla. De esta manera estaba

13 Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias*, 2000, p. 106.

14 Vieyra Sánchez, «Las redes peninsulares», 2012, p. 7, <www.revistas.um.es/navegamercia/article/view/150021>. [Consulta: 13 de agosto 2020].

15 Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias*, 2000, p. 111.

16 *Ibid.*, p. 112.

unido a los mexicanos, pero también a los españoles avecindados en México que no se desligaron de sus orígenes y que propugnaron por lograr un mayor entendimiento entre México y España, entre los mexicanos y los españoles. No hay que perder de vista que en 1862, por los Tratados de la Soledad, España reconoció al gobierno republicano de Benito Juárez y se comprometió a no atentar contra su independencia, soberanía e integridad del territorio mexicano, quedando pendientes las cuestiones de la deuda externa de México.

Con motivo de la conmemoración del 5 de mayo de 1869: «...the presentation of a beautiful zarzuela improvised for the occasion by Justo Sierra, de Olavarría and Esteban Gonzalez, entitled "Loa Patriótica". The music to which was adapted by the distinguished baritone of the troupe, Don Manuel Cresj» se presentó en el Teatro Iturbide y en donde las bandas y orquesta interpretaron «...la gran marcha triunfal del inmortal Zaragoza...»¹⁷. Y un mes más tarde un anuncio daba a conocer el contenido de una entrega más de *El Renacimiento*, en donde Olavarría había escrito el «Romance de la muerte de Tezozómoc»¹⁸. Encontraba en las gestas heroicas de México motivos para escribir, como lo hacían sus colegas y amigos que seguían las pautas nacionalistas de Altamirano.

La navidad y el año nuevo también les daban motivos para acudir a celebrar en casa de Altamirano o de José T. Cuéllar y, al mismo tiempo, para presentar sus composiciones, dando lugar al *Álbum de navidad 1871, fin de año* de Manuel Peredo quien se distinguió como traductor de obras de teatro francés y crítico literario.

Las colaboraciones en *El Renacimiento* fueron constantes y su pluma no descansaba. Las novelas fueron otro ejercicio literario

17 *The Two Republics*, 8 de mayo de 1869 y *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de mayo de 1869.

18 «*El Renacimiento*», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de junio de 1869.

continuo. Los lectores que ya para entonces estaban muy afectos a este género literario se regocijaban de ver nuevas producciones de Olavarría y le brindaban elogios. A *El tálamo y la horca*, de la que en un mes se habían hecho dos ediciones, lo que hablaba del éxito del joven autor entre el público, siguió *Venganza y remordimiento*, encontrando en el México virreinal el escenario y la trama: «...ha colocado la acción de su novela en México, el año de 1578, durante el virreinato de D. Martín Enríquez esto es dos años después de aquel en que tienen lugar los últimos episodios del *Tálamo y la Horca*. La nueva novela formará por sí sola una obra completa e independiente de la anterior, pero podrá muy bien estimarse como una continuación de la primera»¹⁹.

Estando en México dedicaba su tiempo a la escritura, ya editoriales ya poesías ya crítica de teatro para insertarse en las páginas de los diarios, de las revistas o escribiendo novelas por entregas. Ello le permitía mantenerse y llevar la vida que deseaba. Se hablaba de él como un escritor que se esmeraba en el lenguaje y propiciaba con sus novelas la ilustración de los lectores. Se comprende que las imprentas, librerías, papelerías y encuadernaciones buscaran vender las entregas semanales pues se consideraba un escritor de moda. Los anuncios en los periódicos que publicitaban su obra, así lo muestran. De esta manera, seis negocios se ocupaban de vender su novela.

Era un hombre que, gracias a sus amistades, había logrado internarse hasta en los entresijos de la vida política de México. Si su vocación eran las letras, su compromiso con las ideas liberales continuó vigente pues su círculo bohemio le ayudaba. Cuando en 1869 se ofreció en el Teatro Nacional el gran baile, después del banquete, en honor de Mr. Seward, el austero gobierno de Benito Juárez derrochó en el festejo para complacer al viajero: música, fuentes, jarrones de mármol, flores, banderas, torrentes

19 «Avisos», *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de abril de 1869.

de luz, selecta concurrencia se conjuntó «...para que el viajero pudiera abarcar de una sola mirada el conjunto espléndido que presentaba la elegante y distinguida sociedad mexicana». Allí fue convocado el poeta quien en compañía de Justo y Santiago Sierra, Luis Ortiz, Toroella buscaban inspiraciones «...en los ojos de tantos ángeles terrestres»²⁰. Ese baile espléndido, fastuoso, sería recordado en crónicas varias y lo interesante es ver que estaba convocado.

Para entonces Enrique era reconocido como un crítico literario y se apelaba a su nombre para la recomendación de libros. Sus novelas seguían en producción continua; *Lágrimas y sonrisas* se vendía por entregas con litografías alusivas a los pasajes de la obra y la 7a venía acompañada con «el retrato del joven escritor español que revela los tiernos sentimientos de su alma en la dedicatoria que ha puesto al pie de dicho retrato». Se afirmaba que en esta novela «...no hay ni el más mínimo ataque a la moral ni a las creencias de las más escrupulosas familias, las que pueden aceptar el libro como un excelente amigo del hogar»²¹. De ahí que gozaba de la aprobación del público más conservador y sus novelas entonces se recomendaban como una buena lectura.

No hay que olvidar que había un temor por la literatura extranjera en el género novelístico porque las tramas hacia los años 40 y 50 se ocupaban del amor, de los bajos fondos que escogían como protagonistas personajes *non santos*, que exaltaban el mal... Para los años 70 se hablaba de una literatura que dejara de lado lo ideal, lo sobrenatural, lo espiritual. Se respiraba en el aire la novela moderna de Balzac, de Zola. La idea de Taine heredada por los naturalistas de que el arte debía ser ciencia. Ahí

20 «Gaceta», *Boletín de la 4ª División Militar*, 30 de diciembre de 1869.

21 «Publicaciones», *La Voz de México*, 31 de agosto y 9 de junio de 1870. Un año más tarde se aludía a la obra de Olavarría por otro motivo, el joven editor de *Lágrimas y sonrisas*, el tipógrafo, Benito Orozco había fallecido. «Obituario», *El Correo del Comercio*, 14 de mayo de 1871.

también se presentaba la escritura novedosa de José Rivera y Río, Pantaleón Tovar, Díaz Covarrubias y Nicolás Pizarro cuyas producciones fueron catalogadas por Altamirano como novelas sociales, insertas «...en la corriente del liberalismo mexicano sazonado con grandes dosis de romanticismo y otras de un catolicismo en busca de sus orígenes cristiano»²².

De ahí que la escritura del español caía muy bien al público mexicano que gustaba de obras sencillas y de personajes con los que se pudieran identificar, de ahí que se hablara de la novela de Olavarría como una obra en la que predominarían el espiritualismo y el sentimiento que combatía,

...los avances del materialismo que ha ganado mucho terreno para prostituir los corazones con el cebo de una amena literatura [...] Felicitamos de veras al autor por ese firme propósito, y desde hoy le auguramos, que si en todas sus obras literarias sigue sin desviarse ese sendero, conquistará el aprecio del público para quien escribe, y el que siempre recibe con aplauso todo aquello que no lastima ni sus costumbres ni sus sentimientos religiosos²³.

Dos premisas que nunca contrariaría y una sociedad que gustosa buscaba las nuevas producciones literarias del joven novelista español que cada día gozaba más del aprecio de los lectores y que se preciaba de ser introductor de nuevos géneros como lo fue con las revistas teatrales. Se reconocía como el iniciador de este nuevo género que en España gozaba de mucha popularidad y que en México presentó en el Gran Teatro Nacional con gran éxito. Titulada *Revista de 1869* se aludía a ella como «...una ligera sátira y a veces una simple descripción de los sucesos y costumbres que han tenido lugar o se han desarrollado con más fuerza en el año respectivo: de modo que este capricho es uno de tantos

22 Sandoval, «Lammenais y la novela», 2003, p. 43, <www.revistas-filologicas.unam.mx>. [Consulta: 14 de julio 2020].

23 «Publicaciones», *La Voz de México*, 9 de junio de 1870.

trajes que reviste nuestra época, la sátira política y moral...» en la que la música también tenía un papel importante, aunque se dijo que había sido muy solemne y no cuadraba con el género. Se le sugería a Contreras hacerla «alegre y retozona» más al estilo de Offenbach.

La crónica señalaba que el joven poeta que amaba profundamente a México no quiso hacer «una sátira verdaderamente punzante que hubiera hecho furor en nuestro público. Enrique es tan tímido a este respecto y desea evitar de tal modo aun el más ligero ataque a nuestra susceptibilidad, que no quiso conservar en su revista ni aun algunas pequeñas alusiones a la política que pudieran haberse interpretado malignamente»²⁴. Cuidadoso en todo, ganaba afectos y se adentraba en el gusto del público no sólo por las novelas y las poesías sino ahora por esas revistas que llegadas de España a través de él, se instalarían entre los mexicanos.

Es preciso destacar aquí que en el tiempo que llevaba en México supo muy bien aprovechar el bagaje que traía y sus experiencias personales, aunque fuera muy joven todavía. Con ello logró tender un puente de ida y vuelta con España y colaborar al enriquecimiento del horizonte cultural de los mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, pero también decir que Olavarría se interesó por conocer lo que se hacía en México en el ámbito de la cultura y buscó un canal para darlo a conocer en España. De ahí que pueda decirse que fungió como un importante mediador cultural entre los dos países. Ejemplo de ello es la colaboración que hizo para *El Siglo Diez y Nueve* sobre catedrales, en la que se ocupa de la transformación de la mezquita de Córdoba en catedral, aludiendo a la arquitectura y a los problemas con el clero.

Su presencia se fue haciendo habitual en distintos ámbitos que se relacionaban con la vida cultural de México en sus

24 «Editorial», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de febrero de 1870.

diversas expresiones. De ahí que no fuera extraño que fuese invitado a participar, como lo hacían sus colegas, a la entrega de premios de la Compañía Lancasteriana que se efectuó en el Teatro Nacional. Esa compañía de enseñanza mutua para entonces gozaba de gran tradición y ofrecía educación elemental a los niños y a las niñas. Las ceremonias de premios incluían, por ejemplo, la exposición de trabajos de los alumnos y todo un programa musical y literario en el que se intercalaba la música, la poesía, los discursos con la entrega de premios, y en donde participaban la orquesta de la ópera, el coro de los alumnos de la Sociedad Filarmonica, por ejemplo. Alternaban los alumnos con distinguidos escritores. De ahí que encontremos en actos como este a nuestro personaje compartiendo el estrado con Alfredo Torroella, Juan A. Mateos, Agustín Cuenca²⁵. Ello denota que el joven Olavarría estaba muy integrado a la vida de la capital y se animaba a formar parte de aquellos actos que le dieran la posibilidad de compartir su talento.

Altamirano hablaba de su amigo y de la capacidad como escritor, de su estilo «...correcto y encantador, impregnado de sentimiento y llena de elevación...» ello lo decía respecto de la publicación de *Lágrimas y sonrisas*. Por su parte, Gustavo Gostkowski también reconocía en otro periódico las mismas cualidades del español²⁶. Justo Sierra realizó un prólogo en el que considera esa obra de Olavarría como «su primer ensayo en la novela social»²⁷. Convencía con su escritura a los que sabían escribir y los distintos periódicos promocionaban la obra. El mismo Olavarría colaboraba en los diarios reseñando alguna obra como la comedia de costumbres de Emilio Rey, *Álgebra del corazón*²⁸.

25 «Revista de la semana», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 y 30 de enero de 1870.

26 «Editorial», *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de junio de 1870 y «Editorial», *El Monitor Republicano*, 5 de junio de 1870.

27 «Variedades», *La Iberia*, 25 de marzo de 1871.

28 «Variedades», *La Iberia*, 4 y 8 de mayo de 1870.

Si bien se le reconocía por sus dotes de escritor, no estuvo exento de enfrentar la crítica y no por las páginas literarias sino porque *El Monitor Republicano* le acusó de insultar a México y a los mexicanos. De ahí que escribió una carta en la que aseguraba el cariño al país y a sus habitantes, por ello afirmaba: «España y México son para mí igualmente queridas; ambas son mi patria, y distingo únicamente a la primera por ser el lugar santo de mi hogar y mi familia»²⁹. El periódico *El Ferrocarril* salió en su defensa y reconocía la bonhomía del escritor y su amor por México, así como su poco interés de contrariar a las personas por cuestiones políticas. Reconocía su amor al país que le acogió y pidió que «...cese todo motivo de disgusto entre periodistas amigos, dignos todos de aprecio y consideración, sea cual fuere su modo de pensar»³⁰.

Su carrera se desarrollaba en el periodismo; estaba a cargo de las reseñas y crónicas teatrales en el periódico *Opinión Nacional* donde ganaba un pequeño sueldo, como él mismo afirmaba, que le alcanzaba para satisfacer sus necesidades. Publicaba en periódicos sus poemas, como lo hizo en *La Iberia*. Allí manifestó su amistad con Casimiro Collado a través de una composición³¹. Un español que como él había venido a radicar a nuestro país. Entre ellos se cobijaban y se alentaban pues duro era haber dejado la tierra en la que se había nacido y por ello formaban una especie de *troupe* unida por sus orígenes, pero que no se quedaba encerrada en sí misma sino que lograba integrarse en el ámbito social y cultural del país de acogida. Sin olvidar que después del reconocimiento de España de la independencia de México «... el flujo inmigratorio [...] se produjo de manera libre, retomando las redes y cadenas migratorias que existían en México desde el

29 «El Sr. Olavarria», *La Iberia*, 14 de enero de 1870.

30 «El Sr. Olavarria», *El Ferrocarril*, 15 de enero de 1870.

31 La dedicatoria señala: Al Sr. Casimiro Collado, recuerdo humilde de mayor amistad. «Variedades», *La Iberia*, 12 de junio de 1870.

periodo virreinal»³². Los motivos para asentarse eran tanto de carácter económico como político.

Es necesario no perder de vista que este grupo de españoles Zorrilla, Collado, Olavarría, Portilla, Zamacois, fue un importante mediador cultural entre Europa y México pues pudieron incorporarse a distintos ámbitos, de acuerdo con sus posturas políticas y compartir sus aprendizajes y experiencias personales y comunicar su bagaje cultural a la nueva realidad a la que se insertaron. Asimismo, ellos se enriquecieron con las experiencias mexicanas e incluso se interesaron y escribieron sobre el México que les tocó vivir, pero también por conocer su historia.

Compartía sus dotes literarias con los más destacados escritores mexicanos y se le reconocía en el medio. De él se decía en *El Monitor*, pasada la tormenta, «Nuestro amigo Enrique es un poeta de corazón, un escritor de conciencia e ilustrado, un literato para quien la gloria reserva dulces sonrisas y frescos laureles»³³. Un escritor que era aceptado por los dos bandos, el triunfante, liberal, y el descalabrado, conservador.

De esta manera, nuestro escritor encontró acogida en distintos proyectos editoriales que, para entonces, se desarrollaban y requerían de artículos constantes. El editor, el barón Gostkowski, aristócrata, liberal y eslavo, lo llamó a colaborar en *El Domingo. Semanario de las Familias*, una publicación que según se decía había sido recibida con gran aceptación, al agotar los ejemplares de los primeros números y no era extraño que así fuera pues la redacción estaba conformada por un conjunto de prestigiosas

32 Hacia mediados del XIX, la emigración proveniente de España venía de Asturias y Santander, y en menor grado de Cataluña y Galicia, a diferencia de otros tiempos en que Andalucía, Castilla y el País Vasco eran los territorios de donde salían los españoles hacia México. Lida, «Los españoles en México», 2006, p. 619, <www.historiamexicana.colmex.mx>. [Consulta: 3 de agosto de 2020].

33 «Lágrimas y sonrisas», *El Monitor Republicano*, 9 de julio de 1870.

plumas que atraían a los lectores: Ignacio Manuel Altamirano, José T. Cuéllar, Casimiro Collado, Justo y Santiago Sierra, Enrique de Olavarría, Francisco Bulnes y Manuel Peredo³⁴. Algunos de estos jóvenes mexicanos, encabezados por Altamirano, fundaron la Sociedad de Libres Pensadores que iba en contra de lo que denominaban superchería religiosa. A través de su periódico *El Libre Pensador* establecieron su postura y eligieron al escritor francés Victor Hugo como su presidente honorario. El periódico comenzó su publicación el 5 de mayo como un símbolo liberal. Coincidió con el grupo en la Bohemia Literaria y la Sociedad Literaria de La Concordia en 1872³⁵. Olavarría estaba relacionado con ellos, aunque no escribió para ese periódico liberal radical.

Participaba en todo aquello en lo que pudiera servir para ejercer su vena poética. Fue así que se habló de las flexibles y armoniosas quintillas que había pronunciado en la ovación poética dada a los actores teatrales José Valero y a Salvadora Cairón. Olavarría actuaba conforme a los parámetros de la vida cultural y se asumía en ellos como un integrante más del círculo de escritores³⁶. Así, se unió a las actividades de la Sociedad Filarmónica Mexicana que venía funcionando desde 1866, en donde en la

34 «El Domingo. Semanario de las Familias», *La Voz de México*, 11 de abril de 1871.

35 Gustavo Gostkowski, era un aristócrata polaco que llegó a México y en 1868 colaboró en el periódico francés *Le Trait d'Union* que dirigía René Masson quien buscaba con este periódico ser vocero de los franceses afincados en México. Gostkowski colaboró en *El Monitor Republicano* y en *El Renacimiento*, así como en *El Federalista*, *La Linterna Mágica*, *La Revista Universal*, entre otros. Se dice que se inició en la escritura dramática y el periodismo en México, empresario de ópera y fue uno de los promotores del ferrocarril México-Veracruz. El Duque Job lo recordaría como un personaje «...simpático, talentoso y plagario de los cronistas parisienses, vicio que considera propio de un escritor de sangre azul». Mercado Noyola, «El barón de Gostkowski», 2015, p. 14, <www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/>. [Consulta: 3 de agosto de 2020].

36 «Bosquejos», *El Federalista*, 10 de septiembre de 1871.

sección dramática él contribuiría con un curso general de literatura teatral española. Se aclaraba que su programa se ocuparía de ofrecer «...la serie gradual y cronológica de los conocimientos necesarios para formar un curso completo de literatura dramática española» que incluía «...desde las nociones generales de buen gusto y los principios filosóficos de la bella literatura hasta las diferentes escuelas en que se divide la literatura dramática en nuestros tiempos»³⁷. Abría con ello la posibilidad de conocer la historia de las letras españolas desde una visión hispana, desde la perspectiva de un escritor peninsular, desde la mirada de un poeta en pleno ejercicio de las letras. Laura Méndez, la poetisa, sería su alumna, como lo refiere Pablo Mora³⁸.

No desperdició en ningún momento las relaciones que había logrado establecer en tan sólo seis años de residencia en el país y buscó siempre agrandar el círculo original de amigos. Así, ya no únicamente se entendía con los escritores sino ahora también con los músicos. Era un tiempo en que se buscaba instaurar instituciones que ayudaran a fortalecer los aprendizajes.

La Iberia publicaba en el folletín sus *Ensayos poéticos* que eran del agrado del público, recibiendo «el aplauso de los inteligentes». No obstante, se anunciaba que el propio Olavarría había manifestado su intención de dejar la escritura, a lo que los redactores de *El Siglo Diez y Nueve* señalaban: «El autor es demasiado joven y su talento bastante fecundo, para que fuera conveniente que llevase adelante tal propósito»³⁹. Se le reconocía «...por la naturalidad, la facilidad de expresión y la pureza del lenguaje: descuellan

37 «Conservatorio Dramático», *La Iberia*, 15 de enero de 1871.

38 Mora, «Laura Méndez», 2007, p. 484, <www.cervantes.es/literatura/aih/pdf>. [Consulta: 4 de agosto de 2020]. El segundo curso se quedó en las primeras lecciones porque los dos alumnos que tenía, se ausentaron. «Gacetilla», *El Federalista*, 3 de julio de 1871. | 11

39 La nota que reproducía *La Iberia*, estaba tomada de *El Siglo Diez y Nueve*. «Ensayos poéticos», *La Iberia*, 5 y 11 de noviembre de 1871.

en ellas ideas elevadas dichas con fuego, pensamientos nuevos y revestidos con brillantes formas ternura y sentimiento»⁴⁰. Para beneficio de las letras en México, su imaginación y su pluma siguieron activas pues prosiguió con sus actividades literarias y para poder tener más entradas pecuniarias ofrecía sus servicios a los padres de familia y directores de colegio como maestro de gramática castellana, historia universal y particular de México, geografía y literatura. La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres lo acogió como docente⁴¹.

Como socio de la Sociedad Filarmónica, participaba en los distintos actos que organizaban. Así lo hizo cuando esa asociación programó una tertulia artístico-literaria en honor de Juan Ruiz de Alarcón y en la que presentarían distintos ejercicios musicales y literarios. Allí estaban, entre otros, los músicos Tomás León, Julio Ituarte y Juan Salvatierra; el crítico literario y dramaturgo Manuel Peredo, el escritor José T. Cuéllar, el dramaturgo Gustavo A. Baz, allí también los alumnos de la Sociedad presentaron lecturas o interpretaron piezas musicales, allí Olavarría dio a conocer *Alarcón*, ensayo crítico biográfico⁴². Su vida transcurría entre distintos espacios de la ciudad, espacios que le marcaban el pulso de la vida cultural de la capital.

Ese año de 1872 se caracterizó por ser un año de inquietud política. En distintos puntos del país había insurrecciones, el partido liberal estaba fracturado entre lerdistas y porfiristas, la economía no era halagüeña, las llamadas Leyes de Reforma fueron elevadas a rango constitucional y los bienes de la Iglesia nacionalizados. El 18 de julio murió el presidente Juárez y con ello se

40 Tomado de *El Federalista* y publicado como «Las poesías del Sr. Olavarría», *La Iberia*, 14 de noviembre de 1871.

41 «El Sr. D. Enrique Olavarría», *La Voz de México*, 11 de febrero de 1872 y «Escuela de Artes y Oficios para Mujeres», *El Monitor Republicano*, 27 de marzo de 1872.

42 «Gacetilla», *La Voz de México*, 3 de agosto de 1872.

abrieron grandes expectativas entre quienes aspiraban al poder. Al frente del gobierno interino quedó Sebastián Lerdo de Tejada.

Ese año, Enrique de Olavarría contrajo matrimonio con Matilde Landázuri, cuyo hermano Pedro se había casado con la poetisa Isabel Prieto de Landázuri. Fue nombrado socio titular del Liceo Hidalgo, junto con Alejandro A. Escandón, Ángel Peña, Valentín Uhink y Farías, Gustavo Gostkowski, Casimiro Collado, Manuel D. Mirón, Ramón Valle, José G. de la Torre, Eduardo Ruiz, Gabino Ortiz y Eduardo Gallo. Viejos conocidos y nuevas caras se sumaban en una asociación que pugnaba por la creación literaria. Para formar parte como titular, era necesario que algún miembro propusiera la candidatura y que una vez postulado presentara un trabajo literario que se sometía a una valoración y que decidía la aceptación o el rechazo del socio como titular⁴³.

En su seno se hacían las lecturas de las composiciones de los socios que eran sometidas a la crítica.

...el sistema establecido por esa sociedad, de estudiar y analizar cada uno de los escritos que ante ella se presenten, aparte de ser el mejor estímulo para los que se dedican a las bellas letras, es el único medio de aventajar y progresar en su cultivo. Esto sobre todo cuando la crítica la ejercen literatos tan eminentes como los que esa noche tomaron la palabra⁴⁴.

En esa sesión en la que fue admitido como socio, también lo fueron, a propuesta de Ignacio Ramírez, las poetisas Isabel Prieto, Esther Tapia, Rita Zetina, Clotilde Zárata, Soledad Manero, Josefina Pérez, Carolina Poulet lo que denota un espacio que reconocía el talento de quienes aspiraban a participar, un espacio en el que se valoraban los méritos de la escritura y en el que se

43 Para ser socio corresponsal, se exigía el envío de un estudio literario. Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias*, 2000, p. 89.

44 «Liceo Hidalgo», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de mayo de 1872.

entendía que el ser hombre o mujer no importaba, sino sólo valía la capacidad que se tenía para las bellas letras. Era la segunda etapa de esa asociación que se había fundado en 1850 con el propósito de reavivar la actividad cultural tras la derrota que sufrió México frente a los ejércitos invasores de Estados Unidos.

En la carta que publicó Altamirano en el periódico *El Siglo Diez y Nueve* dando cuenta al barón Gostkowski del grupo de amigos, se refiere a Olavarría, como un eremita que reside en Tacubaya, que dará a luz la *Historia del teatro español* «...que le sirve de texto en su cátedra del Conservatorio»⁴⁵. Se entiende que llevara una vida de ermitaño pues su labor docente y escriturística, al mismo tiempo, no le permitía distraerse pues las colaboraciones para los periódicos y revistas eran una exigencia cotidiana y su papel como maestro le llevó a redactar una obra sobre el teatro de España, misma que dio a las prensas de Ignacio Cumplido. Otros impresores habían recibido sus obras, como los talleres de F. Díaz de León y S. White, I. Escalante, Tomás Francisco Neve, imprentas reconocidas de la Ciudad de México y a quienes se dirigió, seguramente por las relaciones que había establecido.

Resulta interesante señalar que Altamirano lo tenía como amigo. En la relación que hace a Gostkowski habla de él como uno más del grupo con el que le gustaba departir. Ello significa que para entonces Olavarría era considerado integrante de la hermandad literaria que había logrado constituirse alrededor de la figura del editor de *El Renacimiento*. Pocos años habían pasado desde la llegada del español a México, pero en ellos había sabido aprovechar las relaciones y había podido incorporarse a los ejes culturales de la capital. Ello le permitía ampliar su horizonte social y laboral, le llevaba a participar en nuevas empresas

45 Ignacio Manuel Altamirano, «Editorial», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de marzo de 1872.

editoriales y a encontrar nichos en los que podía desarrollar su habilidad escriturística.

Así lanzó *La Niñez Ilustrada* (1873-1875) «...una revista de educación y recreo para los niños de 4 a 14 años...». Lo anunció en el periódico *La Colonia Española* que dirigía el hispano Adolfo Llanos y Alcaraz. Se hacía alusión a quienes colaborarían en ella: las poetisas españolas Isabel Prieto de Landázuri, Carolina Coronado, María del Pilar Sinués de Marco, Fernán Caballero y Ángela Grassi, así como el compositor mexicano Melesio Morales y con el tiempo, se sumarían otros mexicanos⁴⁶. El primer número vería la luz en enero de 1874.

Las relaciones hispano-mexicanas que había logrado tender le permitían lanzar este proyecto editorial. Para entonces, la prensa infantil no tenía muchos exponentes en México, así que dirigió su empresa al desarrollo de un periódico para los niños y niñas. Los redactores garantizaban la calidad de los contenidos. No recibía subvenciones, por lo que apelaba a los padres de familia a suscribirse.

«El propósito de este periódico no sólo era distraer a los niños con diversas lecturas, sino también brindarles ‘lecciones útiles ya al alcance de sus jóvenes inteligencias’». Buscaba asimismo contribuir a la educación de los niños que no enviaban a la escuela y a que las madres, a través del periódico, pudieran fungir como sus profesoras y «hacerles cobrar amor al estudio»⁴⁷. Los cuatro primeros números estuvieron a cargo de nuestro personaje y los subsecuentes corrieron bajo la dirección de Agustín Buenrostro. Olavarría ya había colaborado con la Compañía Lancasteriana por lo que había mostrado interés por la educación de los niños y gustoso participaba en las ceremonias de premios.

46 «La Niñez Ilustrada», *La Colonia Española*, 10 de noviembre de 1873 y 1 de enero de 1874.

47 Galván Lafarga, «Del ocio a la instrucción», 2005, p. 213.

Su actividad para la prensa era incansable y medio de subsistencia. Anunció la redacción con Gustavo Baz de *El Apuntador*; tradujo del inglés el reporte sobre sistemas penitenciarios del Dr. E. Wines⁴⁸. En noviembre 19 Olavarría se estrenaba al frente de la redacción de *El Correo del Comercio*, dejando su colaboración en *El Federalista*. Al hacerse cargo expresó la amistad que le unía con su antecesor en la redacción Lorenzo Elízaga a quien consideraba su mejor amigo y con quien inició sus trabajos periodísticos en *El Boletín Republicano* en 1867 y a su lado también participó en las páginas de *La Bandurria* y la *Idea Progresista*.

Al tomar el cargo resumió su programa en tres palabras: «paz, orden, moralidad» y expresaba que su labor se enfocaría a «...reconciliar la publicación con cuantas personas abriguen contra ella resentimiento...». El periódico se había ganado «...los odios despertados con nuestras críticas, demasiado severas algunas veces, pero siempre fundadas en la razón y en la justicia», como señalaba Elízaga⁴⁹. No hay que perder de vista que el periodismo tenía fuerza y que las polémicas políticas se libraban vía la prensa. La cuestión de las Leyes de Reforma y su aplicación causaban ámpula en el bando conservador, para entonces desdibujado, aunque presente desde diversos foros. Olavarría permanecería por un mes al frente de la redacción, sin conocer los motivos de su renuncia.

Lorenzo Elízaga, estuvo cinco meses al frente de la redacción del periódico y en su renuncia manifestó que lo hacía por no convenir a los intereses pecuniarios del propietario y a la independencia que requería su papel. Era un tiempo en que la prensa asumía una actitud de combate, como el propio periódico señalaba, y quizás Olavarría siendo tan prudente en cuestiones públicas

48 «Gacetilla», *El Eco de Ambos Mundos*, 8 de julio de 1873 e «Informe», *El Foro*, 19 de junio de 1873.

49 «Actualidades», *El Correo del Comercio*, 19 y 18 de noviembre de 1873, respectivamente.

prefirió retirarse a tomar un partido públicamente, lo que no le convenía en tanto extranjero⁵⁰.

Nuestro personaje frecuentaba los círculos culturales en donde convivían liberales y conservadores, pero también se vinculaba con la colonia española la que fundía a los hispanos en México. Lógicamente buscaban encontrarse y tener así grupos de coterráneos con los que pudieran compartir sus vivencias y aumentar los lazos de amistad con personas que provinieran de España. Sin olvidar que la guerra carlista había empujado a algunos hispanos a atravesar el Atlántico y buscar refugio en México y, como señala Lilia Vieyra, detrás de ello también privaba un espíritu de aventura y de búsqueda de fortuna⁵¹.

Era un tiempo en que tras la muerte de Benito Juárez, un año atrás, el partido liberal estaba fragmentado. Sebastián Lerdo de Tejada quien fungía como presidente interino y Porfirio Díaz, el héroe del 2 de abril, buscaban hacerse de la presidencia. La prensa en ese entonces gozaba de una gran libertad de expresión, basada en los preceptos que otorgaba la Constitución de 1857. Los periódicos daban rienda suelta a la opinión sobre el gobierno que asumió Lerdo, un gobierno que buscaba la inversión extranjera para ferrocarriles y que aspiraba al cumplimiento de la soberanía popular y la fundamentación de un Estado laico moderno⁵², que conllevaba a la obligación de los funcionarios públicos de juramentar la constitución, lo que provocó contrariedad entre la sociedad.

Los principios liberales estaban en conjunción con el pensamiento de nuestro personaje. Sin embargo, era un tiempo

50 «Gacetilla», *El Correo del Comercio*, 23 de diciembre de 1873.

51 Vieyra Sánchez, «Las redes peninsulares», 2012, <www.revistas.um.es/navegamerica/article/view/150021>. [Consulta: 13 de agosto 2020].

52 Rodríguez Díaz, «El gobierno de Lerdo de Tejada», 2001, p. 80, <<http://132.248.9.195/ptb2011/mayo/0669398/Index.html>>. [Consulta: 7 de agosto de 2020].

complicado para Olavarría quien se comportaba con circunspección que le ayudaba a mantenerse a flote en los distintos ámbitos en los que se movía y pudo abrirse paso, apoyado por las relaciones que había logrado establecer en México. Sin olvidar que se le lanzaron acusaciones en los periódicos que seguramente le causaban momentos incómodos, como lo fue su paso de *El Federalista* al *Correo del Comercio*, apareciendo su nombre en distintas notas, vinculándolo a una polémica con el editor Nabor Chávez.

Ello no ensombrecía el prestigio que habían alcanzado sus obras que se seguían vendiendo e incluso exportando, por ejemplo, a Colombia. La imprenta de Díaz de León y Santiago White presentó al ministerio de Hacienda una serie de libros que salían de sus prensas y que enviarían al país sudamericano. Entre ellas se encontraba el drama *El Jorobado* de nuestro autor, que viajaría junto con *El libro rojo* de Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano, *La galería de contemporáneos*: fotografías tomadas al natural y publicadas por Cruces y Campa, *Una rosa y un harapo* de José María Ramírez, *Los aventureros* de Gustavo Baz, entre otros títulos que incluían discursos, tesis, calendarios, reglamentos, etcétera. Para entonces, su nombre se asociaba al de los escritores mexicanos; su obra era considerada exitosa por los impresores nacionales y se pensaba que podía alcanzar a nuevos lectores, por ello la enviaron fuera de México⁵³.

Como otros de sus contemporáneos españoles coincidía en la idea de estrechar relaciones entre España y México y buscar los medios para preservar la influencia cultural de España en una América que tenía raíces en la etapa colonial y que a partir de la independencia, los nuevos países, las otrora colonias, buscaban inspiración en otros referentes europeos y en los Estados Unidos para forjar el futuro de progreso y civilización que

53 «Obras para Colombia», *El Correo del Comercio*, 30 de septiembre de 1874.

anhelaban y que pensaban, la madre patria no les había concedido. De ahí que tendieron constantemente puentes entre su nueva residencia y la península, promovieron por ejemplo la zarzuela que justo entre los años 1873 y 1875 tuvo una gran presencia en los teatros de la capital, por ejemplo, en el Arbeu.

El actor Valero que había sido muy aplaudido dos años atrás regresó a México, junto con su esposa, la también actriz Cairón. Los integrantes de la Bohemia Literaria se dieron cita en la estación del tren para recibirlo. Habían sentido una amistad y decidieron darle la bienvenida, era una vez más una fórmula de afianzamiento de las relaciones hispano mexicanas, era una manera de reconocer a un personaje como Valero que representaba al buen teatro español. El periódico sacó una pequeña nota al respecto, señalando que «aquella modesta recepción, en la cual no había nada más que el cariño que tan justamente supo conquistarse en otro tiempo el inspirado actor, hizo que este se conmoviera profundamente». Entre los integrantes del grupo, claro que estaba Olavarría, junto con Peredo, Sierra, Baz, García Cubas, O'Gorman y Pimentel⁵⁴. Una vez más se constata su pertenencia al grupo que se identificaba con el teatro y con el progreso de las letras en México.

De ahí que no fuera extraño que Baz y nuestro poeta planearan una nueva publicación en la que fungirían como redactores. Se trataba de *El Apuntador*, un periódico destinado a las cuestiones teatrales que empezó a anunciarse hacia julio de 1873. Es interesante destacar cómo Olavarría estaba activo y emprendía diversas publicaciones a la par de seguir trabajando para otras empresas editoriales que le permitían ganar dinero y estar en los medios cultivando viejas y nuevas amistades.

No obstante toda la actividad que tenía en México, decidió viajar a Europa con su familia en 1874, donde visitó diversos

54 «El gran Valero», *El Eco de Ambos Mundos*, México, 4 de junio de 1873.

países. Buscaba de alguna manera que se le diera un cargo diplomático en algún consulado, lo que no consiguió. Lo que sí logró fue convertirse en embajador de la cultura mexicana en España. Allí dio a conocer desde la prensa española cuestiones de la historia y de las letras de México. Se ocupó, por ejemplo, de la batalla del 5 de mayo que se publicó en 1875 en *La Prensa de Madrid*; dedicó un artículo a «México contemporáneo» que salió en dos partes en la *Revista de Andalucía* los días 11 de junio y 10 de julio de 1877 y en esa misma revista se publicó en distintas entregas en 1878, *El arte literario en México*, que para entonces ya tenía dos ediciones como libro⁵⁵. Ello denota el interés de dar a conocer sus aprendizajes y sus valoraciones acerca de la historia y la literatura mexicanas.

Ello estaba en consonancia con aquello que rezaba Manuel de la Revilla:

La iniciativa individual puede hacer mucho, entre tanto, dando a conocer en América a los españoles y a los americanos en España. La publicación de biografías de los hombres notables de ambos países y la de las más importantes producciones literarias y científicas que en éstos aparecen, prestarían un gran servicio, sobre todo en España, pues los americanos conocen mucho mejor nuestra vida intelectual que nosotros la suya⁵⁶.

Olavarría se convirtió así en un importante agente para presentar en España a los escritores mexicanos. Se reconocía su labor al poner en circulación algunos ejemplos de la producción poética que seleccionó, la que consideró representativa de las letras mexicanas. Con esta publicación reconocía a quienes en México cultivaban la lírica castellana. 29 poetas, hombres y mujeres de

55 La primera edición se publicó en Málaga en la imprenta de la *Revista de Andalucía* y la segunda en Madrid en la imprenta de Espinosa y Bautista, ambas en 1878.

56 Manuel de la Revilla, «Los poetas líricos mejicanos de nuestros días», *El Liceo. Semanario Hispano Americano*, 5 de enero de 1879.

letras: Isabel Prieto de Landázuri, José Rosas, José María Vigil, Ignacio Ramírez, Manuel Flores, Agustín Cuenca, Justo Sierra, Manuel Peredo, Guillermo Prieto, José Peón Contreras, Juan de Dios Peza, Juan Híjar, Joaquín Gómez Vergara, José Fernández, Vicente Riva Palacio, Manuel Acuña, Francisco Cosmes, Eduardo Zárate, Joaquín Téllez, Gustavo Adolfo Baz, Aurelio Luis Gallardo, José Monroy, Manuel de Olaguíbel, Esther Tapia, Agapito Silva, Luis González Ortiz, Laura Méndez, Anselmo Alfaro e Ignacio Manuel Altamirano.

Estas acciones mostraban también cómo nuestro personaje conocía, se identificaba, comprendía y hacía un reconocimiento al ambiente cultural mexicano del que formaba parte. Representaba una forma de expresar la herencia española a través de la lengua en América que pese a la ruptura política prevalecía y se enriquecía con el español de América.

Estando en la península le valió más comportarse como un embajador cultural que abrirse camino como escritor hispano. Sus inserciones en la prensa dieron el resultado que estaba esperando y el gobierno mexicano lo nombró comisario oficial en los Archivos de Indias y General de Simancas⁵⁷.

Lo que seguiría en su carrera estaría relacionado con su regreso a México y su decisión de escribir sobre su nueva patria. Volvería a insertarse en el periodismo colaborando para *El Cronista*, y fundaría *La Ilustración de la Infancia*, una nueva versión de *La Niñez Ilustrada*. El año de 1880 sería muy importante en su vida puesto que adquirió la nacionalidad mexicana. En ese año redactó el prólogo para el libro de comedias de Alfredo Chavero; escribió los cinco primeros volúmenes de *Episodios nacionales mexicanos*, publicados bajo el seudónimo de Eduardo Ramos que, a partir del sexto, firmaría con su nombre y cambiaría el título

57 Garrido Simancas, «Los Episodios Históricos», 2002, p. 308, <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/252/14.pdf>>. [Consulta: 5 de enero de 2021].

a *Episodios históricos mexicanos*, seis volúmenes más. Colaboró en *México a través de los siglos*, al recoger el trabajo inconcluso que Juan de Dios Arias había comenzado sobre el México independiente. Publicó como crónicas periodísticas su *Reseña del teatro en México*, posteriormente editadas en cuatro volúmenes en 1895.

Fue un escritor incansable que fue reconocido por sus contemporáneos y al mismo tiempo fue un porfiado lector. Llegó a configurar una biblioteca personal de mil quinientos sesenta y ocho títulos que incluía una amplia gama de temas que lo revelan como un lector incansable, como un escritor en aprendizaje continuo⁵⁸.

58 Padilla Guzmán, «Enrique de Olavarría», 2009.

IV

Victoriano Agüeros: escribir en defensa de sus convicciones¹

En París, el 8 de octubre de 1911 murió, a los 56 años, Victoriano Agüeros. La esquila que se publicó en el periódico anunciaba una misa en la iglesia de San Francisco Xavier situada en el elegante 7ème arrondissement². Su trayectoria como hombre de negocios le había rendido frutos que le permitieron hacer el viaje a Europa en representación de la «prensa nacional» para asistir a la coronación de Jorge V, como monarca del Reino Unido y emperador de la India en junio de ese año.

En la Ciudad de México se dio a conocer la noticia del fallecimiento que «...ha producido una impresión penosa en todo el país. En nuestra redacción se han recibido centenares de cartas y telegramas en los que los amigos y admiradores del Sr. Agüeros que fueron muchos manifiestan un sincero pesar y que demuestran palpablemente, una vez más, cuán respetada, querida y admirada era aquella personalidad conspicua...»³. Había fundado,

-
- 1 Agradezco a Cecilia Vargas su apoyo en la investigación en torno al personaje.
 - 2 Los periódicos de París dieron la noticia. *Journal des Debats Politiques* y *La Liberté*, 10 de octubre de 1911.
 - 3 «Un homenaje», *El Tiempo Ilustrado*, 15 de octubre de 1911. Murió en París, acompañado de su hijo, Agustín, quien se encontraba en Europa comisionado por el gobierno de México como empleado del Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

dirigido y era propietario del periódico *El Tiempo. Diario Católico* que en 1908 cumplía 25 años.

La trayectoria de Victoriano Agüeros en el mundo de la imprenta fue larga y le permitió dar a la luz obras de diversos autores mexicanos y, a la vez, poner en circulación periódicos que dejaran ver su compromiso como católico e hispanista. No hay que perder de vista que nuestro personaje vivió en un tiempo en que la separación de la Iglesia y el Estado fortaleció los ideales de los defensores y detractores y buscaron espacios para hacer valer sus posturas.

Su camino en el ámbito de la prensa no fue sencillo, como lo menciona a 25 años de nacido *El Tiempo*, un periódico: «Crecido en medio de tormentas, ya triunfante, ya abatido, ha podido llegar al quinto lustro de su existencia, cuando, si se consideraran las luchas que ha sostenido y las tremendas pruebas porque ha pasado, no debería ya existir...»⁴. Y sin embargo, el diario prosiguió hasta 1912, un año después de que su fundador murió, y se mantuvo hasta dos años después del comienzo de la revolución mexicana.

Victoriano había nacido en 1854 en un pequeño pueblo del actual estado de Guerrero, donde su padre, de origen español, se dedicaba al comercio y su madre, mexicana, a las labores del hogar, como la mayoría de las mujeres de aquella época. El pueblo rodeado de montañas, de verde vegetación, con casas modestas con techos de dos aguas, no le ofrecía grandes posibilidades desde el punto de vista cultural, de ahí que su padre decidiera enviarlo a la capital a estudiar en el Ateneo Mexicano para ser profesor de instrucción primaria. Con 16 años obtuvo el título, pero su interés por el aprendizaje lo impulsó a inscribirse en la Escuela Nacional de Jurisprudencia con la finalidad de llegar a

4 «25 años de labor periodística», *El Tiempo*, 1 de julio de 1908.

ser abogado. Su gusto por los estudios y por cerrar etapas, lo llevaron a culminar la carrera y obtuvo el título el 19 de diciembre de 1881.

La lectura era su pasión y empezó a probar suerte con la escritura la que fue cobrando una gran importancia en su vida y encontró en los diarios el medio para darla a conocer. Lógico que incursionó en la prensa, cuando los periódicos tenían una gran importancia y los lectores un interés cotidiano por la información, pero también por las páginas literarias que a decir verdad era un ejercicio habitual al que se dedicó un pequeño número de mexicanos que buscaban contribuir con sus composiciones a las letras de su país.

Siendo muy joven, colaboró en el diario católico *La Revista Universal* publicando su primer artículo en 1871 y prosiguió su labor de escritor en distintos cotidianos como *La Voz de México*, órgano de la Sociedad Católica de México, fundada un año después de la caída del segundo imperio⁵; colaboró también en *El Correo del Comercio* y en *El Siglo Diez y Nueve* donde tenía la sección en el folletín de «Confidencias y Recuerdos».

Sus lecturas predilectas fueron además de la *Biblia* y *El Quijote*, las novelas de Chateaubriand, Lamartine, Saint-Pierre, Pedro Antonio de Alarcón, Antonio Trueba, Fernán Caballero (seudónimo de Cecilia Böhl de Faber), y de otros más los que seguramente le guiaron en el aprendizaje como escritor. Si se analiza, Agüeros escogió las obras de escritores que eran vanguardia, españoles y franceses, pero además católicos. No hay que perder de vista que a lo largo de su vida hizo una profesión de fe y en su actuación cotidiana se visualizó esta postura en las distintas empresas que llevó a cabo.

5 Vieyra, *La Voz de México*, 2008, <www.publicaciones.inah.gob.mx>. [Consulta: 18 de febrero de 2020].

Siendo un adolescente envió colaboraciones a la prensa bajo el seudónimo de José. El español, radicado en México, Anselmo de la Portilla describió como «un jovencito muy guapo, de mediana estatura, blanco, sonrosado, algo rubio, de ojos dulces, de sonrisa inocente, de modales tímidos, que representa unos diez y seis o diez y ocho años y revela en toda su actitud una modestia y una humildad encantadoras»⁶.

De la Portilla, negociante y periodista afincado en México desde 1849, le daría una gran oportunidad al ofrecerle las páginas de *La Iberia*, periódico político-literario, que nació en 1867 y terminó en 1876, que gustaba de incorporar acontecimientos, noticias y crónica de España, de México y en torno a cuestiones europeas. Allí se publicaron los *Ensayos literarios* de José como un folletín, ensayos que devendrían en su primer libro⁷.

Darí a conocer más tarde, ya como un libro, sus *Cartas literarias*, un conjunto de análisis de la literatura española, francesa, mexicana y un esbozo de la alemana; un recuento de sus lecturas preferidas y una puesta en público de sus gustos, pareceres y juicios en torno a la literatura a la que asocia la religión y a la moral como elementos que otorgan la belleza a las letras⁸. Son doce cartas en las que deja manifiesto su amor a la literatura y su postura frente a sus convicciones religiosas. Allí alabó a Chateaubriand y a Lamartine, allí reconoció la importancia de la *Biblia*, allí se refirió a las nuevas letras. Estas páginas daban cuenta de las lecturas hechas, de los autores que reconocía por la calidad de su escritura y de su posición frente a las novelas. Son sus notas y,

6 Portilla, «Prólogo», 1877, p. vii.

7 De la Portilla nació en Sobremazas, otrora provincia de Santander, España, en 1816. Fue un próspero comerciante que posteriormente se dedicó al ámbito editorial. Fundó diversos periódicos *El Español*, *El Eco de España*, *La Cruz* y *La Iberia* con la finalidad de fomentar las relaciones entre España y México.

8 Portilla, «Prólogo», 1877, p. xi.

al mismo tiempo, un balance de sus lecturas y aprendizajes desde su perspectiva personal.

La Real Academia Española promovió en el año de 1870 la creación de sus correspondientes americanas. Ello abrió posibilidades de colaboración, de conocimiento, de entendimiento entre los países de habla hispana. Se proponía:

...realizar fácilmente lo que para las armas y aún para la misma diplomacia es ya completamente imposible, esto es reanudar los violentamente rotos vínculos de la fraternidad entre americanos y españoles; restablecer la mancomunidad de gloria y de intereses literarios, que nunca hubiera debido dejar de existir entre nosotros; y por fin, oponer un dique, más poderoso tal vez que las bayonetas mismas, al espíritu de la raza anglo-sajona en el mundo por Colón descubierto⁹.

De ahí que Agüeros entendió el papel que podía representar la academia como un espacio en el que convergieran los escritores mexicanos más representativos y asumió la importancia de la revista española como un medio para dar a conocer a los escritores de México.

Por ello, envió colaboraciones a la connotada revista española *La Ilustración Española y Americana* que era reconocida por «... la calidad de sus artículos redactados por los escritores peninsulares de mayor renombre, la aplicación de avances tecnológicos, la excelente factura de sus grabados y fotografías que competían con los de las otras revistas europeas, la trascendencia de los géneros literarios como la crónica, el ensayo y reportaje gráfico»¹⁰.

9 «Escritores mejicanos contemporáneos», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de diciembre de 1878, p. 375.

10 Vieyra, «La Ilustración Española y Americana», 2017, p. 18. La revista española estaba inspirada en las publicaciones europeas ilustradas como *Illustrated London News*, *L'Illustration*, *Le Monde illustré*, *Illustrite Zeintug*, <https://www.researchgate.net/publication/329157806_La_Ilustracion_Espanola_y_Americana_1869-1921_Producto_mercantil_y_cultural>.

Allí publicaban textos Julio Nombela, Eugenio Hartzenbusch, Pedro Antonio de Alarcón, Eugenio de Ochoa, Antonio Trueba, entre otros, quienes eran en ese momento exponentes reconocidos de la literatura española. Allí estaban también una serie de páginas de la inspiración de los más reconocidos escritores franceses e ingleses del momento. Y justo en esas páginas, Victoriano Agüeros se sumaría a la lista de los colaboradores.

En su columna denominada «Escritores mexicanos contemporáneos», dio a conocer a algunos de los académicos mexicanos correspondientes a la Real Academia Española¹¹. Allí se refirió a don Alejandro Arango y Escandón ofreciendo rasgos de su trayectoria académica, su recorrido laboral, su posición política en el imperio, pero ante todo quiso mostrar al hombre culto de «instrucción vastísima, su gusto fino y delicado, y conoce como pocos las literaturas clásicas de todos los pueblos; es su biblioteca una de las más ricas y copiosas del país. Ha tenido siempre particular empeño en que se cultiven en México los estudios orientales, y tal vez puede decirse que es el único que ha puesto los medios para introducirlos...»¹².

Allí también escribió sobre Joaquín García Icazbalceta, una biografía y un acercamiento a su obra. Allí dejó saber que Icazbalceta, era su amigo; que vivió en España a lo largo de 7 años; que conocedor del inglés «le permitió hacer la traducción de la obra de Prescott, *Historia de la conquista de Perú*, obra a la que

11 La Academia Mexicana quedó fundada el 11 de septiembre de 1875 y los académicos correspondientes en México fueron: Alejandro Arango y Escandón, Joaquín García Icazbalceta, Juan Bautista Ormachea, obispo de Tulancingo; Sebastián Lerdo de Tejada, José María Bassoco, Casimiro del Collado, Manuel Moreno y Jove, José Sebastián Segura, Joaquín Cardoso y José Fernando Ramírez. «Escritores mejicanos contemporáneos», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de diciembre de 1878, p. 375.

12 Victoriano Agüeros, «Escritores mejicanos contemporáneos», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de diciembre de 1878, pp. 375 y 378. Incluyó un retrato de Arango.

agregó un valiosísimo Apéndice»; reconoció el interés que tuvo por la historia de México y por la recuperación de documentos que permitieran su escritura¹³.

Se refirió también a Anselmo de la Portilla, destacando su escritura y presentándolo como fundador de varios periódicos y «vindicar la historia y las tradiciones de España en el Nuevo Mundo, combatir las preocupaciones hostiles al nombre español que existían en América, y crear vínculos de fraternidad entre españoles y americanos». Asimismo, se ocupó, por ejemplo, de Ignacio Cumplido, como el tipógrafo que supo incorporar progresos al mundo de la edición mexicana; como el patriota mexicano que prestó sus servicios a la causa de la nación mexicana¹⁴. Sin embargo, como señala Ramírez Vuelvas «...no todos los ensayos fueron cronologías intelectuales. [...] Agüeros intentó hacer una historia de la literatura mexicana que incluyera tanto la nómina de las primeras publicaciones periódicas del siglo XIX como un registro de nombres de los escritores mexicanos»¹⁵.

Allí aprovechó para reforzar la visión sobre a quiénes reconocer y cómo debía retomarse. Así se refería, por ejemplo, a la historia virreinal: «Aquella época [...] es un manantial de inspiración, con su fe y con su piedad, con sus ardientes y sinceros sentimientos religiosos, con sus amores ocultos, y sus damas y sus galanes...»¹⁶. Con ello manifestaba su posición frente al pasa-

13 Victoriano Agüeros, «Escritores mejicanos contemporáneos. (Correspondencia literaria de Méjico)», *La Ilustración Española y Americana*, febrero de 1879, pp. 101-102; 22 de febrero de 1877, pp. 131, 133 y 134; marzo de 1879, pp. 174-175.

14 Victoriano Agüeros, «Escritores mejicanos contemporáneos», *La Ilustración Española y Americana*, 15 de julio de 1879, p. 35 y 38. El artículo está acompañado de un retrato de De la Portilla y otro de Cumplido.

15 Ramírez Vuelvas, «Recepción de la literatura», 2014, p. 11, <www.revista-valenciana.ugto.mx>. [Consulta: 7 de abril de 2020].

16 Victoriano Agüeros, «Correspondencia literaria de Méjico», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de julio de 1878, p. 50.

do de México, teniendo una visión positiva de aquellas centurias que parecían querer borrarse en el nuevo tiempo independiente. No en vano dejó ver una sutil crítica hacia la pluma de Vicente Riva Palacio quien ubicó sus novelas en el tiempo colonial, novelas que seguramente no fueron del agrado de Agüeros.

Estos pequeños ensayos que ofreció en las páginas de la *Revista de la Ilustración Española y Americana* que tenía circulación más allá de España, pues llegaba a México, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Río de La Plata y demás Estados de América, tenían una intención: dar a conocer a quienes, según Agüeros, debían ser reconocidos como los representantes de las letras mexicanas y señalar algunos aspectos relevantes de su obra. De ahí que la columna en la revista servía de carta de presentación de los literatos mexicanos en España y en los países de habla hispana y representaba un ejercicio literario para el propio Agüeros. Pero más allá de ello, estas biografías eran una reivindicación para quienes por sus tintes «conservadores» habían sido liquidados de la escena política nacional y por medio de la lengua, de la herencia española, quedaban reivindicados y lograban mostrarse más allá de las fronteras de México. De ahí que puedan verse estos escritos como un acto reivindicatorio, a través de la Academia de la Lengua.

Cabe señalar que Juan Buxó era el propietario en la Ciudad de México de la Librería Madrileña y fue el vínculo que estrechó a Agüeros con la *Revista de la Ilustración Española y Americana*¹⁷, estableciendo un puente cultural entre las dos orillas atlánticas. Librero y escritor se convirtieron así en mediadores culturales

17 «Don Joaquín García Icazbalceta, Don José Sebastián Segura, individuos de la Academia Española-Mejicana», *La Ilustración Española y Americana*, 8 de febrero de 1879, p. 83. «Durante la vida mercantil de dicha casa, el señor Buxó estimuló y apoyó toda iniciativa editorial mexicana, propulsando y enalteciendo los éxitos a proporción que iban obteniéndose...». Bernal, *Correspondencia*, 1982, p. 128n.

que permitieron que los nombres de los escritores mexicanos se conocieran fuera de México, a partir de una publicación que estaba pensada para el público de Hispanoamérica. Ambos buscaban establecer un vínculo entre los dos países, el librero en tanto español avecindado en México que comerciaba muchas publicaciones provenientes de España, y Agüeros que se identificaba con el legado hispano y quien entendía el poder de la letra impresa y la importancia de incorporar en la revista española a los literatos mexicanos.

Agüeros se esforzó por ofrecer aquellos rasgos sobresalientes de los personajes a los que dio la oportunidad de aparecer en las páginas de la publicación española. Configuró a través de estos pequeños artículos una ventana para dejar ver a los ensayistas mexicanos con sus producciones literarias e históricas y se aprovechó de la prensa como un medio para hacerlo. Le apostó al «...reconocimiento cultural que proponía la sociedad mexicana en el proceso de construcción de su identidad nacional»¹⁸. Abrió asimismo la posibilidad para que los españoles voltearan a ver las letras mexicanas y escribieran en torno a ellas, como lo hizo el español Eusebio Martínez de Velasco al escribir sobre el poeta mexicano José J. Terrazas¹⁹.

No hay que olvidar que en el siglo XIX la prensa se convirtió en medio para acceder a la información, para lograr ilustración, para ensayar las letras y tener entretenimiento. Fue una vía que alcanzó a un público masivo y circuló más allá de su origen, pues para entonces los medios de comunicación facilitaron las entregas, fuera de la plaza de producción, e incluso en otros países. *La Ilustración Española y Americana* logró mantenerse en el gusto del

18 Ramírez Vuelvas, «Recepción de la literatura», 2014, p. 1, <www.revistavalenciana.ugto.mx>. [Consulta: 7 de abril de 2020].

19 Eusebio Martínez de Velasco, «D. José J. Terrazas, poeta mejicano», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de julio de 1878, pp. 39 y 42. El artículo estaba acompañado del retrato del poeta.

público durante muchos años a partir de 1869 y hasta 1921 lo que nos habla de su aceptación entre los lectores de habla hispana.

Por estos trabajos no cobró dinero alguno, aunque el editor español quería recompensarlo por sus colaboraciones. Para él resultaba un ejercicio gratificante pues era dar a conocer a sus connacionales en la prensa española y «...el estado y progreso de las letras en México». Era un homenaje a quienes consideraba dignos representantes de la literatura mexicana²⁰.

Allí también colaboraron otros mexicanos; José María Roa Bárcena, sobre una leyenda tolteca²¹; Ipandro Acaico, seudónimo del obispo de Tamaulipas, Ignacio Montes de Oca, quien dio para su publicación «Santa Inés, virgen y mártir. Florecillas del Breviario romano»²².

Su nombre estaba al lado de quienes para entonces eran escritores españoles reconocidos. Quizás por ser tan joven no valoró la importancia que tenía estar escribiendo para una obra que gozaba de tanto prestigio y que tenía tanto ascendiente entre los lectores españoles e hispanoamericanos. No obstante, esta corta experiencia seguramente reeditaría en su carrera y le proporcionaría ideas para los proyectos editoriales para el avenir.

Casi en paralelo, en 1880, reunió los artículos que publicó en la revista española bajo el título de *Escritores mexicanos contemporáneos*. La imprenta de Ignacio Escalante se encargó de su impresión con un tiraje de 250 ejemplares. El libro se abrió con una dedicatoria «A la memoria del ilustre escritor español D. Anselmo de la Portilla. Homenaje cariñoso de gratitud»²³. Lógico que le

20 Villard, «Noticias del autor», 1897, p. xiv.

21 «La víctima sin corazón, leyenda tolteca sobre la peste», *La Ilustración Española y Americana*, 8 de octubre de 1879, p. 219.

22 «Santa Inés, virgen y mártir. Florecillas del Breviario romano», *La Ilustración Española y Americana*, 22 de noviembre de 1879, p. 323. Así como otras composiciones de su autoría.

23 Agüeros, *Escritores mexicanos*, 1880, p. 11

dedicara la obra pues para nuestro personaje, Portilla había sido como su mentor y había muerto en 1879.

«Poetas y periodistas, críticos y filólogos, cultivadores de los estudios clásicos y escritores de historia» constituían la pléyade de representantes de la intelectualidad, la cultura literaria en ese momento, que se había dejado ver en las páginas españolas y que ahora se ponía en las manos de los mexicanos, reunida en un solo volumen, aunque «suprimiéndoles algo y agregándoles nuevos nombres y noticias».

Agüeros era consciente de los apuntes que había hecho por lo que advertía que «la historia de nuestra literatura está todavía por escribir, y que no tenemos ni aún los materiales que se necesitan para empezar la tarea»²⁴. El joven señalaba a sus posibles lectores, nacionales y extranjeros, que ponía en sus manos un acercamiento, una aproximación al conocimiento de la literatura mexicana, en su más amplia acepción.

La Introducción le sirve para ponderar la obra de España en México a partir de la conquista con los religiosos, con los misioneros, con la fundación de la Universidad y de escuelas varias, con la introducción de la imprenta y, por ende, con la impresión de libros piadosos, edificantes y de instrucción, con la aparición de gacetas... Y aprovechó para también hablar de las glorias novohispanas, Sor Juana, los jesuitas expulsados escritores de una historia, Antonio Alzate, y muchos otros que hablaban de la grandeza de la Nueva España.

La independencia significó un parteaguas que dio un renacer a las letras. Si en el xviii los escritores novohispanos se dedicaron a imitar «los malos modelos españoles y sirviéndose de las reglas

24 *Ibid.*, pp. 14 y 15. El libro circuló más allá de México, España, Alemania y países de Sudamérica, según testimonian las cartas «de reconocimiento y agradecimiento». Villard, «Noticias del autor», 1897, pp. xiv y xxii.

que acaso ellos mismos se daban, por consiguiente ningún poeta notable o extraordinario sobresalió en esta época»²⁵.

De ahí el interés por dar a conocer a los nuevos escritores, de ahí el considerar a la independencia como un punto de partida para una nueva escritura. Por ello decía:

...consumada la independencia, humeantes aun los campos de batalla y resonando por todas partes entusiastas himnos de regocijo y de victoria, era de esperarse que aquí hubiesen aparecido obras de inmenso valor, semejantes a las que los mismos acontecimientos inspiraron a los poetas sudamericanos: los nuestros pudieron ver entonces ante sí magníficos e infinitos horizontes²⁶.

Su afán por conciliar España y México le llevaba a mostrar aquellas virtudes que tenían y los momentos en que se debían reconocer. Ya fuera la conquista, ya fuera la independencia. A él le tocó un tiempo en que la historia de México se empezaba a escribir, en que las letras se hacían por escritores mexicanos y un tiempo en que los nacionales se asumían ya como liberales y ya como conservadores. Nuestro personaje se identificó con estos últimos y en su vida trató de dejar constancia de cuál era su posición.

Antes de que cumpliera los 30 años, había conseguido el título de abogado y ya contaba con práctica en la escritura y conocía las publicaciones periódicas mexicanas y españolas más importantes. Había tendido lazos con escritores como Anselmo de la Portilla quien, como se señaló, le abrió distintas puertas. Ello, sin duda, le redundaría en su trayectoria dentro del periodismo nacional.

Agüeros era un joven con mucho empuje y quien entendió el papel de la prensa. De ahí que se lanzara a nuevas empresas. El 1 de agosto de 1882 salió a la luz el periódico *El Imparcial* «un

25 Agüeros, *Escritores mexicanos*, 1880, p. 36.

26 *Ibid.*, p. 37.

nuevo diario político religioso de ciencias y literatura»²⁷ que fue recibido por *El Centinela Español* como «un nuevo y bien escrito diario que dirige el aventajado joven Victoriano Agüeros. Le saludamos cordialmente y establecemos con él el cambio»²⁸. Al parecer no tuvo éxito pues se hicieron pocas menciones de él en la prensa y no encontré en la Hemeroteca Nacional de México algún ejemplar que me pudiera dar la pauta sobre sus contenidos, redactores y duración. Fue en ese mismo año que contrajo nupcias con Ángela de la Portilla, la hija de Anselmo²⁹; fue también en ese año de 1882 en el que se reconocía como miembro de El Ateneo Mexicano, en su sección de Filología³⁰.

Dejó *El Imparcial* y se lanzó por una nueva empresa periodística, en defensa de «la causa de Dios y de su Iglesia». Ese espíritu resuelto lo llevó a emprender una nueva publicación católica la que tituló como *El Tiempo*. Cabe recordar que en 1846 hubo en la Ciudad de México un diario del mismo nombre fundado nada menos que por Lucas Alamán cuya tendencia era conservadora e incluso monárquica representativa. De ahí que se entienda que haya escogido el mismo nombre para su nueva empresa periodística que marcaría su conservadurismo. A diferencia del *El Tiempo* de los años 40 que tuvo una exigua existencia, el que fundó Agüeros tendría mejor suerte pues circuló desde julio de 1883 y hasta agosto de 1912. Él era editor propietario y director del diario. Ello le daba la libertad para orientar los contenidos, para escoger a sus redactores y para marcar su posición política desde las páginas de esta publicación.

27 «El Imparcial», *La Voz de México*, 2 de agosto de 1882. No debe confundirse con *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola que se fundó en 1896.

28 «El Imparcial», *El Centinela Español*, 2 de agosto de 1882.

29 *El Siglo Diez y Nueve*, 8 de septiembre de 1882 y «Los que se casan», *La Patria*, 10 de septiembre de 1882.

30 *La Oposición Radical*, 16 de junio de 1882.

El diario nació como opositor a las políticas liberales que afectaban a la Iglesia y recorrió todo el tiempo porfiriano. Era una publicación católica, muy a tono con su dueño y gran parte del contenido estaba enfocado a las cuestiones religiosas, de la Iglesia. Nació con un claro discurso contra los «liberales, racionalistas indiferentes», en una palabra «ateos»³¹.

Debajo del título, se nombraban a quienes colaborarían en la parte literaria. Entre ellos figuraron: Ipandro Acaico, Presb. Lic. D. Tirso Rafael Córdoba, D. José María Roa Bárcena, Lic. D. Agustín Rodríguez, D. José Sebastián Segura, Dr. D. Manuel Peredo y Lic. D. Francisco de P. Guzmán, poetas, ensayistas, literatos, historiadores; algunos clérigos y otros seculares, pero todos acordes con el pensamiento del director.

Con el tiempo fue creciendo la información en las páginas e incluyendo otro tipo de noticias tomadas de la prensa de los estados e internacional; una variedad de contenidos que se referían a la vida política, económica, cultural (Cámara de Diputados, Notas financieras, Teatros, Música, Toros y toreros, Peregrinaciones); que hacían referencia a la cotidianidad de la capital (Gacetilla), y que por su variedad le permitían contar con un público lector amplio que coincidía con su manera de pensar. Llegó a tener un tiraje de 3 500 ejemplares. Asimismo, la publicidad varía era una fuente de ingresos para el diario y le permitía incluir anuncios de las obras impresas en los talleres del periódico. Cinco lustros después de su fundación, el diario gozaba de prestigio y contaba con numerosos lectores³², quienes reconocían en las páginas «una oposición sistemática e inteligente al régimen»³³.

Para deleite de otros públicos sacó a la luz el semanario *El Tiempo Ilustrado* (1891), suplemento dominical con contenido

31 Manso Leal, «Editorial. Definiciones y deslindes», *El Tiempo*, 1 de julio de 1883.

32 «25 años de labor periodística», *El Tiempo*, 1 de julio de 1908.

33 Díaz Zermeno y Torres Medina, *México*, 2005, p. 353.

cultural literario, pictórico, musical, religioso. Sus páginas recogían materiales provenientes de Europa, de España, de América Latina. Allí sus lectores se encontraron con Ricardo Palma, con Santos Lazo, pero también conocieron la escritura del polaco Vicente Koriakowicz y de León Tolstoi; leyeron biografías de personajes destacados de España y América Latina. Allí se hablaba de las monarquías europeas y de los políticos de las dos orillas atlánticas. En sus páginas se encontraban poesías, teatro, novelas y leyendas de México, pero también se hallaban artículos sobre los avances de la tecnología, como la fotografía. Asimismo, se dieron espacios a las recetas de cocina y figurines de moda que fueron deleite para las mujeres. La revista estaba dedicada «especialmente a las familias católicas de la República».

Se percibe en este semanario la influencia de la revista española en la que colaboró, *La Ilustración Española y Americana*, si bien no con el lujo y recursos tipográficos que tenía la publicación hispana, sí en el tipo de contenidos, en el interés por incorporar grabados, en la sección dedicada a publicidad. Una revista que gustó a los lectores puesto que logró quedarse entre ellos por largos años y que se fue adaptando a los tiempos.

El éxito no le impidió ceñirse únicamente a esta empresa. Sin quitar el dedo del renglón en torno a la literatura mexicana, diseñó una nueva colección a imagen y semejanza de la que en España lanzó el poeta y dramaturgo Mariano Catalina. Este estar al día en las publicaciones extranjeras le daba la posibilidad de poder idear para el público mexicano ediciones novedosas que atraían su atención.

Así surgió la Biblioteca de Autores Mexicanos. Su imprenta, le daba la posibilidad de sacar materiales nuevos en los que el diseño tipográfico no era central, sino más bien privaba el interés de dar a conocer a aquellos escritores que se correspondían con su posición ideológica, pues dio una amplia cabida a sus «correligionarios y amigos». No obstante, esta colección tiene la virtud de

revelar «...las más importantes corrientes literarias del México de entonces» y recogió «las obras de autores de primera importancia y cuyo valor se reconocía en todos los campos» pero también se encuentran en esta colección «autores de segunda o tercera fila que se han ido olvidando». Es importante señalar que Agüeros, podríamos decir, censuró a algunos de los escritores pues los especialistas han logrado descubrir «supresiones cuando así convenía a los intereses católicos»³⁴.

Pese a ello, esta colección representaba una apuesta novedosa y en paralelo riesgosa desde una visión de la historia de la literatura. Reunida bajo un mismo sello editorial ponía en circulación una serie de obras de escritores mexicanos que si bien fueron seleccionados por su valor en las letras, también pesaba en la colección su postura ideológica pues su catolicismo estaba ante todo manifiesto. La colección, constituía una innovación en México desde un punto de vista editorial, pues las Bibliotecas que le antecedían se enfocaron a autores extranjeros diversos o a variedad en los temas³⁵ e incluso las de su tiempo como las de Bouret (de los novelistas con obras de Julio Verne, Alejandro Dumas, Jorge Isaacs, Andrés Theuriet y algunos escritores mexicanos como Pedro Castera) o la Biblioteca de *El Liberal* o la Biblioteca *El Mundo* se enfocaron a la literatura extranjera o a tratar distintas materias. De ahí que ésta venía a llenar un vacío y

34 «Nuestros humanistas», <www.humanistas.org.mx>. [Consulta: 3 de marzo de 2020].

35 Por ejemplo, entre 1851 y 1856, Andrés Boix publicaba la Biblioteca Universal Económica, encaminada, entre otros objetivos a «la defensa o apolo-gía del catolicismo» con obras de literatura de viajes, criminalística, no-velas y obras teatrales de autores de moda, historia y religión. Por su parte Vicente García Torres con la Biblioteca Mexicana Popular y Económica. Utilidad, instrucción y recreo, publicada entre 1851 y 1853, se propuso dar a conocer obras de geografía, religiosas y dramáticas. Nava Martínez, «Dos proyectos editoriales», <www.redestudioprensa.mx>. [Consulta: 4 de abril de 2020]. Y Peñas, «Andrés Boix», <www.bibliotecavirtualmiguel-decervantes>. [Consulta: 12 de abril de 2010].

representaba vanguardia al privilegiar literatos en su más amplia expresión con historiadores, dramaturgos, novelistas, poetas...

Allí dio a conocer la biografía y obras de escritores como Joaquín García Icazbalceta, José Peón Contreras, Manuel Eduardo de Gorostiza, Lucas Alamán, Ignacio Manuel Altamirano, con una visión expurgada³⁶, José López Portillo y Rojas, Joaquín Baranda, Rafael Ángel de la Peña, Silvestre Moreno, Primo Feliciano Velázquez, Manuel Payno, Alejandro Villaseñor, José María Roa Bárcena, Fernando Calderón, José Fernando Ramírez, Francisco Sosa, entre muchos otros. Una ardua labor de investigación y de compilación de la obra de una amplia gama de letrados.

Este proyecto editorial tuvo una duración de 15 años lo que demuestra el interés del editor por sacarlo adelante. Dio a conocer entre 1896 y hasta 1911 en 78 tomos la obra de muy diversos personajes³⁷. La colección ofrecía una amplia variedad de escritores, aunque como señala Pablo Mora, la selección que hizo buscaba ante todo manifestar su «adhesión al casticismo en términos de lengua y a los dogmas en asuntos de religión y moral», sin dejar de lado el fortalecimiento de «la hegemonía de la lengua castellana frente al dominio creciente anglosajón»³⁸, mostrando con ello, la defensa de un legado de España que, al mismo tiempo, contribuía a la creación de una literatura e historia nacional.

Al dar a luz esa colección, bajo el título de Biblioteca de Escritores Mexicanos, buscaba mostrar los avances de las letras mexicanas y, al mismo tiempo, ofrecer la obra de quienes eran

36 Martínez, «Historiografía de la literatura», 1951, p. 53.

37 En 1883 se anunciaba la aparición del tomo número 1 de la Biblioteca de Autores Mexicanos por Ramón Lainé de Veracruz y que Donnemette de París se había encargado de la impresión. Se inauguraba la Biblioteca con las poesías de M. A. Plaza, Álbum del corazón. La colección contemplaba también la publicación de la obra de «... P. Calderón, Galván, Carpio, Clavijero, Alamán, Esther Tapia, Sor Juana Inés de la Cruz, Segura, etc., etc.». «Biblioteca de Autores Mejicanos», *Le Trait d'Union*, 17 de abril de 1883.

38 Mora, «Élites en México», 2015, p. 360.

afines a su manera de pensar o si no lo eran rescatarlos desde su muy particular punto de vista. Porque si algo caracterizó el trabajo de Agüeros fue su decisión de ser un defensor de la religión católica y de la herencia española. Si bien ha sido criticada por tener una línea tendenciosa, como se ha señalado, hay que reconocer la labor que realizó para poder reunir en una colección la zaga de escritores que habían contribuido a la forja de una literatura nacional, en su más amplia expresión. De estar dispersa la obra de estos escritores, el proyecto de Agüeros logró juntar bajo un mismo sello editorial el trabajo de escritura del siglo XIX.

Esta Biblioteca la pudo llevar a cabo por la trayectoria que tenía en el mundo de la imprenta. Su taller tipográfico le permitía contar con las herramientas necesarias para dar a luz distintas obras que abonaran en el enriquecimiento del panorama cultural y poner en las manos de los lectores libros que ayudaran a presentar un recorrido por las letras mexicanas en el XIX. Ahí se encontraban con los muy conocidos, con aquellos que tuvieron éxito en su momento e incluso con otros más que no alcanzaron la gloria. A fin de cuentas, Agüeros buscaba con ello recoger las distintas páginas escritas por una diversidad de autores, entre los que él mismo se encontraba. En esta Biblioteca reunía el quehacer de muchos años, el desarrollo paulatino de las letras en el México y buscaba con ello poner de manifiesto la importancia de la escritura después de la independencia. La Biblioteca no buscó ser un ícono del diseño, pero sí de la literatura en México. A diferencia de la que encabezó Ramón Lainé en Veracruz que eran ediciones de lujo con la impresión hecha en París y con encuadernaciones elegantes, con diseños de *art nouveau*, la de Agüeros se puede decir era más popular.

En el primer tomo de cada autor se encontraba una noticia biográfica, su retrato y el facsímil de su firma. Era una colección «...de obras selectas de los más notables escritores de México, antiguos, modernos y de nuestros días...» con un precio de 1,50 pesos para toda la república. Ello nos habla del interés de hacer

llegar a los distintos estados del país las noticias que hablaban de los autores, pero ante todo las obras que habían escrito. Su interés en eso radicaba que sus compatriotas pudieran conocer la literatura que habían hecho los mexicanos³⁹.

Ese mismo año lanzaba otras Bibliotecas, *La de las Familias*, conformada por «obras religiosas de gran mérito y que serán un tesoro de bellas lecturas para el hogar, cuna de las sociedades...». Ésta y la de *Autores Mexicanos* se valoraban porque representaban colecciones de obras no impías y que enfrentaban «la pornografía», porque contrastaban con aquellas que se vendían en las librerías y expendios de libros donde «los títulos y carátulas harían ruborizar, no decimos a la matrona, a la joven o al niño, sino aún al hombre que sepa estimar el decoro público que debe tener también su pudor, supuesto que el Código Penal castiga estas infracciones a la moralidad pública»⁴⁰.

De ahí que estos dos proyectos de Agüeros eran reconocidos por la sociedad católica que se oponía a la presencia de autores foráneos que introducían costumbres y tradiciones ajenas a las de los mexicanos. Sin olvidar que para entonces existía un gran comercio trasatlántico de libros provenientes de Francia y España y que los catálogos de las librerías mostraban una gama amplia en su oferta.

Las colecciones que Agüeros proponía, eran recibidas con gusto, como se leía en un periódico:

¡Ah! Si pudiésemos multiplicar en México estos centros editoriales, no tendríamos que recurrir a la novela extranjera tan perniciosa, salvo rarísimas excepciones, ni al teatro extranjero, ni a todo lo literario que de allá nos envían para infestarnos con el vicio de la impiedad, desmoralización y racionalismo. De nosotros depende, protejamos sin tregua, la *buena* literatura patria, pongámosla al

39 «Biblioteca de Autores Mexicanos», *El Tiempo*, 16 de agosto de 1905.

40 «Biblioteca de Autores Mexicanos y Biblioteca de las Familias», *La Voz de México*, 17 de julio de 1896.

alcance de todos y dentro de algún tiempo sus frutos compensarán los esfuerzos que hayamos hecho para tan noble fin⁴¹.

El taller tipográfico de *El Tiempo* no descansaba. Daría a luz otra Biblioteca, pero a diferencia de las dos anteriores parecía que no era recibida con el mismo entusiasmo. *La Voz de México*, bajo el título «Supercherías masónicas para engañar y explotar a los católicos» insertó una carta en la que advertía del peligro de:

...una serie de libros que con el título general de Biblioteca Antimasónica, no pueden menos que despertar el interés, o sea la curiosidad de los católicos. Las dos primeras obras de esta clase que se han dado a luz son *Adriano Lemmi* por Domenico Margiotta y las *Memorias* de Miss Diana Vaughan. Estos escritos han hecho furor en Francia y amenazan hacerlo en México. Tienden aparentemente a revelar los arcanos de las sectas luciferianas y otras de la alta masonería y tienen la pretensión de ser obras de buena fe. He aquí su peligro...⁴².

El autor de la carta aducía que no existían los autores y que todo eran patrañas. De ahí que lanzaba esta advertencia para que los lectores no cayeran en la trampa. La idea de Agüeros justo era develar la otra cara de aquellos que estaban en contra de la secta. De hecho, así la anunciaba en *El Tiempo*:

Leyendo esta obra de Margiotta, se queda uno pasmado, espantado de lo que es la Masonería, acerca de la cual, por más que uno crea saber ya mucho de ella, se adquieren nuevas y muchísimas noticias, todas graves, importantes y pavorosas, pero que explican perfectamente ciertos acontecimientos políticos y sociales que prueban hasta donde llegan los trabajos de la secta y su influencia en los gobiernos, aun de aquellos de quienes menos podía sospecharse⁴³.

41 *Ibid.*

42 *La Voz de México*, 27 de diciembre de 1896.

43 «Obra importantísima», *El Tiempo*, 20 de octubre de 1896, como esta nota señalaba, se vendía en la Librería de *El Tiempo* (1ª. de Sto. Domingo

Una obra que en Francia en un año había hecho seis ediciones, lo que hablaba de su éxito y por lo que nuestro personaje guiaba su olfato como editor. Además, Margiotta que había llegado a ser grado 33, había dejado la secta para convertirse al catolicismo y devenir en un contra-vocero. De ahí que su libro y las *Memorias* de Miss Vaughan las consideraba como valiosas armas contra la secta que en México tenía muchos adeptos, sobre todo, en la clase política.

De la misma manera, había otros lectores que alabaron la buena decisión de Agüeros de publicar la obra de Margiotta y de augurarle un gran éxito:

Si no se agota en volandas que haya ud. hecho del famoso «Lemmi», no sé ya qué clase de obras serán las que satisfagan los deseos y las necesidades, hasta la curiosidad ¡vamos! de esta voluble generación que tan velozmente es arrastrada hacia el satanismo, religión del demonio, por la infernal e hipócrita Masonería⁴⁴.

La presencia y la polémica que desataban las sectas masónicas era una realidad en el México finisecular⁴⁵. La crítica a los liberales-masones era una constante en la prensa que lideraba Agüeros. Insertaba artículos donde señalaba los errores que

núm. 9), en la administración de nuestro periódico (cerca de Sto. Domingo núm 4), en la Librería Religiosa de Herrero (calle de San José el Real núm. 3) y en las demás librerías de la capital. El precio de cada ejemplar para toda la república, \$ 1,50.

44 «Las publicaciones de *El Tiempo*», *El Tiempo*, 8 de octubre de 1896.

45 Como señala Jean-Pierre Bastian: «Al principiar 1890 existían unas 193 logias y 15 grandes logias vinculadas al Gran Valle de México; una cantidad menor pertenecía al Rito Nacional dirigido por Benito Juárez Maza; otras pocas pertenecían al cisma masónico realizado en 1883, y estaban ligadas a la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones [...] Un número también reducido formaba el Rito Mexicano Reformado, que era una disidencia contra la tentativa del control de Díaz surgida en 1890...». Cárdenas Gutiérrez, «La lucha entre masones», 2018, p. 277, <archivos.juridicas.unam.mx.www.bjv/libros/11/5147/1.pdf>. [Consulta: 1 de mayo de 2020].

habían cometido, se hablaba de las condecoraciones que hacía al presidente la gran logia y con ello lanzaba ataques al gobierno que recibía con beneplácito esos guiños de parte de los herederos de las sectas que incidían en la vida política nacional. Por ello, con esta Biblioteca quería contribuir a mostrar la verdadera cara de los masones.

Pero en la administración de *El Tiempo* se ofrecía una gama diversa de obras, lo que nos dice que el negocio de nuestro personaje no estaba únicamente en la Bibliotecas. Un Agüeros, sí comprometido con su fe, pero, al mismo tiempo con la cultura en su más amplia expresión. Publicaba diversos tipos de publicaciones, como:

- *Anuario sobre la Virgen de Guadalupe* por Federico Bello
- «Cristóbal Colón», poema de Rafael Gómez
- *Instrucción sobre el cultivo del lino* por Gerardo Emilio Herrerías
- La novela *La Calandria* de Rafael Delgado
- *El Nuevo Testamento* (Los cuatro Evangelios)
- *Vidas de los Santos*
- *Dick*, novela de Ángel Cuervo
- *Angelina*, novela de Rafael Delgado
- *Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe* por Becerra Tanco
- *Asunto Poirier*, folleto
- «Guerrillas» (colección de artículos publicados en *El Tiempo*)
- *Método Cortina*, para aprender inglés, en veinte lecciones⁴⁶.

Una pequeña variedad que nos habla de lo que para el editor era importante. Y no era extraño que publicitara, por ejemplo, las novelas de Rafael Delgado quien era uno de los «colaboradores

46 «Libros de venta en la administración de *El Tiempo*», *El Tiempo*, 30 de octubre de 1896.

literarios más notables» del periódico *El Tiempo*, junto con Ipan-dro Acaico, Arcadio Pagaza y Vicente de P. Andrade, como señalaba el *Almanaque Bouret de 1897*⁴⁷.

Si bien daba a conocer una serie de obras diversas, su producción editorial era muy limitada si se compara con la oferta que tenía por ejemplo la Librería de la Vda. de Ch. Bouret en ese entonces, la librería más importante que para ese momento contaba con una larga presencia en la Ciudad de México y se encargaba de hacer llegar una amplia gama de materiales provenientes de Francia, publicaciones que abarcaban distintas materias.

Si para Agüeros lo más importante era dar a conocer las obras de escritores católicos, para Bouret se trataba de ampliar la oferta cada día con obras de lectura, de aprendizaje, de apoyo (con diccionarios, gramáticas y manuales), los catálogos de esta empresa editorial cada día engrosaban sus páginas. De ahí que para Agüeros sus ediciones fueran pocas, muy selectas y tenían un propósito: el de ofrecer «buenas lecturas» a su público.

Agüeros entendía la importancia de la lectura como una vía para crecer y para confrontar la presencia cada día más fuerte de publicaciones que desde su visión podríamos llamar liberales. Una serie de autores que ya no se preocupaban por apelar a los valores y costumbres tradicionales, sino que se gozaban en describir los vicios y situaciones violentas de la sociedad. Por ello, recomendaba, por ejemplo, la novela de José López Portillo *La parcela* de la que decía:

...por su argumento, sus escenas de costumbres magistralmente descritas, su estilo pulcro y elegante [...] es una de las mejores novelas que se han publicado en México. Mereció ser elogiada calurosamente por el insigne novelista español D. José María de Pereda. El teatro de los acontecimientos es una hacienda del estado de Jalisco, y los habitantes de aquella región de la república encontrarán

47 *Almanaque Bouret*, 1897, p. 297.

verdadero deleite en la lectura de *La parcela*, por la descripción de los paisajes, escenas y costumbres en dicho estado⁴⁸.

Llamaba la atención del posible lector apelando a las cualidades que poseía la novela, pero también haciendo hincapié en el reconocimiento que de ella había hecho el escritor oriundo de Polanco, en la entonces provincia de Santander, José María de Pereda, representante del costumbrismo regionalista. Como era su actuar, una vez más, Agüeros hacía alusión a su contraparte española como aval para la recomendación de la lectura de un autor mexicano.

Las distintas empresas que llevó a cabo le dieron satisfacciones, pero también fracasos. Su figura fue reconocida en su tiempo como un periodista polémico que ante todo buscó la defensa de sus valores. Su vida estuvo marcada por su formación católica y por el momento de enfrentamiento que tuvieron los liberales y los conservadores en un tiempo en que había que tomar partido confrontando al otro, al que se asumía como un enemigo a vencer.

Agüeros dedicó todos sus esfuerzos a la defensa de los valores cristianos y utilizó la prensa para combatir la influencia de los liberales que para entonces habían ganado la batalla y encabezaban los gobiernos en turno. Por ello, su obra fue duramente criticada y se consideró que había privilegiado a correligionarios, a escritores que como él poseían sus mismas posturas y profesaban principios semejantes. Su ideología le llevó a padecer persecución gubernamental y a estar encerrado en la cárcel. Cuando estalló la revolución, el periódico *Regeneración* adujo que como Agüeros era maderista, ergo, el clero apoyaba al caudillo⁴⁹. Su nombre siempre estuvo asociado a la tradición y al catolicismo.

48 *El Tiempo Ilustrado*, 8 de mayo de 1910.

49 «Notas al vuelo», *Regeneración*, 20 de abril de 1911.

Agüeros supo aprovechar su imprenta para sacar a la luz una serie de publicaciones que estaban enfocadas a contribuir a la difusión de lecturas que apoyaran su visión y que sirvieran de contrapeso a la andada liberal que por todos los flancos iba ganado espacios. Se esforzó por dar en ese año tan significativo del centenario de la independencia, obras que hicieran referencia a la gesta histórica y a sus caudillos. En el mundo de la edición la presencia de los autores extranjeros era una realidad constante con publicaciones hechas en España, Francia e Italia, principalmente, pero también provenientes de Estados Unidos y de diversos países de América del Sur.

La labor de Agüeros había contribuido a enriquecer el ámbito editorial de México y a innovar con sus colecciones (Biblioteca de Autores Mexicanos, Biblioteca para las Familias, Biblioteca Religiosa, Histórica, Científica y Literaria, Biblioteca Anti-masónica) que tuvieron diferente aceptación, pero también a dar un espacio a la obra de escritores mexicanos que encontraron en sus prensas la posibilidad de dar a luz sus obras como Rafael Delgado, José Peón Contreras o José López Portillo. También dio a conocer las obras de españoles, como a José Selgas, con el que coincidía en la reivindicación de los valores tradicionales. Fue Agüeros quien también se destacó por defender los intereses de Colombia frente a las ambiciones de Estados Unidos con el canal de Panamá⁵⁰.

Su muerte, ocurrida en París en 1911, fue muy comentada en la prensa. Sus restos fueron traídos a México a fines de ese año. Antes de ser depositado en el Panteón del Tepeyac, se ofició una misa en la Basílica de Guadalupe, en un espacio con el que se había identificado siempre, pues profesaba una devoción particular a la Virgen de Guadalupe.

50 «El cadáver del señor Agüeros», *El Diario del Hogar*, 10 de diciembre de 1911.

Las notas fueron diversas: «Era el Sr. Agüeros un notable polemista, un escritor sincero y honradísimo y de gran actividad periodística, cualidades que puso siempre con el mayor entusiasmo al servicio de sus ideales»⁵¹. Otra nota señalaba:

El honrado periodista director de *El Tiempo* con quien nos ligaron los lazos de amistad más sincera, a pesar de que en materia de creencias nos dividía un abismo, fue una de las tantas víctimas de la tiranía de Porfirio Díaz; varias ocasiones estuvo encerrado en las asquerosas mazmorras de Belem desplegándose con él un verdadero lujo de crueldad. Allí como nuestro extinto director contrajo una enfermedad que varias veces lo puso a las puertas de la muerte. Cólicos horribles venía padeciendo, periódicamente, el Sr. Agüeros, y suponemos que uno de esos ataques fue el que cortó la vida de este luchador⁵².

En la nota de *La Patria* se mencionaban las cualidades del periodista quien nunca cejó en sus convicciones. El fanatismo jacobino lo llevó a la cárcel por no estar de acuerdo con el culto a Juárez. Los periódicos que le habían combatido, sintieron su muerte⁵³.

Se decía que era un gran conversador, «tanto en la Redacción como en su casa particular [...] recibía a sus amigos con exquisita cortesía y amabilidad y entablaba sabrosas charlas, de las que era a las veces difícil romper el hilo, porque él lo impedía, haciendo suave pero decisiva presión en el ánimo del amigo a quien parecía conveniente dar por terminada la agradable plática»⁵⁴.

51 «Victoriano Agüeros», *El Correo Español*, 10 de octubre de 1911.

52 «Había ido en representación de la prensa mexicana a la coronación del rey de Inglaterra», *El Diario del Hogar*, 10 de octubre de 1911.

53 «El Sr. Director de *El Tiempo* ha muerto», *La Patria*, México, 11 de octubre de 1911.

54 «Un rasgo de la vida del señor Lic. D. Victoriano Agüeros», *El Tiempo Ilustrado*, 15 de octubre de 1911.

A lo largo de su vida cultivó numerosas amistades, se preocupó por reconciliar las visiones de España y México, favoreció el conocimiento de la literatura mexicana y fue un gran promotor del periodismo mexicano.

Sus hijos decidieron continuar con el proyecto editorial de su progenitor, *El Tiempo*. José uno de los vástagos comentó que la publicación «...sería conservada por él y sus hermanos con verdadero afecto, pues en ella verían nada menos que los esfuerzos y los afanes de su padre, a la vez que un recuerdo de sus arduas y difíciles labores»⁵⁵. Sin embargo, el periódico no continuó como se hubiera esperado y sólo permaneció hasta 1912. Quizá la revolución fue un factor que contrarió su permanencia, aunque debe decirse que la figura de Victoriano Agüeros era el centro de esa empresa periodística que murió con él.

55 «Entrevista con el Sr. José Agüeros», *La Patria*, 24 de octubre de 1911.

Fuentes

ARCHIVOS

Archivo Manuel Eduardo de Gorostiza

HEMEROGRAFÍA

Boletín de la 4ª División Militar, Ciudad de México.

Bulletins of the State Intelligence, Westminster.

Diario de Madrid, Madrid.

El Boletín Republicano, Ciudad de México.

El Castellano, Madrid.

El Centinela Español, Ciudad de México.

El Constitucional. Correo General de Madrid, Madrid.

El Correo del Comercio, Ciudad de México.

El Correo de México, Ciudad de México.

El Correo Español, Ciudad de México.

El Corresponsal, Madrid.

El Diario de Avisos, Madrid.

Diario del Gobierno de la República Mexicana, Ciudad de México.

El Diario del Hogar, Ciudad de México.

El Eco de Ambos Mundos, Ciudad de México.

El Espectador, Madrid.

El Federalista, Ciudad de México.

- El Fénix*, Campeche.
- El Fénix de la Libertad*, Ciudad de México.
- El Ferrocarril*, Ciudad de México.
- El Foro*, Ciudad de México.
- El Herald*, Madrid.
- El Liceo. Semanario Hispano Americano*, Madrid.
- El Monitor Republicano*, Ciudad de México.
- El Mosquito Mexicano*, Ciudad de México.
- El Nuevo Avisador*, Madrid.
- El Observador Judicial*, Ciudad de México.
- El Republicano*, Ciudad de México.
- El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México.
- El Sol*, Ciudad de México.
- El Tiempo*, Ciudad de México.
- El Tiempo Ilustrado*, Ciudad de México.
- El Universal*, Ciudad de México.
- Gazeta de México*, Ciudad de México.
- Journal des Debats Politiques*, París.
- La Águila Mexicana*, Ciudad de México.
- La América*, Madrid.
- La Colonia Española*, Ciudad de México.
- La Cruz*, Ciudad de México.
- La Hesperia*, Ciudad de México.
- La Iberia*, Ciudad de México.
- La Ilustración Española y Americana*, Madrid.
- La Liberté*, París.
- La Oposición Radical*, Ciudad de México.
- La Semana de las Señoritas Mexicanas*, Ciudad de México.
- La Sinceridad*, Ciudad de México.
- Le Miroir des Spectacles, des Lettres, des Moeurs et des Arts*, París.
- La Patria*, Ciudad de México.
- La Risa*, Madrid.

La Voz de la Religión, Ciudad de México.

La Voz de México, Ciudad de México.

Le Trait d'Union, Ciudad de México.

Mercurio Histórico y Político, Madrid.

Regeneración, Los Ángeles, California, Estados Unidos.

Revista de Teatros. Diario Pintoresco de Literatura, Madrid.

Revue Trimestrielle, Bruselas.

The New Monthly Magazine, Londres.

The Two Republics, Ciudad de México.

Bibliografía

- AGÜEROS, Victoriano, *Escritores mexicanos contemporáneos*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín, núm. 1, 1880.
- ALAMÁN, Lucas, «Receta preparatoria contra el cólera y toda pestilencia y dolencia» en Manuel Mañón, *Historia del viejo Gran Teatro Nacional de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/conaculta, 2010, t. I., p. 79.
- Almanaque Bouret para el año 1897*, México, Instituto Mora, 1992. (Edición facsimilar).
- ALMONTE, Juan Nepomuceno, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, C. de los Rebeldes, núm. 2, 1852, (edición facsimilar: México, Instituto Mora, 1997).
- ANDRIES, Lise y Laura SUÁREZ DE LA TORRE, «Introducción» en *Impressions du Mexique et de France/Impresiones de México y de Francia*, París/México, Éditions de la Maison des sciences de l'homme/Instituto Mora, 2009.
- ARRONIZ, Marcos, *Manual del viajero en México*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1858, (edición facsimilar: México, Instituto Mora, 1991).
- AYALA, María de los Ángeles, «Una sonrisa romántica desde el exilio: 'Contigo pan y cebolla', de Manuel Eduardo de Gorostiza» en *Romanticismo y exilio. Actas del x Congreso del Centro Internacional Estudios sobre Romanticismo Hispánico*, Bologna, Il Capitello del Sole, 2009, pp. 21-34.
- BÉLORGEY, Jean, «Manuel Eduardo de Gorostiza, traductor entre dos mundos» en Concepción Palacios Bernal, Francisco Lafarga y Alfonso Saura Sánchez (coords.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Murcia, España, Universidad de Murcia, 2002, pp. 219-227.

- BERNAL, Ignacio, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- BOLUFER PERUGA, Mónica, «María del Rosario Cepeda y Mayo», <<http://dbe.rah.es/biografias/70313/maria-del-rosario-cepeda-y-mayo>>. [Consulta: 10 de diciembre 2019].
- CANALES, Claudia, «José Zorrilla, *Memorias del tiempo mexicano. Memorias mexicanas*, ed. y pról. de Pablo Mora, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998», *Literatura Mexicana*, vol. xi, 2001, pp. 371-379, <www.revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/>. [Consulta: 30 de julio de 2020].
- CÁRDENAS GUTIÉRREZ, Salvador, «La lucha entre masones y católicos en el porfiriato. La creación de la Gran Dieta Simbólica en México en 1890» en José Luis Soberanes Fernández y Carlos Francisco Martínez Moreno (coords), *Masonería y sociedades secretas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2018, pp. 271-312, <archivos.juridicas.unam.mx/www.bjv/libros/11/5147/1.pdf>. [Consulta: 1 de mayo de 2020].
- CÉSAR, Francisco de Paula, «Bellas Letras» en *Revista científica y literaria*, México, Imprenta de Lara, calle de la Palma, núm. 4, 1845, t. I., pp. 257-258.
- COLLADO, Casimiro, «Revisión de obras» en *Revista científica y literaria*, México, Imprenta de Lara, calle de la Palma, núm. 4, 1845, t. I., pp. 137-141.
- COLLARD, Patrick, «José Zorrilla» en Alain Vaillant (dir.), *Dictionnaire du Romantisme*, París, cnrs Éditions, 2012, pp. 793-796.
- «Coplas y aleluyas de *La pata de cabra*», <www.adarve5.blogspot.com>. [Consulta: 24 de julio de 2020].
- CRUZ MUÑOZ, Julio de la, «Sociedad, pauperismo y beneficencia en Toledo en el siglo XIX», tesis de doctorado, España, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.
- DÍAZ ZERMEÑO, Héctor y Javier TORRES MEDINA, *México, del triunfo de la república al porfiriato. Antología*, México, unam/fes-Acatlán, 2005.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y Ángel BAHAMONDE MAGRO, «La sociedad madrileña en el siglo XIX» en Antonio Fernández García (dir.),

- Historia de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, pp. 477-511.
- Galería en miniatura de los más célebres periodistas, folletistas y articulistas de Madrid por dos bachilleres y un domine*, Madrid, Imprenta de Eusebio Álvarez, 1822.
- GALVÁN LAFARGA, Luz Elena, «Del ocio a la instrucción en *La Niñez Ilustrada*. Un periódico infantil del siglo XIX», *Estudios del Hombre*, núm. 20, 2005, pp. 201-233.
- GARRIDO SIMANCAS, María José, «Los Episodios Históricos de Olavarría y Ferrari: la novela histórica y los indios insurgentes» en Manuel Ferrer Muñoz (coord.), *La imagen del México decimonónico en los visitantes extranjeros*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002, pp. 305-330, <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/252/14.pdf>>. [Consulta: 5 de enero de 2021].
- GAYÓN CÓRDOVA, María, *Condiciones de vida y de trabajo en la Ciudad de México en el siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, s. a. (Cuadernos de Trabajo, 53), <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/informe%3A1062>>. [Consulta: 15 de enero de 2021].
- GIRON, Nicole (coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007.
- GUTIÉRREZ, Adriana, «Semblanzas de españoles destacados» en Clara E. Lida (comp.), *España y el imperio de Maximiliano: finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 297-338.
- «Juárez y las relaciones diplomáticas con España y los españoles en México», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 34, julio-diciembre, 2007, pp. 29-63.
 - *Casino Español de México. 140 años de su historia*, México, Editorial Porrúa, 2004.
- «Histoire. Mœurs. Une Revolution à Mexico. Le Mexique et les Mexicains en 1841 et 1842» en Amédée Pichot (dir.), *Revue Britannique. Choix d'articles, extraits des meilleurs écrits périodiques de la Grande Bretagne*, París, Au Bureau de la Revue, Rue de la Victoire, 6, 1843, pp. 176-196.

- HURTADO AMES, Carlos Hugo, «El concepto de cultura en México (1750-1850)», *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 3, enero-marzo, 2011, pp. 1527-1552.
- KARAGEORGOU-BASTEIA, Christina, «Panorama y panóptico en *México y los mexicanos* de José Zorrilla», *Revista Hispánica Moderna*, vol. LXII, núm. 2, 2009, pp. 163-177, <www.jstor.org>. [Consulta: 28 de julio de 2020].
- LIDA, Clara, «Los españoles en el México independiente: 1821-1850. Un estado de la cuestión», *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. LVI, núm. 2, 2006, México, pp. 613-650, <www.historiamexicana.colmex.mx>. [Consulta: 3 de agosto de 2020].
- LUJAMBIO, Alonso, «Gorostiza el político. Nota biográfica» en Manuel Eduardo de Gorostiza, *Cartilla política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, s. p.
- MAÑÓN, Manuel, *Historia del viejo Gran Teatro Nacional de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/conaculta, 2010, t. I.
- MARTÍNEZ, José Luis, «Historiografía de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta Francisco Pimentel», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. V, núm. 1, enero, 1951, pp. 38-68.
- MAYA, Áurea, «La ópera en el siglo XIX en México» en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Los papeles para Euterpe. La música en la Ciudad de México desde la historia cultural. Siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2014, pp. 329-361.
- «La producción de ópera italiana en México durante la primera mitad del siglo XIX», tesis de posgrado en Historia del Arte, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- MAYORALGO Y LODO, José Miguel de, *Antecedentes de la emancipación: el Reino de Nueva España en el Registro de la Real Estampilla (1759-1798)*, presentación de Javier Sanchiz, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, edición electrónica <www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/realestampilla/000a_intro.html>. [Consulta: 9 de diciembre de 2019].

MERCADO NOYOLA, Francisco, «El barón de Gostkowski, un liberal eslavó y mexicano», *Casa del Tiempo*, núm 15, abril, 2015, pp. 13-16, <www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/>. [Consulta: 3 de agosto de 2020].

MORA, Pablo, «Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918): historiador de la cultura en México», *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. VI, núms. 1 y 2, primer y segundos semestres, 2001, pp. 117-153.

- «La cultura impresa mexicana como formación literaria: de bibliógrafos, historiadores, editores y literatos ilustrados (1835-1850)» en Esther Martínez Luna (ed.), *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 121-145.
- «Laura Méndez de Cuenca. Escritora mexicana entre siglos (XIX-XX)» en Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), *Actas del xv Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, México, Fondo de Cultura Económica/Asociación Internacional de Hispanistas/Tecnológico de Monterrey/El Colegio de México, 2007, vol. IV, pp. 481-496, <www.cervantes.es/literatura/aih/pdf>. [Consulta: 4 de agosto de 2020].
- «Élites en México y España: en torno a la literatura mexicana (antologías y edición 1877-1880)» en Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz y Manuel Suárez Cortina (coord.), *Élites en México y España. Estudios sobre política y cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Universidad de Cantabria, 2015, pp. 341-364, <www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/elites/estudios.html>. [Consulta: 18 de enero 2021].

Museo Mexicano, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844, t. III.

NAVA MARTÍNEZ, Othón, «Entre la Biblioteca Universal y la Biblioteca Mexicana. Dos proyectos editoriales vistos a través de la prensa de la Ciudad de México, 1851-1853», <www.redestudioprensa.mx>. [Consulta: 4 de abril de 2020].

- «Nuestros humanistas», <www.humanistas.org.mx>. [Consulta: 3 de marzo de 2020].
- OCHOA, Eugenio de, *Tesoro del teatro español desde su origen (año de 1356) hasta nuestros días, arreglado y dividido en cuatro partes. Teatro escogido desde el siglo XVII hasta nuestros días. Segunda parte*, París, Librería Europea de Baudry, 1838, t. V.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México*, México, Imprenta, Encuadernación y Papelería «La Europea», 1895, t. II.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel, «Manuel Eduardo de Gorostiza, hispano-mexicano, romántico y liberal», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 460, 1988, pp. 105-120, <www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr78w6>. [Consulta: 3 de marzo de 2020].
- OSSORIO Y BERNARD, Manuel, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles desterrados del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal 27 y Lista 10, 1903.
- PADILLA GUZMÁN, Cuauhtémoc, «Enrique de Olavarría y Ferrari visto a través de su biblioteca particular», tesis de maestría en Letras, México, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- PEÑA Y REYES, Antonio de la, *Don Manuel Eduardo de Gorostiza y la cuestión de Texas*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1942.
- PEÑAS, Ana, «Semblanza de Andrés Boix y Blay», <www.bibliotecavirtualmigueldecervantes.com>. [Consulta: 12 de abril de 2020].
- PERALES OJEDA, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas. Tomos I y II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- PÉREZ ACEVEDO, Martín, «La presencia española en México, 1821-1930. Un recuento extraordinario», *Migraciones y exilios*, núm. 2, 2001, pp. 133-156.
- PÉREZ-RAYÓN, Nora, «México 1900: la modernidad en el cambio de siglo: la mitificación de la ciencia», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 18, 1998, pp. 41-62, <www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3012/2568>. [Consulta: 30 abril de 2020]

- PÉREZ SÁNCHEZ, Aranzazú, «El Liceo Artístico y Literario de Madrid», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núms. 98 y 99, primer y segundo semestre, 2004, pp. 73-92, <www.cervantes-virtual.com>. [Consulta: 19 de mayo de 2020].
- PEZA, Juan de Dios, *De la gaveta íntima: memorias, reliquias y retratos*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1900.
- PORTILLA, Anselmo de la, «Prólogo» en Victoriano Agüeros, *Cartas literarias*, México, Imprenta de «La Colonia Española» de A. Llanos, Calle de Santa Isabel, 1877, pp. VII-XIV.
- QUARTA, Pietro Luigi, «Reflexiones acerca de la leyenda negra en la historia de España», *Rivista di Studi Politici Internazionali*, vol. LX, núm. 1, Gennaio-Marzo, 1993, pp. 99-100, <<https://www.jstor.org/stable/43785622?seq=1>>. [Consulta 17 de enero de 2021].
- RAMÍREZ VUELVAS, Carlos, «Recepción de la literatura mexicana en la prensa, durante la transición del siglo XIX al XX», *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, vol. VII, núm 14, julio-diciembre, 2014, pp. 8-29, <www.revistavalenciana.ugto.mx>. [Consulta: 7 de abril de 2020].
- Repertorio de literatura y variedades*, Méjico, Imprenta del Repertorio, Calle de San Miguel, núm. 5, 1841, t. I.
- ROA BÁRCENA, José María, «Datos y apuntamientos para la biografía de Don Manuel Eduardo de Gorostiza» en *Obras*, México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1902, t. I, pp. 207-371.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, María del Carmen, «El gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada visto por la prensa de su época», tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, <<http://132.248.9.195/ptb2011/mayo/0669398/Index.html>>. [Consulta: 7 de agosto de 2020].
- RUIZ CASTAÑEDA, María de Carmen, «José Gómez de la Cortina. El político», *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, IIB-UNAM, vol. IV, núms. 1 y 2, primer y segundo semestres, 1999, pp. 73-84.
- SÁNCHEZ, Raquel, «España y los españoles en la obra de José Zorrilla», *Historia y Política*, núm. 17, enero-junio, 2007, Madrid, pp. 205-222.
- *Zorrilla, poeta popular*, Madrid, s.i., 2017.

- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier, «Implicaciones históricas, literarias y léxicas del exilio en España, 1700-1833» en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, núm. 15, julio, 2008, <<https://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-30-Exilio1700-1833.htm>>. [Consulta 30 de marzo 2020].
- SANDOVAL, Adriana, «Lammenais y la novela social mexicana del siglo XIX: un primer acercamiento», *Literatura Mexicana*, vol. XIV, núm. 2, 2003, 43-61, <www.revistas-filologicas.unam.mx>. [Consulta: 14 de julio 2020].
- SAURA, Alfonso, «Acercamiento literario y biográfico a Pedro Ángel de Gorostiza y Cepeda: documentos y pistas sueltas», *Literatura Mexicana*, vol. XVIII, núm 2, 2007, pp. 97-120, <<https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/568/566>>. [Consulta: 10 de marzo de 2020].
- SOLDEVILLA ORIA, Consuelo, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Arco Libros, 2001.
- SORDO CEDEÑO, Reynaldo, «El proyecto hacendario de Manuel Eduardo de Gorostiza» en Leonor Ludlow (coord.), *Los secretarios de Hacienda y sus proyectos (1821-1933)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, t. I, pp. 173-196, <www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/397_01/secretarios_hacienda.html>. [Consulta: 29 de junio 2020].
- SUÁREZ DE LA TORRE, Laura (coord.), *Más allá del amor, la pasión, la nostalgia y el éxtasis... El romanticismo en México, siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2020.
- «Tejer redes, hacer negocios: la librería internacional Rosa (1818-1850)» en Lise Andries y Laura Suárez de la Torre (coords), *Impressions du Mexique et de France/ Impresiones de México y Francia*, París-México, Éditions de la Maison des sciences de l’homme/ Instituto Mora, 2009, pp. 87-114.
- The New Monthly Magazine*, London, Printed for Henry Colburn, 1824, vols. 10 y 11.
- SOUBEYROUX, Jacques, «El Real Seminario de Nobles de Madrid y la formación de las élites en el siglo XVIII», *Bulletin Hispanique*, vol. XCVII, núm. 1, 1995, pp. 201-212.

- SPELL, Lota M., «Para la biografía de Gorostiza», <www.aleph.academica.mx>. [Consulta: 10 de diciembre de 2019].
- Un gacetillero de La Publicidad, *José Zorrilla, su vida, sus obras, su muerte. El homenaje nacional tributado a su memoria*, Granada, Est. Tipográfico de la Cruz, 1893.
- Veladas literarias. Colección de poesías leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos*, México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, 1867.
- VELASCO M. L., María del Pilar, «La epidemia de cólera de 1833 y la mortalidad de la Ciudad de México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. VII, núm. 1, enero-abril, 1992, pp. 95-135, <www.estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx>. [Consulta: 13 de junio de 2020].
- VIEYRA, Lilia, «Las redes peninsulares en España y México como eje de la emigración de Adolfo Llanos y Alcaraz a la República Mexicana (1873-1879)», *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, núm. 8, 2012, pp. 1-14, <<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/150021/133141>>. [Consulta: 13 de agosto 2020 y 13 de enero de 2021].
- *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*, México, UNAM/INAH, 2008, <www.publicaciones.inah.gob.mx>. [Consulta: 18 de febrero de 2020]
 - «*La Ilustración Española y Americana (1869-1921). Producto mercantil y cultural*», *Caleidoscopio. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núms. 35-36, julio-diciembre, 2016, enero-junio, 2017, pp. 15-42, <https://www.researchgate.net/publication/329157806_La_Ilustracion_Espanola_y_Americana_1869-1921_Producto_mercantil_y_cultural>. [Consulta: 5 de marzo de 2020].
- VILLARD, Luis, «Noticias del autor y de sus escritos» en Victoriano Agüeros, *Obras literarias. Artículos sueltos*, México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1897, pp. V-XXIX.
- YNSFRAN, Max, *Catálogo de los manuscritos del Archivo de Don Valentín Gómez Farías obrantes en la Universidad de Texas. Colección Latinoamericana*, México, Editorial Jus, 1968.

ZORRILLA, José, *Hojas traspapeladas de los Recuerdos del tiempo viejo*, Madrid, Eduardo Mengíbar Editor, Caballero de Gracia, núm. 23, 1882, t. III.

ZÚÑIGA Y ONTIVEROS, Felipe de, *Calendario manual y guía de forasteros en México para el año de 1792 bisexto*, México, Oficina de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791.

Índice onomástico

A

ABADIANO, Juan: 75, 87

ACUÑA MANUEL: 91, 111

ADÁN, Ramón: 29

AGÜEROS, José: 139

AGÜEROS, Victoriano (véase también José): 7, 16, 17, 113, 114, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139

ALAMÁN, Lucas: 34, 37, 45, 47, 51, 74, 125, 129

ALARCÓN, Pedro Antonio de: 115, 118

ALCALÁ GALIANO, Antonio: 26, 29, 33

ALFARO, Anselmo: 111

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel: 86, 89, 90, 91, 92, 95, 97, 100, 104, 108, 111, 129

ALZATE, Antonio: 123

ANDRADE, Vicente de Paula: 135

ANIEVAS, José Ignacio: 50, 74

ARANGO Y ESCANDÓN, Alejandro: 103, 118

ARENAS, Joaquín (padre): 10

ARIAS, Juan de Dios: 112

ARRÓNIZ, Marcos: 50

AYCARD, Marie: 29, 32

AZNAR Y BARBACHANO, Luis: 71

B

BALZAC, Honoré de: 69, 94

BARANDA, Joaquín: 49

BARANDA, Manuel: 129

BARRADAS, Isidro: 10

BARRERA, Manuel: 45

BARRIO, Felipe Neri del: 45

BARRÓN, Miguel T.: 87

BASSOCO, José María: 79, 118

BAUDIN, Charles: 47

BAZ, Gustavo Adolfo: 91, 102, 106, 108, 109, 111

BECERRA TANCO, Luis: 134

BELLINI, Vincenzo: 46, 73

BELLO, Federico: 134

BENTHAM, Jeremy: 10

- BERMÚDEZ DE CASTRO, Salvador: 12
- BÖHL DE FABER, Cecilia: 115 (véase también Fernán Caballero)
- BOIX, Andrés: 128
- BOSSANGE FRÈRES, editorial: 35
- BOURET, Charles: 18, 128, 135
- BRAVO, Nicolás: 44, 52
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: 26, 33, 60, 63, 75
- BRISOT-THIVARS, Louis Satunin: 29, 32
- BUENRROSTRO, Agustín: 105
- BULNES, Francisco: 100
- BURKE, Edmund: 10
- BUXÓ, Juan: 17, 120
- BYRON, George Gordon (lord): 69
- c**
- CABALLERO, Fernán (seudónimo de Cecilia Böhl de Faber): 105, 115
- CAIRÓN, Salvadora: 100, 109
- CALDERÓN DE LA BARCA 12, 20, 27
- CALDERÓN, Fernando: 129
- CAMPA, Luis: 108
- CAMPBELL, Thomas: 34
- CAÑETE, María: 65, 70
- CARDOSO, Joaquín: 118
- CARLOS III: 71
- CARLOS IV: 25
- CARPIO, Manuel: 129
- CARRERA, Martín: 49
- CASA DE TARLIER: 35
- CASSIER, Luis: 91
- CASTERA, Pedro: 128
- CASTILLA Y PORTUGAL, Juana: 25
- CASTRO DE MURGUÍA, Rosalía: 86
- CATALINA, Mariano: 127
- CÁTEDRA EULALIO FERRER: 6, 20
- CEPEDA, María del Rosario: 24
- CHATEAUBRIAND, François-René de: 10, 55, 69, 79, 115, 116
- CHAVERO, Alfredo: 111
- CHÁVEZ, Nabor: 87, 108
- CIMAROSA, Domenico: 46
- CLAVIJERO, Francisco Xavier: 129
- COLLADO, Casimiro: 17, 18, 67, 68, 98, 99, 100, 103, 118
- COLÓN, Cristobal: 117, 134
- CONSTANT, Benjamin: 10, 79
- CONTRERAS, José Peón: 111, 129, 137
- COOPER, Fennimore: 55
- CÓRDOBA, Tirso Rafael: 126
- CORNEILLE, Pierre: 76
- CORONADO, Carolina: 105
- COSMES, Francisco: 111
- COUTO, José Bernardo: 41, 51, 79
- CRESI, Manuel: 92
- CRUCES, Antíoco: 108
- CRUZ, sor Juana Inés de la: 129
- CUÉLLAR, José Tomás de: 89, 91, 92, 100, 102
- CUENCA, Agustín: 97, 111
- CUERPO DE BRAVOS: 50

CUERVO, Ángel: 134

CUMPLIDO, Ignacio: 66, 104, 119

D

DELGADO, Rafael: 134, 135, 137

DÍAZ, Porfirio: 107, 138

DÍAZ COVARRUBIAS, Juan: 83, 95

DÍAZ DE LEÓN, Francisco: 104, 108

DÍAZ MIRÓN, Manuel: 103

DICKENS, Charles: 69

DIOS PEZA, Juan de: 87

DONIZETTI, Gaetano: 46, 73

DONNETTE (impresor francés): 129

DONOSO CORTÉS, Juan: 58

DON SIMPLICIO (seudónimo de Guillermo Prieto): 60

DUMAS, Alejandro: 57, 69, 72, 128

DUQUE JOB (seudónimo de Manuel Gutiérrez Nájera): 100

DURERO, Alberto: 51

E

ECHEVERRÍA, Rosario: 87

EL IMPARCIAL: 37

ELÍZAGA, Lorenzo: 87, 106

EL TÍO CAMORRA (seudónimo de Guillermo Prieto): 60

ENRÍQUEZ DE ALMANZA, Martín: 93

EPSTEIN, Isidoro: 91

ESCALANTE, Ignacio: 83, 104, 122

ESCOSURA, Patricio de la: 12, 15, 63, 71

ESPARTERO, Baldomero: 58

ESPINOSA, Juan José: 41

ESPRONCEDA, José de: 12, 57, 58, 71, 72

ESTEVA, Gonzalo A.: 50, 87

ESTEVA Y ULIBARRI, Mariano: 50

F

FAGOAGA, Francisco: 45

FAGOAGA, José María: 51

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro: 26, 36

FERNÁNDEZ, José: 29, 30, 111

FERNANDO VII 9, 25, 27, 28, 30, 37, 55

FERRER, Eulalio: 6, 20

FÉVAL, Paul: 85

FIDEL (seudónimo de Guillermo Prieto): 60

FLORES, Manuel: 111

FLÓREZ ESTRADA, Álvaro: 28

G

GAINES, Edmund Pendleton: 44

GALLARDO, Aurelio Luis: 111

GALLARDO, Bartolomé José: 12

- GALLI, Filippo: 45
 GALLO, Eduardo: 103
 GALVÁN, Mariano: 32
 GARCÍA CUBAS, Antonio: 18, 109
 GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: 58, 75
 GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín: 79, 118, 120, 129
 GARCÍA, Telésforo: 18
 GARCÍA TORRES, Vicente: 128
 GARGOLLO, Manuel: 45
 GARRO, Máximo: 41
 GIL DE ZÁRATE, Antonio: 60
 GOETHE, Johann Wolfgang von: 64
 GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis: 69
 GÓMEZ DE LA CORTINA, José Justo (conde de): 17, 47, 51, 78
 GÓMEZ FARIAS, Valentín: 41
 GÓMEZ PEDRAZA, Manuel: 49
 GÓMEZ, Rafael 134
 GÓMEZ VERGARA, Joaquín: 111
 GONZÁLEZ BOCANEGRA, Francisco: 50
 GONZÁLEZ, Eduardo: 91
 GONZÁLEZ ORTIZ, Luis: 111
 GOROSTIZA CASTILLA, Eduardo: 129
 GOROSTIZA, Manuel Eduardo de: 7, 16, 17, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 129
 GOROSTIZA, Pedro: 24
 GOSTKOWSKI, Gustavo: 97, 99, 100, 103, 104
 GRASSI, Ángela: 105
 GRIMALDI, Juan de: 65
 GUASP DE PERIS, Enrique: 91
 GUIMBARDA, Bernardo: 49
 GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel (véase Duque Job): 100
 GUZMÁN, Francisco de P.: 126
- ## H
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio: 12, 58, 63, 75, 118
 HEREDIA, José María: 51
 HERRERÍAS, Gerardo Emilio: 134
 HERRERO DE TEJADA, Feliciano: 91
 HÍJAR, Juan: 111
 HUGO, Víctor: 57, 69, 100
 HUMBOLDT, Alexander von: 39, 80
- ## I
- IMPRENTA DE A. GÓMEZ FUENTE-NEBRO: 28
 IMPRENTA DE BRISSOT-THIVARS: 29, 32
 IMPRENTA DE CUNNINGHAM Y SALMÓN: 35
 IMPRENTA DE F. DÍAZ DE LEÓN Y SANTIAGO WHITE: 104

IMPRESA DE FERNÁNDEZ: 30

IMPRESA DE IGNACIO ESCALANTE:
122

IMPRESA DE JOSÉ M. REPULLÉS:
28, 29, 35

IPANDRO ACAICO (seudónimo de
Ignacio Montes de Oca): 122,
126, 135

ISAACS, Jorge: 128

ISABEL (reina): 87

ITUARTE, Julio: 102

J

JORGE V (rey): 113

JOSÉ (seudónimo de Victoriano
Agüeros): 116

JUÁREZ MAZA, Benito: 133

K

KORIAKUWICTZ, Vicente: 127

L

LACUNZA, José María 78

LAFRAGUA, Jose María: 49, 83

LAINÉ, Ramón: 129, 130

LAMARTINE, Alphonse de: 115, 116

LANDÁZURI, Matilde: 103, 111

LANDÁZURI, Pedro: 103

LARRA, Mariano Jose de: 12, 15,
57, 69, 71

LATORRE, Carlos: 63

LAZO, Santos: 127

LEÓN, Tomás: 102

LERDO DE TEJADA, Sebastián: 103,
107, 118

LIBRERÍA DE ABADIANO: 75

LIBRERÍA DE OREA: 30

LIBRERÍA DE SEGUÍN Y RUBIO: 40

LIBRERÍA RELIGIOSA DE HERRERO:
133

LICENCIADO VIDRIERA: 67

LLANOS Y ALCARAZ, Adolfo: 105

LOMBARDO, Francisco María: 49

LÓPEZ DE SANTA ANNA, Antonio:
50

LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, José: 129

LOUIS LE GRAND (liceo): 55

M

MANERO, Soledad: 103

MANRIQUE, Jorge: 57

MAQUEO, D. E.: 80

MARGIOTTA, Domenico: 132, 133

MARÍA CRISTINA (reina): 58

MÁRQUEZ ARAUJO, Leonardo: 50

MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco:
12, 26

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Rafael: 91

MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio:
121

MASSARD, Joaquín: 57

MATEOS, Juan A.: 97

- MAXIMILIANO DE HABSBURGO: 83, 86, 88, 89
 MEJÍA FERNÁNDEZ, Félix: 30
 MENA, Juan de: 57
 MERCADANTE, Saverio: 45, 46
 MESONERO Y ROMANOS, Ramón de: 12, 31, 79
 MICHELENA, José Mariano: 26, 34, 37, 38
 MOLIÈRE (JEAN-BAPTISTE POQUELIN): 63, 76
 MOLINA, Tirso de: 63, 76
 MONROY, José: 111
 MONTES DE OCA, Ignacio: 122
 MORA, José Joaquín de: 30
 MORA, José María Luis: 41
 MORALES, Melesio: 105
 MORENO, Silvestre: 129
 MORENO Y JOVE, Manuel: 118
 MOZART, Wolfgang Amadeus: 76
 MUÑOZ, Antonio o «Muñocito»: 91
 MURPHY, Tomás: 37
- N
- NEVE, Tomás Francisco: 104
 NOMBELA, Julio: 118
 NÚÑEZ, Manuel: 29
- O
- OCHOA, Eugenio de: 118
 OFFENBACH, Jacques: 96
 OFICINA DE SANTIAGO HOLMES: 35
 OLAGÚBEL, Manuel de: 91, 111
 OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique (véase también Ramos Eduardo): 7, 16, 65, 69, 85, 89
 ORBEGOSO, Juan: 51
 ORMACHEA, Juan Bautista: 118
 OROZCO, Benito: 94
 ORTEGA, Francisco: 51
 ORTIZ, Gabino: 103
 OTERO, Mariano: 49
 OTWAY, Thomas: 29
- P
- PACHECO, Joaquín Francisco: 58
 PACINI, Giovanni: 45
 PAGAZA, Arcadio: 135
 PALMA, Ricardo: 127
 PARDÍO, Manuel: 49
 PARDO, Emilio: 87
 PAREDES Y ARRILLAGA, Mariano: 44
 PASTOR DÍAZ, Nicomedes: 58
 PAYNO, Manuel: 64, 67, 77, 83, 108, 129
 PEÑA, Rafael Ángel de la: 103, 129
 PEÓN CONTRERAS, José: 111, 129, 137
 PEREDA, José María de: 136
 PEREDO, Manuel: 89, 91, 92, 100, 102, 109, 111, 126

PÉREZ GALLARDO, Basilio: 87
 PÉREZ, Josefina: 103
 PÉREZ RUANO, Justo: 91
 PESADO, José Joaquín: 51, 78, 81, 83
 PIMENTEL, Francisco: 109
 PIZARRO, Nicolás: 95
 PLAZA, M. Antonio: 129
 PORTILLA, Ángela de la: 125
 PORTILLA, Anselmo de la: 17, 18, 20, 50, 85, 91, 99, 116, 119, 123, 124, 125
 POTTER, Louis de: 87
 POULET, Carolina: 103
 PRESCOTT, William H.: 119
 PRIETO DE LANDÁZURI, Isabel: 103, 105, 111
 PRIETO, Guillermo (véase también Don Simplicio, Fidel y El Tío Camorra): 60, 67, 77, 83, 86, 87, 89, 91, 111

Q

QUINTANA, José Manuel: 26, 79
 QUINTANA ROO, Andrés: 41, 51, 79

R

RAMÍREZ, Fernando: 49, 118, 129
 RAMÍREZ, Ignacio: 89, 91, 103, 111
 RAMÍREZ, José Fernando: 49, 118, 129
 RAMÍREZ, José María: 108

RAMOS ARIZPE, Miguel: 26
 RAMOS, Eduardo (seudónimo de Enrique de Olavarría y Ferrari): 111
 REVILLA, Manuel de la: 110
 REY, Emilio: 97
 REYES SPINDOLA, Rafael: 125
 RIEGO, Rafael del: 34
 RÍO DE LA LOZA, Leopoldo: 79
 RIVA PALACIO, Vicente: 89, 90, 108, 111, 120
 RIVERA Y RÍO, José: 95
 ROA BÁRCENA, José María: 47, 78, 83, 122, 126, 129
 ROCAFUERTE, Vicente: 37
 RODRÍGUEZ, Agustín: 126
 RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio: 83
 RODRÍGUEZ JUÁREZ, Juan: 51
 RODRÍGUEZ PUEBLA, Juan: 41, 49, 51
 ROSA, Frédéric: 31, 32
 ROSA, Luis de la: 49
 ROSAS MORENO, José: 89
 ROSSINI, Gioachino: 45, 46, 73
 ROUSSEAU, Jean-Jacques: 10
 ROWE, Nicholas: 29
 RUBENS, Pedro Pablo: 51
 RUIZ DE ALARCÓN, Juan: 102
 RUIZ, Eduardo: 103

S

SAAVEDRA, Ángel de (duque de Rivas): 60, 64

- SAINT-PIERRE, Jacques-Henri-Bernardin de: 115
 SALAS, José Mariano: 49
 SALVATIERRA, Juan: 102
 SÁNCHEZ DE TAGLE, Agustín: 78, 83
 SÁNCHEZ DE TAGLE, Francisco: 51, 83
 SCHIAFFINO, Eduardo: 91
 SCHILLER, Friedrich: 29
 SCOTT, Walter: 55, 69
 SEGURA ARGÜELLES, Vicente: 80
 SEGURA, José Sebastián: 78, 118, 120, 126
 SELGAS, José: 137
 SEWARD, Mr. William: 93
 SHAKESPEARE, William: 29, 64
 SIERRA, Justo: 89, 92, 94, 97, 100, 109, 111
 SIERRA, Santiago: 94, 100
 SILICEO, Agustín: 87
 SILVA, Agapito: 111
 SINUÉS DE MARCO, María del Pilar: 105
 SMITH, Adam: 10
 SOSA, Francisco: 129
 SUE, Eugène: 69, 72
- T**
- TAINE, Hippolyte: 94
 TAMBERLICK, Enrico: 91
 TAPIA, Esther: 103, 111, 129
 TÉLLEZ, Joaquín: 111
- TERESA DE JESÚS, Santa: 24
 TERRAZAS, José J.: 121
 TEZOZÓMOC: 92
 THEURIET, Andrés: 128
 TINTORETO: 51
 TIZIANO (TIZIANO VECELLIO DI GREGORIO): 51
 TOLSTOI, León: 127
 TORNEL, José María (general): 51
 TORRE, José G. de la: 103
 TORROELLA, Alfredo: 97
 TOVAR, Pantaleón: 74, 95
 TRIGUEROS, Ignacio: 49
 TRUEBA, Antonio: 12, 115, 118
- U**
- UHINK Y FARIAS, Valentín: 103
 URRUTIA, Paz: 72
- V**
- VALERO, José: 91, 100, 109
 VAN DE WEYER, Sylvain: 87
 VANEENEN (redactor): 87
 VAUGHAN, Diana: 132, 133
 VEGA CARPIO, Lope de: 82
 VELÁZQUEZ, Primo Feliciano: 129
 VERDI, Giuseppe: 73
 VERNE, Julio: 128
 VIGIL, José María: 111
 VILLASEÑOR, Alejandro: 129

VIRGEN DE GUADALUPE: 134, 138

VIUDA DE CHARLES BOURET: 128,
135

W

WASHINGTON, George: 10, 43

WHITE, Santiago: 104, 108

WINES, E.: 106

Y

YOUNG, Edward: 29

Z

ZAMACOIS, Niceto de: 17, 99

ZARAGOZA, Ignacio: 92

ZÁRATE, Clotilde: 103

ZÁRATE, Eduardo: 111

ZETINA, Rita: 103

ZOLA, Émile: 94

ZORRILLA, José: 7, 12, 15, 16, 17,
53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 61,
62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69,
71, 72, 73, 75, 76, 77, 79, 80,
81, 82, 83, 99

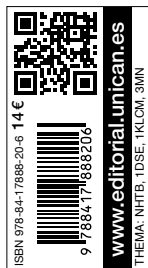


Allende las fronteras.
Los. mediadores culturales,
España y México, siglo XIX se terminó
de imprimir en julio de 2021.
En su composición se utilizaron
Berkeley, Calisto y Eurostile

Cuadernos Cátedra Eulalio Ferrer

1. Miradas, esperanzas y contradicciones.
México y España 1898-1948. 5 ensayos
Ricardo Pérez Montfort
2. La crítica del latifundismo en México,
1777-1861. Una aproximación regional
Jesús Gómez Serrano
3. La industrialización en su laberinto.
Historias de empresas argentinas
Marcelo Rougier
4. Eulalio Ferrer, recuerdos e historias
Jorge de Hoyos Puente (ed.)
5. La noche develada. La ciudad de México
en el siglo XIX
Lillian Briseño Senosiain
6. Allende las fronteras. Los mediadores
culturales, España y México, siglo XIX
Laura Suárez de la Torre

Este libro se ocupa de cuatro escritores cuya acción redundó más allá de las fronteras de su país. Se trata de las trayectorias sustantivas de Manuel Eduardo de Gorostiza, José Zorrilla, Enrique de Olavarría y Ferrari y Victoriano Agüeros. Dos liberales y dos tradicionalistas del siglo XIX; dos españoles y dos mexicanos, promotores de las letras, el periodismo y la música quienes con sus actividades cotidianas abonaron el desarrollo cultural de España y de México en el siglo XIX. Distintos espacios geográficos se conjugan en sus vidas, a partir de la labor cultural que desempeñaron en tanto escritores, publicistas y amantes de la música.



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality



ef
CÁTEDRA
EULALIO FERRER